

JULIO SCHERER GARCÍA.  
EL HOMBRE Y SU CONTEXTO

RELACIONES DE PODER ENTRE  
LA PRENSA Y EL GOBIERNO

Tesis que presenta

*RAFAEL GERARDO VARGAS PASAYE*

Para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación

Asesor  
José Antonio Galván Pastrana



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma,  
una nación sin crítica es una nación ciega.*  
Octavio Paz

*Cada uno carga con su propia biografía.*  
Julio Scherer García

## *DEDICO ESTA TESIS...*

A la memoria de mi abuelo Antonio Pasaye, y por la memoria de mi abuelo José Vargas; porque no sólo con el dinero se arreglan las cosas.

A mi madre Teresa Pasaye por el café cargado de consejos, el jugo lleno de dicha, las comidas condimentadas con pláticas amenas y las cenas endulzadas con esperanzas y sueños. En suma, la dieta de trabajo y esfuerzo.

A mi padre Víctor Vargas porque si su nombre no aparece se molesta. Y también porque se lo merece por tres razones que él conoce. Y además porque así lo quiero.

A mi tío, pero sobre todo amigo incondicional Miguel Pasaye, por todo lo que no cabe decir en éstas líneas.

A mi hermano de sangre Alberto Ángel Vargas Pasaye porque los ídolos deben durar por siempre; y porque no me cabe la menor duda de que le he aprendido más de lo que le he enseñado.

A mis amigos y hermanos: Adrián de la Tejera, Jesús Francisco Conde, Rodrigo Soto, César Méndez, Víctor Espíndola, José Luis Alburo, Ricardo Ramírez, Víctor Hernández Estrella, Noé Becerril, Carlos Galindo, Juan Carlos Abreu, Juan Pablo Rodríguez, Juan José Jiménez, Raúl Ríos, Horacio Gutiérrez, Gabriel Romero, Adolfo Vergara, Hugo Cuevas (el orden de los factores no altera el producto). Al final lo mejor, las damas: Lorena Corona, Nancy Bocanegra, Mabel Luna, Isolda Dosamantes. Porque con sus malas influencias he (hemos) demostrado que la amistad, la confianza y la lealtad están al principio de nuestra escala de valores.

A mis sinodales: Antonio Delhumeau (por su lucidez y excesiva ética), Ignacio Trejo Fuentes (por las letras, las palabras y los libros), Jorge Medina Viedas (nunca en su lista de alumnos aunque siempre mi maestro en la vida y por la confianza demostrada), José Antonio Galván Pastrana (cómplice de este tema de tesis), Leonardo Martínez Carrizales (por enseñarme el orden exacto de las frases y los párrafos, y darme el paracaídas para bajarme de mi nube).

A mis ahijados: Fernando y Omar.

(Con el permiso del maestro Rubén Bonifaz Nuño). A la mujer que seguramente se molestará al darse cuenta que su nombre no aparece aquí.

## *Y, A SU VEZ, AGRADEZCO*

A todos y cada uno de los integrantes de mis dos familias: Vargas y Pasaye, por dejarme encabezar una dinastía que seguramente no pasará inadvertida en donde se vea nuestro nombre.

A mis amigos de los lunes por la amistad, la confianza, la tolerancia, los consejos, pero sobre todo, la paciencia demostrada todos y cada uno de los días de la semana para con uno de los integrantes más jóvenes de la mesa.

A mis maestros de toda la vida y amigos desinteresados: (primero las damas) Rosario Guerra, Gisela Rubach, Luz Elena Pereyra, Adriana Berrueco. (Ahora los caballeros) Rafael Reséndiz —por todo lo que sabemos—, Robert Endean, Rafael Ávila, Mario Martínez, Javier Oliva, Julio Amador Bech, José Francisco Conde Ortega. Todos ellos ejemplo constante de conocimiento, empeño y preparación.

## CONTENIDO

Introducción		4
Capítulo I	Ideas sobre el sistema político mexicano en el siglo XX	11
Capítulo II	Prensa-Gobierno. Relaciones de poder	28
Capítulo III	Rasgos del oficio	41
Capítulo IV	El gran diario y el gran semanario.	54
Capítulo V	Julio Scherer. El hombre y su contexto.	93
Conclusiones		115
Anexos		120

# INTRODUCCIÓN

Esta tesis no tiene por intención ser la biografía de Julio Scherer García. Ojalá y esto no decepcione a Hero Rodríguez cuando dice en un número especial de la revista *Viceversa* que "seguimos en la espera de un biógrafo que se decida a escribir esta obra apasionante: 'Julio Scherer —El mejor periodista mexicano del siglo XX—', aunque yo espero que Julio sea superado a partir del siglo XXI". Sino que ahonda en las relaciones de poder y estudia estas relaciones de Julio Scherer con los poderosos.

La figura de Julio Scherer en el periodismo y en el sistema político mexicano es muy importante debido a su trato con las personalidades del medio político e intelectual, incluidos presidentes, gobernadores, luchadores sociales, jueces, premios Nobel, entre otro muchos más.

Cómplice en este trabajo, mi maestro, asesor y amigo José Antonio Galván Pastrana acrecentó el interés por Scherer de parte del autor de estas líneas. Cabe señalar que la primera idea de la tesis viraba hacia el conflicto del 8 de julio de 1976 únicamente, lo de indagar acerca del golpe a *Excélsior* fue retomado desde el tercer y cuatro semestres, y se trabajó durante toda la carrera, pero al momento de delimitar el tema para presentar el proyecto, no se logró satisfacer lo que se quería, así que se decidió darle un pequeño giro y desde allí ver el golpe a *Excélsior*, razón suficiente para optar por el personaje y de éste abordar el hecho.

Los libros de Scherer han sido indispensables en la biblioteca de un servidor, así como los que tienen que ver con el tema. De hecho hay algunos títulos a los que sólo en fotocopias —algunas prestadas— se pudo tener acceso, esto debido a que el tiraje de ellos fue pobre por no decir inexistente (que sirva de pretexto esta anécdota para agradecer a todas esas personas que se acercaron desinteresadamente para facilitar el material tan necesario para esta investigación).



Las entrevistas realizadas para este trabajo también tuvieron sus tintes emocionantes. La sensación de conocer a las personas que han trabajado o tenido que ver con Julio Scherer era el aliciente para asistir a reuniones en lugares tan distantes como poco reconocidos. Va para ellos también, los entrevistados, nuestro agradecimiento y respeto.

Esta tesis se desarrolla como ensayo reportaje, ya que tomando esta metodología se pueden abarcar diversos géneros periodísticos que se vieron durante la carrera y que se deben poner en práctica. Se pretende entender las relaciones de poder que se dan entre la prensa y el gobierno en un lapso determinado en nuestro país. Así como comprender cómo una persona, en este caso Julio Scherer, pudo tener tanta influencia y poder desde su puesto en las direcciones de *Excélsior* y *Proceso*. Y también comparar los puntos de vista de los personajes entrevistados con los datos recopilados en libros y documentos.

En el primer capítulo se esbozan algunas ideas acerca del sistema político mexicano de la segunda mitad del siglo pasado. Aspectos generales para tener una idea del escenario en el que desenvolvía la prensa nacional. Se retoma desde el mandato de Gustavo Díaz Ordaz hasta el final de Ernesto Zedillo, esto porque nuestra delimitación se ubica desde que Julio Scherer ocupa la dirección de *Excélsior* en 1968 hasta que deja la dirección de *Proceso* en noviembre de 1996.

En el segundo capítulo se señalan rasgos del oficio del periodista, funciones y comportamientos así como su papel en el desarrollo político nacional. Se ubica el grupo de Julio Scherer, ese mismo que en su mayoría desfilará de *Excélsior* a *Proceso* luego del llamado *golpe* en 1976. Y también damos la palabra a personajes públicos que opinan acerca de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno.

En el tercer apartado se da una muestra del comportamiento de nuestro personaje frente al poder, así como de los otros personajes poderosos que han influido en esta etapa de la vida pública de México y su relación directa o indirecta con don Julio.

La cuarta parte del texto pone nuevamente sobre la palestra lo sucedido en aquel 8 de julio de 1976. Las vivencias de los actores tanto principales como secundarios, el paso a *Proceso* luego de esa fecha, así como algunos acontecimientos que han surgido a partir de la salida de Scherer de la dirección de la revista tanto en *Proceso* como en *Excélsior*.

Antes de las conclusiones, el quinto capítulo, mismo que le da título al trabajo, intenta ser un abanico de opiniones diversas acerca de Julio Scherer García, tanto en el aspecto profesional como en el personal. Voces calificadas que han sido recogidas en diversas publicaciones y que, por lo tanto, con el paso del tiempo cobran mayor relevancia.

Al final el lector podrá encontrar un anexo con las entrevistas íntegras a los personajes que tuvieron a bien platicar acerca de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno así como de Julio Scherer. Esto con la intención de que los más interesados en el tema tengan más herramientas y no sólo las que se muestran en el texto.

Sin mayor intensión que la de señalarlo, se quiere agradecer los invaluable consejos, palabras, regaños, pero sobre todo la pasión compartida por la investigación de mi profesor y amigo Jorge Medina Viedas, con quien se lleva una deuda incuantificable pero que con este trabajo acabado se aminorará la carga. Así como también con mi profesor, amigo y ensayista Leonardo Martínez Carrizales, quien al dar una opinión acaba impartiendo una cátedra.

Ojalá el lector comprenda y comparta esta aventura que, como todas en la vida, lleva mucho de ciertas personas que acompañaron el viaje, así como del mismo visionario que hoy se anota en la lista de los aventureros cómplices de la tinta que encuentra destinatario en el papel que tiene en las manos.

IDEAS SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO  
MEXICANO EN EL SIGLO XX

*En la política todos los amigos son falsos,  
pero todos los enemigos son verdaderos.*  
Galio Bermúdez

*Lo importante no es vivir muchos años o pocos años,  
sino los necesarios para alcanzar a hacer lo que uno tenga que hacer.*  
Julio Scherer

*En México no se da la división de poderes políticos; no hay división entre el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial; aquí, en México, hay un solo poder, el poder presidencial, que controla con sus garras absolutamente todo, y el periodismo es parte de ese sistema político.*  
Manú Dornbierer

El treinta y uno de agosto de 1968 Julio Scherer García fue designado director general del periódico *Excélsior*, luego de desempeñarse como reportero y subdirector editorial del mismo diario. En esas fechas el sistema político mexicano pasaba por sus niveles más altos de presidencialismo, de corporativismo y de dominio de un solo partido en el poder.

La historia del partido hegemónico en nuestro país durante el siglo pasado data de finales de los años veinte, cuando las filas emanadas de la revolución, al buscar una manera de ordenarse sin llegar a las armas o dejándolas de lado, dan forma al Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929, partido que aglutinaba los sectores más numerosos de nuestro país. Este partido cambiaría de nombre y siglas para 1938, llevando ahora el de Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y nuevamente cambia en 1946 para convertirse en el actual Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Desde Plutarco Elías Calles hasta Ernesto Zedillo, todos los que ocuparon la silla presidencial encarnaban un poder, se comenta incluso que *"la silla presidencial transmite el poder y algunos males"*<sup>1</sup>. El presidente de la nación era a su vez quien mandaba en el partido oficial. Ya que *"dadas las amplísimas facultades extralegales del presidente de la República, y dado también el predominio del partido político oficial, apenas puede exagerarse si se afirma que el problema político más importante y urgente del México actual es contener y aun reducir en alguna forma al poder ejecutivo"*<sup>2</sup>; palabras que el maestro Daniel Cosío Villegas en 1972 daba como muestra de esa omnipotencia y omnipresencia que en verdad lucía la figura presidencial.

Al lado del PRI, los demás partidos políticos que fueron surgiendo eran simples adornos en las boletas electorales, salvo quizá el Partido Acción Nacional (PAN) quien desde su nacimiento en 1939 se hizo de un grupo fácil de

---

<sup>1</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 94.

<sup>2</sup> Daniel Cosío Villegas. *El sistema político*, p. 50.

identificar, conformado por aquel sector de la sociedad que quedó fuera de la lucha por el poder posrevolucionario, bajo la guía de su primer dirigente, Manuel Gómez Morín.

### LOS PRESIDENTES

*El poder desmedido de la figura presidencial es una característica esencial del sistema mexicano desde que se creó la centralización del poder en una sola persona y en demérito de los poderes Legislativo y Judicial.*

Francisco Ortíz Pinchetti

Hombre con experiencia política y de tajantes decisiones, Gustavo Díaz Ordaz, nacido en 1911, abogado egresado de la Universidad de Puebla, asume la presidencia en 1964, pero incluso antes, *"con Gustavo Díaz Ordaz como secretario de Gobernación, el gobierno federal se endurecía ante los conflictos sociales, al tiempo que se incrementaban las presiones de la derecha y del clero para que asumiera una posición anticomunista aún más radical"*<sup>3</sup>.

El año que más se recuerda en su mandato es el de 1968. Año olímpico en nuestro país, pero también año manchado de sangre debido a la matanza en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, el día 2 de octubre; sangre que se lleva en el recuerdo, en la memoria y en la lucha ardua contra un gobierno que a todas luces presumía de represor y ante la inclemencia, al mismo gobierno se le ocurrió "jalar del gatillo" y así desaparecer por completo y de un solo movimiento (o al menos eso creyó) a una supuesta plaga que no convenía a los intereses del sistema. Del movimiento del 68 se ha hablado y escrito mucho, empero aún no se logra tener una conclusión formal como tal.

La fuerza bruta y absolutista fue el sello que se le imprimió a esa orden. *"Para evitar el conflicto de todos contra todos, el Estado monopoliza la fuerza,*

*pero también se sustenta en el consenso para establecer un dominio legítimo. El Estado detenta la fuerza de todos, ¿pero quién controla al Estado, al poder absoluto?"*<sup>4</sup>. Pregunta que ha viajado de régimen a régimen y de generación a generación, donde la respuesta fácil sería la sociedad misma, pero sabemos que es difícil aventurarse a firmar tal declaración.

El 17 de enero de 1922 nace en la ciudad de México Luis Echeverría Álvarez, quien en 1945 obtuvo el título de licenciado en Derecho por la Universidad Nacional. Secretario de Gobernación durante el mandato de Díaz Ordaz, Echeverría llegó al poder de la presidencia en 1970 con un índice de votación de 80.63 por ciento, muy por encima de su contrincante Efraín González Morfín del PAN. Todo esto bajo las sospechas de usanzas clásicas del partido oficial (chantajes, compra de votos, robo de urnas, etcétera que aún hoy en día algunos partidos políticos llevan a cabo principalmente en el interior del país), aunque con el estigma de una sociedad dolida y dañada profundamente.

En 1971 viene otro duro golpe contra los movimientos sociales, nuevamente nuestro país se ve manchado con sangre penetrante, el hedor proviene de una orden presidencial encarnada en un grupo identificado como *Los Halcones*.

El doctor Fernando Valadéz vivió en carne propia lo sucedido y recuerda que en esa ocasión los Halcones *"llevaban las famosas varas que golpeaban como látigos y armas de alto poder. Los médicos nos encontrábamos en el remolino. Íbamos en la descubierta, el lugar que corresponde a los uniformados de bata blanca. Caían los muchachos. Sentí la ira. De haber tenido una pistola habría accionado también el arma. Luego conocí el pánico. 'Voy a morir', me gritaba adentro. Corrí. Una mujer me detuvo y me dijo: 'Tú eres médico, ven, ven. Tenemos heridos'. Observé apenas a un muchacho con un balazo en el cuello.*

---

<sup>3</sup> Rafael Rodríguez. *Prensa vendida*, p. 71.

<sup>4</sup> Manuel Villa. *Los años furiosos*, p. 55.

*Muerto. Nos cruzamos hacia la Normal. Había heridos de bala, jóvenes muy jóvenes de la secundaria y la preparatoria*"<sup>5</sup>. Con lo cual nos da una idea contundente de ese llamado "jueves de corpus" en la ciudad de México hace más de treinta años.

Echeverría, heredero del poder absoluto, lo ejerce para seguir teniendo ese control total; una vez más el partido oficial está a sus órdenes —como había sucedido con los antiguos mandatarios—, al igual que la mayoría de los medios de comunicación, donde concibe claramente que *"por medio de la prensa también se van insinuando los grupos y sujetos interesados en influir en el criterio del presidente"*<sup>6</sup>.

Hijo de José López Portillo y Weber y de Refugio Pacheco, José López Portillo nace en la ciudad de México el 16 de junio de 1920. Secretario de Hacienda y Crédito Público de 1973 a 1975 en el régimen de Echeverría, el año de 1976 lo vio subir al poder en nuestro país ante unas elecciones donde lució como candidato único a la presidencia, ya que el partido opositor (PAN) pasaba por una de sus peores crisis, razón por la cual era imposible que perdiera la contienda. El 90.63 por ciento de los votos fueron para él aunque el grado de abstención creció a 35.5 por ciento. Se presumía que *"el sistema político no es más que el conjunto de prácticas, hábitos y reglas no escritas que organizan la competencia entre los actores y específicamente entre la clase política. Éste se consolida, precisamente, porque la contienda se mecaniza de acuerdo con esos valores y patrones de acción. De aquí que se le conciba como una suerte de caja negra en cuyo interior nadie sabe qué ocurre, pero que a juzgar por los resultados, lleva a cabo en su interior procesos que se apegan a determinados mecanismos regulares y relativamente previsibles"*<sup>7</sup>. López Portillo, figura

---

<sup>5</sup> Julio Scherer. *Máxima seguridad*, p. 122.

<sup>6</sup> Manuel Villa. *Los años furiosos*, p. 162.

<sup>7</sup> *Idem.* p. 29.



acaparadora de la escena, arriba al poder ante un clima de nula democracia en nuestro país.

En el año de 1977, impulsada desde la Secretaría de Gobernación, con Jesús Reyes Heróles a la cabeza, se efectuó la reforma política que dio cabida a algunos de los cambios que incluso en nuestros días seguimos viviendo. Esto fue después de meses de discusiones, donde la reforma política se plasmó en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE), que fue aprobada por el Congreso en diciembre de ese mismo año (1977), junto con un paquete de 17 reformas y adiciones, necesarias para su funcionamiento, a otros tantos artículos de la Constitución. La LFOPPE, además de elevar a rango constitucional el reconocimiento de los partidos políticos como entidades de interés público, orientaba a la ampliación del sistema de partidos y la participación de éstos en el Congreso. También, al quedar fuera la figura de los diputados de partido e introducir el sistema mixto de representación proporcional, incrementó el número de diputados a 400 —divididos en 300 uninominales y 100 plurinominales—, además de reducir los requisitos para que los partidos políticos obtuvieran su registro y reconocer la personalidad de las asociaciones políticas. Lo cual permitió la incorporación de nuevos actores políticos.

Esto en gran parte fue señalado por los especialistas como una muestra ante la opinión pública, sobre todo la extranjera, de que en nuestro país se vivía en el pluripartidismo, cuestión que no era del todo cierta; aunque lo que sí se llegó a reconocer en su momento fue que se dio una verdadera participación de diversas voces en los distintos foros y mesas donde se discutió algo tan importante como lo fue y lo sigue siendo esta ley.

Con la LFOPPE algunas organizaciones alcanzaron el nivel de partidos políticos, y a pesar de que otras tantas no lo quisieron aceptar prefiriendo quedar en la clandestinidad, quienes aprovecharon la oportunidad fueron: el

Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), quienes solicitaron y obtuvieron su registro condicionado. Además, cuatro asociaciones políticas nacionales de izquierda (Unificación y Progreso A. C., la Unidad Izquierda Comunista, el Movimiento por el Partido Revolucionario de los Trabajadores, y Acción Comunitaria A. C.) quedaron habilitadas para participar electoralmente en alianza con algún partido político. Sin olvidar a los que apoyaron la candidatura de López Portillo: el Partido Popular Socialista (PPS) y el Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

Para 1982 los indicios de la conocida tecnocracia enfilaban dentro del PRI, haciendo que Miguel de la Madrid Hurtado ganara la candidatura para así luego triunfar en las elecciones presidenciales, en las cuales nuevamente el abanderado del partido tricolor no tuvo un rival de peso que le pudiera hacer frente.

Miguel de la Madrid, nacido en el estado de Colima en 1934, recibió al país en una crisis económica y de valores y buscó pero al parecer no lo pudo sacar de ahí. Mella le hizo el terremoto de septiembre de 1985, cuando fue la misma sociedad la que salió adelante. Con Miguel de la Madrid se abre la posibilidad para que una nueva generación de economistas en su mayoría gobiernen y decidan gran parte del futuro de nuestra nación.

En 1987 el PRI sufre la más fuerte fractura de la época: un nutrido grupo de militantes encabezados por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, abandonan el pasado tricolor para unirse a otros partidos pequeños --en su mayoría de izquierda-- y así formar el llamado Frente Democrático Nacional, y buscar la presidencia de la República con su candidato (el mismo Cárdenas), teniendo enfrente a Carlos Salinas de Gortari abanderado del Revolucionario Institucional que sigue el legado de su antecesor en cuestiones económicas.

Acusado de recurrir a maquinarias fraudulentas, Salinas de Gortari, nacido en el Distrito Federal en 1948, gana las elecciones y en 1988 asume la presidencia de México, para así construir la historia de su polémico sexenio, haciéndose luego del final de su gobierno el hombre más odiado de la nación porque además de no cumplir con las altas expectativas que anunció a lo largo de su mandato, dejó al país en una condición muy complicada tanto en el sentido económico como en el social. Incluso antes de concluir su mandato y durante las campañas electorales que se estaban desarrollando, el egresado de la Facultad de Economía de la UNAM y su partido el PRI, sufren la pérdida de su candidato presidencial: una bala cruzó la cabeza de Luis Donald Colosio Murrieta el 23 de marzo de 1994 en el barrio conocido como Lomas Taurinas en la ciudad fronteriza de Tijuana, con lo cual se deja en claro que con el poder no se juega, y logra crear así un ambiente de incertidumbre, temor y nerviosismo en todos los mexicanos.

Desde 1979 el poder absoluto del PRI se veía fracturado en la Cámara de Diputados con la obtención de algunos espacios para los otros partidos; incluso en zonas muy ubicables, principalmente del norte del país, el PAN venía tomando fuerza, lo cual ya auguraba un cambio en la sociedad al momento de ejercer su voto y al momento también de defenderlo, para así, llevar hasta la oficina principal del municipio, ciudad e incluso estado, al candidato ganador que no figuraba en las listas del tricolor.

El primer estado de la República Mexicana que no vio a un gobernador priista fue Baja California Norte en la persona de Ernesto Ruffo Appel, panista que en el año de 1989 rompía con una vieja regla no escrita del sistema político de nuestro país.

Días después del asesinato de Colosio, es designado Ernesto Zedillo (quien se venía desempeñando como coordinador de la campaña presidencial del expresidente del CEN del PRI, y antes de eso como Secretario de Educación

Pública) como candidato del tricolor y en julio de ese mismo año —1994— gana por un margen considerable las elecciones presidenciales con lo que la prensa especializada calificó como el voto del miedo.

Pareciera que el economista egresado del Instituto Politécnico Nacional tardó tanto tiempo en darse cuenta que era el presidente del país que cuando por fin lo comprendió era demasiado tarde y, lo peor de todo para él y los suyos, demasiado costoso. Los errores sumados año tras año por los distintos presidentes emanados de las filas del partido tricolor, veían cómo se les cobraban todas esas afrentas el dos de julio del año 2000, día en que un partido diferente al PRI ganaba unas elecciones presidenciales y en que el partido que por antigüedad aparece en primer término en las boletas electorales sacaba adelante un resultado electoral presidencial. El Partido Acción Nacional (en alianza con el Partido Verde Ecologista de México) ganaba la primera magistratura y todo lo que conlleva.

Hay que hacer énfasis en que cada presidente de la nación tiene en sus manos un poder absoluto e incluso absolutista, de hecho *"la formación de un grupo en torno del presidente parece inherente a la naturaleza del sistema político mexicano, donde el presidente ha sido la cabeza formal, aunque históricamente no siempre ha sido la cabeza real. En estos términos, cada sexenio aparece un nuevo grupo que empieza a relegar al grupo del presidente anterior"*<sup>8</sup>. Y conforme pasan los años en la silla presidencial, el ejercicio del mando va acrecentándose hasta volverse una práctica que deja de lado muchas cosas.

Eduardo Deschamps, jefe de redacción del periódico *Excélsior* cuando éste fue dirigido por Julio Scherer en los finales de los sesenta y principios de los setenta, en su experiencia comenta que *"en esa época la figura presidencial*

---

<sup>8</sup> Miguel Basañez. *La lucha por la hegemonía en México (1968-1990)*, p. 60.

*era intocable, tan intocable como 'Los intocables', así, por mafioso, pero se empezó a romper porque la sociedad lo obligó, obligó a los periodistas a romper ese mito de la figura presidencial en virtud de que ya llevaba mucho tiempo impuesta, a fuerza, por votos o sin votos, el sistema funcionaba tal cual; y bien, a la gente no le quedaba más que doblar la cabeza y doblar la cabeza a veces cansa, y la gente se cansó.*

*“Entonces empezó a exigir a la prensa escrita sobre todo, ya que la radio y la Televisión no podían manejar asuntos políticos, había una prohibición de tipo formal legal para que los medios de radio y TV manejaran asuntos de información política, entonces, así se cubrían un poco los dueños de los medios de radio y televisión, repetían los boletines del gobierno, la información informal, sin hondura política; por ende, los periódicos tenían la obligación de ahondar, es cuando se crea en México ese periodismo de investigación.*

*“El gobierno siempre ha sido igual, siempre trata de corromper, de comprar, de atraer de la mejor o peor manera pero siempre quiere tener con él todo. El problema de la autoridad del gobierno, del poder frente a los periodistas es una realidad, siempre está tratando de comprar, de coptar, de ganar, de subvertir al periodista para que deje de cumplir con su obligación como tal”<sup>9</sup>.*

La opinión de un periodista que desde hace años viene analizando la situación del país y que la ha dado a conocer en las diversas publicaciones donde ha colaborado, nos hace ver de una manera singular cómo los fenómenos sociales vienen desde hace tiempo influyendo en la sociedad, esto hace que su versión acerca de la relación entre la prensa y el gobierno en las décadas que hemos señalado la dejemos de manera íntegra:

*"Corresponden a relaciones y condiciones internas y externas del país; empezaba ya lo que me parece clave, sobre todo de las ciudades capitales, es decir, la emergencia de lo que García Rivero llama 'sector intermedio' y que comúnmente se conoce como clase media. Es decir, ya a partir de los años cuarenta se*

*empieza a fincar este sector. En México, en esos años hay familias ya identificables de este sector, pero lo cierto es que tantos cambios en el mundo y en nuestro país hacen que haya una movilidad social de intereses y conflictos, que tienen una expresión fuerte en el 68, donde ya la fantasía, la ilusión de que ser profesional era garantía de status y de asenso social empieza a verse menoscabada. Los movimientos médicos por ejemplo hacían ver que ser médico no era garantía ni de bienestar social ni de nada por el estilo, entonces esto empieza a tener expresión en los medios y en la burocracia federal sobre todo, aunque también en la regional, por lo tanto se constituye un nuevo tipo de profesional de la comunicación, se empieza a constituir ya con alguna escolaridad, con algunos barnices de teoría social en aquellos tiempos, el influjo de la revolución cubana y de la sandinista, la separación gradual por este mismo sector intermedio entre los liderazgos políticos, los líderes obreros viven en mansiones, poseen automóviles de lujo, no tienen tratos con el proletariado, el liderazgo del nivel intermedio en la burocracia misma, hacen pues que aparezcan nuevas posiciones y actitudes retóricas, la magnificación de la televisión y sobre todo la difusión de la radio, la aparición de revistas y periódicos hacen que aparezca un fenómeno que no empataba con lo que había ocurrido hasta ese entonces, que era una relación de controles extremos entre el periodista y el gobierno. Esto tipifica y marca los centros de comunicación nacional, los periódicos, la televisión, el mismo hecho de la distribución y producción de la cinematografía que hasta ese tiempo, finales de los cincuenta (aunque prosigue un tiempo después), hace una nueva condición, de intereses, pugnas, valoraciones, ideas que trastocan lo que había estado vigente.*

*“La leyenda dice que el presidente era omnipotente. No, nunca lo ha sido ni lo puede ser, para ser omnipotente tiene que ser omnisciente; la información que él tiene se la da Gobernación, Reforma Agraria, Relaciones Exteriores, los propios medios, los servicios de espionaje del gobierno, él puede recabar si tiene esa información pero no la puede certificar ni evaluar, en ese sentido si saber es*

---

<sup>9</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps (19/02/2002).

*poder, los presidentes, los gobernadores, el Papa, son muy dependientes, porque no pueden recabar ni procesar la información, por un lado; y, por otro lado, la misma administración pública impide negociar con eficacia todo, pero lo que sí tiene la presidencia de la República es una potestad decisoria, legal y política, pero no hay tal omnipotencia; lo que sí ha tenido es la posibilidad de decidir, tomar la última decisión, de hecho en mucho en arbitraje, y también por supuesto en el caso de los medios, la posibilidad de favorecer o desfavorecer. Poner directores, quitarlos, etcétera"*<sup>10</sup>.

Toma la voz el doctor Antonio Delhumeau para hacernos saber que *"en los años sesenta definitivamente prevalecía aún la relación de subordinación en donde la figura presidencial, los últimos años de López Mateos y todo el sexenio de Díaz Ordaz, mostró que el aspecto predominante en cuanto a línea informativa y editorial de los medios como tales simplemente era receptiva al enfoque de disuasión, en el caso de López Mateos respecto a los movimientos de los ferrocarrileros y al conflicto de los médicos, a los movimientos sociales más importantes de los obreros por una parte, un gremio donde ya se podía apuntar que la clase media estaba sufriendo reveses que han llegado a lo largo de estas últimas décadas a consecuencias muy terribles y en apariencia sin pronta solución. En el caso de Díaz Ordaz, el desafío de las clases medias se fincó en el hecho concreto de que ya no había canales de movilidad social ascendente para estas clases medias de la misma manera que había habido hasta ese momento y había una creciente frustración entre los profesionales y los estudiantes, de tal suerte que la educación que antes se había visto como una solución, incluso en la que se fincaban las expectativas de los campesinos, obreros, clases medias populares para que salieran adelante, cosa que es el anhelo de cualquier padre de familia, se veía frustrado"*<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Entrevista con Froylán López Narvárez (15/07/2002).

<sup>11</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau (8/04/2002).

En las décadas de los sesenta y setenta es cuando la figura de Julio Scherer toma fuerza en su puesto de director de *Excélsior* y de *Proceso* después. Hay que tomar en cuenta que las formas de control de parte del gobierno eran tan diversas que prácticamente escaparse era imposible. Las herramientas para lograr una efectividad mayor siempre fueron múltiples, ejemplo de esto último son los medios de comunicación, aliado fiel del primer mandatario, ramificación de ese poder de unos cuantos. Aunado a que el poder del ejecutivo sobrepasaba (y por mucho) al del legislativo y ni qué decir del judicial, actores durante tantos años a las ocurrencias y necesidades del ejecutivo y de los intereses de su grupo.

Actual director del semanario *Zeta*, Jesús Blancornelas asegura que en esas décadas *"las relaciones prensa-gobierno eran francamente entreguistas. No se podía publicar casi nada como ahora. Menos de la figura presidencial, el Ejército y el narcotráfico, entre otros. Tampoco de la Virgen de Guadalupe. Ese control se confirmaba con el funcionamiento de PIPSA (Productora e Importadora de Papel S. A.) una empresa descentralizada dependiente de la Secretaría de Gobernación, única autorizada para comprar y vender papel a los diarios. Era una forma de controlarlos. Si se portaban bien hasta se los regalaban. Si no, ni se los vendían"*<sup>12</sup>.

Hay que recordar que la Productora e Importadora de Papel S. A. (PIPSA) fue creada por decreto del general Lázaro Cárdenas el 21 de agosto de 1935, después de un conflicto en la principal fábrica de papel periódico de aquella época, la Compañía San Rafael. PIPSA desaparece en 1998, con lo que se da un paso significativo en la prensa. Principalmente para los que han librado una batalla desde siempre por la libertad de expresión.

---

<sup>12</sup> Entrevista con Jesús Blancornelas (28/01/2002).



Cuando un medio de comunicación hablaba en contra o en un punto que no favorecía a los intereses del gobierno y del grupo poderoso, simplemente se le eliminaba, y para ello existían varios métodos y formas a los que difícilmente se le podían hacer frente. Máxime cuando ese medio tenía la razón o el fundamento para decirlo.

Hombre que ha dedicado gran parte de su vida a la política, el ensayista Fernando Pérez Correa piensa *"que en los años sesenta en México existía esencialmente una especie de sistema que, tomando una expresión ya usada, calificaría de un consenso autoritario que consiste en llegar a ciertos acuerdos básicos, los cuales se dan en el marco de un ejercicio en el que la nota dominante es un partido hegemónico con ciertas disgregaciones, ciertos grupos marginales, digamos ciertas corrientes alternativas que no son representativas de la sustancia del proceso social, económico y político, sino una etapa de consenso autoritario. Esto se quiebra en el año de 68, por la crisis de la naturaleza del sistema político, y de esos años se desprenden por una parte una experiencia muy crítica en ciertos medios marginales"*<sup>13</sup>.

El escritor y periodista Fernando Benítez, comentó en su momento que *"el gobierno no impone, advierte la conveniencia de no insistir en algunos asuntos de la manera más cortés y amistosa, otorga publicidad, hace concesiones, mantiene el monopolio del papel, autoriza benévolo ciertas críticas y manipula a los periodistas como manipula a los políticos, pero siempre guardando las formas. En todo momento afirma su respeto a la libertad de expresión, como su respeto a la democracia y a la disidencia política"*<sup>14</sup>. Esto en voz de uno de los personajes asiduos a la casa del presidente en turno, sobretudo por su inteligencia como hombre pilar de la cultura mexicana.

---

<sup>13</sup> Entrevista con Fernando Pérez-Correa (22/02/2002).

<sup>14</sup> Fernando Benítez en Batis, Huberto. *Por sus comas los conoceréis*, p. 238.

Los presidentes emanados del PRI supieron darle un uso eficaz en beneficio de sus intereses políticos y personales a la prensa de la época. A la vez de aparentar un respeto por las libertades y por el individuo; por ejemplo, Díaz Ordaz en su discurso del 7 de junio de 1965, día de la libertad de prensa subrayó que: *"No acostumbro, y ustedes lo saben muy bien y muchos de los que no están presentes también lo saben, pedir que se me elogie o que se me ataque. Pero pedir para México, pedir colaboración para las causas fundamentales de nuestra patria, nunca he dudado un sólo instante en solicitarla, y afortunadamente la he encontrado, pronta y generosa en todos los medios de comunicación"*<sup>15</sup>.

En el mismo tono hablaba Luis Echeverría en 1976: *"el impacto social del oficio periodístico conduce a la asunción de responsabilidades colectivas. Al decidir el formato y el contenido de cada plana de periódico no hay que perder de vista que los diarios llegan a los hogares, a las manos de niños y jóvenes, que reciben impresiones determinantes y que influyen en la formación de conciencia social"*<sup>16</sup>.

Las relaciones entre la prensa y el gobierno son calificadas como relaciones *"perversas, sadomasoquistas, morbosas"* por el expresidente José López Portillo, personaje que impulsó desde el gobierno federal un proyecto de ley para que se legislara al respecto de todo lo que incumbía a los medios de comunicación. Pero tampoco fue ajeno a esas formas de control tradicional que se distinguía en el sistema mexicano.

Las viciadas prácticas, la compra de "el chayote" o "el embute", de espacios u opiniones favorables con el fin de plasmar un punto de vista siempre del lado del gobierno para buscar un consenso en la opinión pública y hacerle ver que todo estaba marchando por la senda del bienestar. De estas prácticas

---

<sup>15</sup> Rafael Rodríguez. *Prensa vendida*, p. 99.

<sup>16</sup> *Idem.* p. 168.

anómalas, Scherer dijo que: *"El protagonista del embute es el sistema, que enriquece a quien mejor le sirve, y mientras más le sirve más le enriquece. País de poder concentrado en la cúspide, infiero, deduzco, creo firmemente que el embute se gesta en la Presidencia de la República y se filtra de arriba abajo por las mil venas y arterias del gobierno"*<sup>17</sup>. Julio Scherer lo sabía bien porque estuvo muchas veces incluido en las listas de los periodistas comprados, y aunque el nombre "adornaba" los listados, sus amigos argumentan que nunca cobró un solo peso.

El periodista y profesor universitario, Jorge Meléndez señala que la relación entre la prensa y el gobierno *"era una relación de casi absoluta subordinación, no solamente en la figura presidencial sino en toda la estructura que tiene un gobierno. Hay que recordar que por aquellos años, algunos comentaristas decían que el 70 y hasta el 80 por ciento de publicidad que llegaba a los diarios era publicidad gubernamental. En este aspecto, los reporteros por ejemplo que iban a cubrir las diferentes actividades gubernamentales, estaban en la nómina, sumado a que no se les pagaba bien y estos tenían que buscar otro tipo de entradas. Incluso hay una frase atribuida a René Arteaga que cuando le preguntaban a un periodista que si hace mal "el chayo", decía que si no te corrompe, acéptalo. Con esto quería decir que los reporteros tenían la necesidad de aceptarlos si no los supeditaban.*

*"Pero la prensa estaba del lado del gobierno, con sus excepciones como siempre, algunos medios independiente, pero la relación era casi simbiótica, por lo tanto la prensa no reflejaba más que lo que decían"*<sup>18</sup>.

Durante el viejo régimen fueron numerosos los casos de periodistas que por su estilo crítico no convenían a los intereses de grupos poderosos; los investigadores que rebasaban los límites permitidos por el gobierno y más que

---

<sup>17</sup> Julio Scherer. *El poder, historias de familia*, p. 75.

<sup>18</sup> Entrevista con Jorge Meléndez Preciado (13/02/2002).

nada por las personas que lo conformaban, fueron objeto de represión y persecución.

Las siguientes palabras de Julio Scherer resumen muy bien este fenómeno social en nuestro país: *"José López Portillo nos hirió con su insolente frivolidad; Miguel de la Madrid trabajó una mediocridad estéril y culpable; el ego de Carlos Salinas de Gortari fue grande como el país y arrastró con todo; Ernesto Zedillo no supo de la patria entrañable. Entre todos, continuadores de Díaz Ordaz y Echeverría, nos hicieron vivir en el despojo y la impunidad"*<sup>19</sup>.

En este marco se desenvolvían los medios de comunicación. Las relaciones de la prensa con el gobierno llevaban las señas de identidad del propio régimen político. Eran, por lo tanto, relaciones peligrosas en las que se mezclaban amor y odio, momentos de paz y de guerra, y en los cuales los personajes penetraban en la maraña de juego. Un juego con alto grado de riesgo donde obedecían o sabían del castigo al que estaban expuestos.

PRENSA-GOBIERNO  
RELACIONES DE PODER

*El periodismo mexicano es heroico, es un periodismo que se da en la adversidad de todas las circunstancias, adversidad dentro de los mismos medios. Es un oficio o una profesión muy mal pagada y, como consecuencia, muy proclive a la corrupción; es un medio donde muy difícilmente se pueden consolidar espacios de independencia.*

Carlos Ramírez

---

<sup>19</sup> Julio Scherer, en *Proceso*, n. 1251.

## EL PERIODISTA

Un periodista debe de dejar en claro que es un periodista, debe saber usar los métodos necesarios para lograr lo que quiere, tiene que buscar y no quedarse en ello, su obligación es hallar eso que busca y a veces más. *"En el hombre público se funde el hombre privado y el hombre privado se encuentra en el hombre público. El periodista observa la vida privada de los hombres públicos y se entromete en su trabajo, asiste como puede a las reuniones a puerta cerrada y se hace de documentos reservados: el periodista escucha lo que no debe escuchar y mira lo que no debe mirar en la búsqueda afanosa de los datos y signos que informan a la sociedad de lo que ocurre en las esferas del poder"*<sup>20</sup>.

En cuestiones que suponemos pueden ser benéficas, se dice que *"el político cultiva al periodista dándole buenas informaciones que lo hacen destacar en el campo profesional. El periodista cultiva la fuente evitando críticas que pueden poner en peligro la confianza. En esta dinámica se desarrolla una relación íntima entre el periodista y su fuente"*<sup>21</sup>. Por ello, no es de causar sorpresa que muchos políticos filtren, regalen, cedan, brinden información a ciertos periodistas.

Cuando un periodista no gusta de entrar en el juego de las dádivas y prefiere investigar por su parte, puede resultar productivo porque gana su dosis de independencia, pero si el tema investigado daña los intereses de algún personaje hay que tener cuidado, no son broma las muertes de los periodistas críticos y analíticos en el cumplimiento de su deber.

Se llega a mencionar también que un periodista goza de poder; no perdamos de vista que *"buenas fuentes de información hacen buenos periodistas. Esta simple verdad esconde otra forma de corrupción relacionada*

---

<sup>20</sup> Julio Scherer. *Estos años*, p. 64.

<sup>21</sup> Lolo Echeverría. "Prensa, corrupción y poder" en *Chasqui revista de Ecuador* número 69, marzo, 2000,.

*con el poder*"<sup>22</sup>. Preguntemos en el medio periodístico quién no quiere ser el columnista más leído, o el reportero de las grandes exclusivas, o el que hace las entrevistas con las personalidades más importantes. Ese prestigio sólo se gana con el trabajo arduo de cada día; sin embargo, se suele decir que el columnista de la información exclusiva no ha ganado su prestigio por sí mismo, sino porque le filtraron información con la finalidad de hablar bien o mal de alguien, y esos son favores que se pagan demasiado caro.

El actual director de la revista *Proceso* asegura que: *"en la insana relación prensa-gobierno se mezclan los intereses económicos, políticos y aun facciosos — locales, regionales o nacionales—, que utilizan a los medios impresos como instrumentos de influencia o presión. Y también, por supuesto, los intereses muy particulares de periodistas, políticos y funcionarios. De sexenio a sexenio, de Presidente a Presidente, la situación prevalece: un gobierno que ejerce el autoritarismo prácticamente sin limitaciones; una persona en su mayoría domesticada; y un público que desconfía por igual de la prensa y del gobierno"*<sup>23</sup>.

Un experimentado periodista dice que: *"los periodistas no tenemos ningún poder, los periodistas tenemos que estar en permanente contacto, en una línea muy riesgosa para quien tiene reblandecida la ética, tenemos que tener contacto hasta con el demonio, si no se tiene comunicación con tirios y troyanos, con policías, con polizontes, con madrinas, con investigadores, con funcionarios, etcétera, estaría uno jodido, trabajaría aislado, el trabajo del periodista es andar taloneando en la calle, taloneando en la búsqueda no de clientes para vender nuestro criterio, sino en la búsqueda de información, el trabajo del periodista es afanoso, seguramente patológico. Es un trabajo infatigable se diría idealmente hablando, en ese sentido debemos tener relación con los poderosos; porque los periodistas exhibimos algunas cosas, pero los que tiene el verdadero poder no somos nosotros. Se puede incidir con un cierto grado de influencia de autoridad*

---

<sup>22</sup> *Idem.*

<sup>23</sup> Rafael Rodríguez. *Prensa vendida*, p. 13.

*moral dentro del poder, pero no para ejercerlo como si se estuviera manejando un tráfico de influencias, el periodista deja de ser periodista cuando se dedica a otras cosas como la corrupción; son los farsantes del periodismo, que aparentemente les dan un poder, y la verdad es que por servir al poder se vuelven negociantes, se vuelven gente que usan"*<sup>24</sup>.

### EL GRUPO DE SCHERER

Julio Scherer García se estableció en la posición contraria al orden establecido en las relaciones del gobierno con la prensa. Su lucha por la libertad de expresión marcó una etapa muy importante del periodismo mexicano.

Carlos Marín señala que: *"el trabajo periodístico en general no es de estrellas solitarias, es de solistas, de chingones en un concierto sinfónico en equipo, y Scherer no hacía el periódico, sino impulsaba la transformación del periódico a partir de una actitud personal muy comprometida con la información, con la búsqueda del dato original con la publicación de hallazgos definitivos, y con una posición distante o no comprometida con el poder"*<sup>25</sup>.

Scherer comienza a colaborar en *Excélsior* a los dieciocho años; desde ese momento se da cuenta de la importancia que tiene ese diario y se integra a un grupo de compañeros de trabajo con los que comparte una idea del periodismo, se une a ellos y estos mismos en un momento dado lo impulsarán para llegar a la dirección del periódico.

El periodista Manuel Mejido aclara que Julio Scherer *"fue apoyado por nuestro grupo en una elección muy competida con Víctor Velarde, un gran*

---

<sup>24</sup> Entrevista con Carlos Marín (30/04/2002).

<sup>25</sup> Entrevista con Carlos Marín.



*periodista. La diferencia con Velarde fue más bien generacional, nosotros andábamos en los 30 años y los que apoyaban a Velarde eran los más viejos*"<sup>26</sup>.

Empero, Eduardo Deschamps argumenta que *"no hay una camarilla atrás como se piensa, él es la figura que todos seguimos, que todos apoyamos porque nos atrae esa nueva forma de periodismo, esa forma de periodismo que no se había hecho, Julio es la cabeza y el creador, inventor, de este tipo de periodismo que no es único, ya algunos antes han tratado de hacerlo pero él ha sido capaz de mantenerlo.*

*"Antes de Julio Scherer ha habido algunos periodistas muy destacados, pero fueron periodistas que cayeron finalmente en las garras del gobierno, fueron enamorados por el poder, fueron atraídos por esa luz maravillosa que es el poder"*<sup>27</sup>.

Hay diversas voces que señalan que *"a Julio Scherer no lo cobijó ningún grupo. Él por naturaleza propia encabezó a varios compañeros independientes en el propio diario y a la hora del relevo fue lógico su ascenso. En consecuencia él se rodeó de sus hombres de confianza. Los que trabajaron al parejo e independientes como reporteros de Excélsior*<sup>28</sup>".

De reportero Scherer pasa a subdirector editorial, y ya en ese puesto tuvo más de cerca la posibilidad de vincularse en los espacios de poder. A la muerte de don Manuel Becerra Acosta, director del diario desde 1963, en una asamblea celebrada el 31 de agosto de 1968 se designó director general a Julio Scherer García, quien tiene como principal responsabilidad resguardar y acrecentar la importancia del periódico, el cual para estas fechas era referencia obligada en los medios políticos.

---

<sup>26</sup> Manuel Mejido, en *Etcétera*, junio 2001, p. 45.

<sup>27</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

<sup>28</sup> Entrevista con Jesús Blancornelas.

Ahí Scherer se percata de algo que hará público después: *"políticos y periodistas se buscan unos a otros, se rechazan, vuelven a encontrarse para tornar a discrepar. Son especies que se repelen y se necesitan para vivir. Los políticos trabajan para lo factible entre pugnas subterráneas; los periodistas trabajan para lo deseable hundidos en la realidad. Entre ellos el matrimonio es imposible, pero inevitable el amasiato"*<sup>29</sup>.

Muchos reconocemos que como director del periódico más importante de su época, Julio Scherer logró conjugar a un grupo de colaboradores quienes velaron por una libertad y pluralidad de opiniones, *"un equipo homogéneo de trabajo periodístico que con su pluralidad de información pronto despertó el interés y la confianza del público lector, cansado ya de conocer sólo la versión oficial de todos los sucesos"*<sup>30</sup>. Analistas e intelectuales con reconocimiento en el medio, con la preparación adecuada y con los fundamentos necesarios para escribir en un periódico que estaba dándole un nuevo perfil al quehacer periodístico en el país.

Aunque es un elemento universal y arraigado en la historia, es conveniente recordarlo en el entorno de Scherer. La libertad de expresión es un término que ha venido a convertirse en ocasiones en un grito de batalla, elemento fundamental que está plasmado en la carta de derechos humanos. De hecho, Octavio Paz afirmó que *"la libertad no es un concepto ni una creencia. La libertad no se define: se ejerce. Es una apuesta. La prueba de la libertad no es filosófica sino existencial: hay libertad cada vez que hay un hombre libre, cada vez que un hombre se atreve a decir NO al poder. No nacemos libres: la libertad es una conquista --y más: una invención"*<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Julio Scherer. *Estos años*, p. 24.

<sup>30</sup> Rius (Eduardo del Río). *¿Hay libertad de prensa en México?*, p. 36.

<sup>31</sup> Octavio Paz. *El ogro filantrópico*, p. 13.

El gran poeta mexicano recordaba también que *"en 1971 el director de Excélsior<sup>32</sup>, Julio Scherer, propuso la publicación de una revista literaria, en el sentido amplio de la palabra literatura: invención verbal y reflexión sobre esa invención, creación de otros mundos y críticas de este mundo. Aceptamos con una condición: libertad. Scherer cumplió como los buenos y jamás nos pidió suprimir una línea o agregar una coma"*<sup>33</sup>.

Scherer, señalado por muchos como uno de los grandes luchadores por esa libertad en México, en cierta ocasión llegó a mencionar que *"la libertad es una lumbre que necesita de muchas lumbres para ser lumbre verdadera. Tampoco existe tirano solitario, sus sombras lo siguen a donde quiera que vaya"*<sup>34</sup>. Es probable que su devoción por esas libertades humanas las haya trasladado a la libertad de expresión.

Un colaborador de la revista *Proceso*, especifica que *"la libertad de prensa no es una actitud tolerante del Estado, que permite la publicación de más o menos cosas. No es una concesión graciosa del gobernante en turno. Es algo mucho más profundo. Es una auténtica relación entre la teoría y la praxis. Es la comunicación que permite enjuiciar las órdenes, las leyes y las conductas del Estado, a partir de su incidencia práctica y racionalizar críticamente los comportamientos ordinarios"*<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Cabe recordar que el periódico *Excélsior* contó con el suplemento "Diorama de la Cultura", el cual vio la luz el 4 de diciembre de 1949, día en que apareció como sección cultural dominical del mismo diario. El 19 de enero de 1969 sale con un nuevo formato tipo tabloide y ya es de forma independiente del diario como lo recibe el público, ese día el número del suplemento constó de 14 páginas. Para el 11 de enero de 1970 aparece por primera vez un directorio del suplemento, contando como responsable de la edición a Pedro Álvarez del Villar. El 12 de agosto de 1973 se efectuó un cambio en el directorio, contando ahora como responsable de la edición a Ignacio Solares, quien dejaría el suplemento en enero de 1977 luego del golpe efectuado en julio del 76. En ese mismo enero del 77, María Elena Saldaña aparecería como responsable de la edición del suplemento, el cual dejaría testimonio de vida con el último número fechado el 3 de octubre de 1982.

<sup>33</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, p. 319.

<sup>34</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 48.

<sup>35</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 26.

En la dirección de *Excélsior*, Scherer puso en práctica la libertad de expresión. La ejercieron los subdirectores editoriales, Miguel Angel Granados Chapa y Miguel López Azuara, los cuales siguieron su escuela. Con esa orientación crearon un verdadero centro de poder, una especie de muro difícil de traspasar mediante las prácticas fraudulentas. Además de que generaron un ambiente de libertad y confianza en aquellas oficinas de Bucareli, donde también se exhumaban los hábitos del poder de una prensa vigorosa y nueva.

No obstante, analistas como Jorge Medina Viedas señalan que *"no puede calcularse la fuerza de Excélsior como contrapoder del Estado mexicano; no llegó a ser un contrapeso. El Excélsior de Scherer y su grupo se constituyó en el núcleo disidente del régimen político; toda la inteligencia que se reuniría en Excélsior fueron los detonadores de muchos problemas de la vida pública de México. Empero, no constituyen un contrapoder, las fuerzas contrarias eran muy desequilibradas. En primer lugar, todavía los aparatos corporativos del régimen eran muy poderosos, lo que importó ahí fue la versión temprana de lo que iba a ser la crítica en la vida pública de México en nuestra época, un adelanto de lo que iba a ser la sociedad mexicana"*<sup>36</sup>.

Hay otros que señalan que en el *Excélsior* de Scherer (porque así se diferencia), *"se hacía un periodismo que quería ser independiente pero que no lo era totalmente ni lo fue, esas relaciones con el poder; incluso se ha hecho un mito del mismo Julio Scherer, del periódico independiente de los sesenta y setenta, y eso es una reverenda mentira, porque él siempre ha sido un periodista del sistema, un hombre del sistema; amigo de los presidentes; entonces en el diario tenían propaganda del Estado y cuando se las quitan y cuando hace presión a los empresarios para que también retiren su publicidad, el periódico se tiene que derrumbar, dónde está la independencia, sus lectores estaban subsidiados por la publicidad oficial"*<sup>37</sup>.

---

<sup>36</sup> Entrevista con Jorge Medina Viedas (24/01/2002).

<sup>37</sup> Entrevista con José Martínez (6/02/2002).

La reputación que tuvo el diario contrasta con opiniones como la anterior. Tal fue el grado crítico del diario que el poder político se veía en la necesidad de intentar reprimirlo. A esto se suma que *"a la falta de un poder legislativo fuerte y de partidos políticos vigorosos, el ejecutivo sólo tenía el contrapeso de Excélsior. Y pronto se le hizo inmanejable. El presidente tuvo como un operador hábil en sus relaciones con Excélsior a Fausto Zapata, que se convirtió en un amigo íntimo y a veces indispensable de Scherer, pero a medida que éste se fue independizando del poder, la eficacia de aquél fue desgastándose y llegó un momento en que sus mediaciones no tenían efecto. Fausto pedía a Julio que fuera menos crítico sobre ciertos aspectos del gobierno del presidente y Scherer ya no le hacía caso, pero con argumentos de peso. El Presidente retira a Zapata, lo hace candidato al Senado y nombra en su lugar a Mauro Jiménez Lazcano. Entonces se rompe el puente. La relación de Fausto con Julio estaba muy desgastada. Algunos piensan que el día que Echeverría decide quitar a Fausto, decide el golpe contra Scherer. Jiménez Lazcano era el segundo de Fausto en materia de prensa pero que no tenía la relación con Julio que se requería. Scherer no lo veía de su nivel. El único interlocutor que aceptaba Scherer era Fausto, o el presidente"*<sup>38</sup>.

Cuestionado sobre la relación entre la prensa y el gobierno en el mandato de Luis Echeverría, López Portillo asegura que era *"una relación muy honesta. Hasta donde yo puedo calificarlo, Echeverría tenía buena disposición pero algunos medios tarde o temprano tuvieron enfrentamientos con él, como Excélsior"*<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> *Viceversa*, n. 11, p. 38.

<sup>39</sup> José López Portillo, en *Etcétera*, junio 2001, p. 43.

## RELACIONES DE PODER ENTRE LA PRENSA Y EL GOBIERNO

*Las relaciones prensa-gobierno han pervertido por completo lo que es la comunicación social.*

Raymundo Riva Palacio

¿Entre el estado y la prensa se produce una lucha por el poder?, o ¿son relaciones dadas con el poder de cada uno? El mismo Jorge Medina Viedas señala que *"la prensa no aspira al poder político. En realidad son instituciones con poder político por la transformación que los medios han sufrido en los últimos años. Se ha sembrado un conflicto, una lucha por el consenso en la sociedad. El periodismo puede identificarse o no con el poder público, que es muy distinto, pero cada quien tiene papeles diferentes en la sociedad, son responsabilidades diferentes; el poder público tiene la representación legal otorgada por la sociedad en su conjunto, por los ciudadanos: los medios no lo tienen; la prensa es una empresa de carácter privado que representa intereses privados de los propietarios y determinadas circunstancias al erigirse como representante de la sociedad. De esa postura nace la confrontación, ahora esto se considera normal en las sociedades democráticas, sin embargo, es obvio que ya no todos están de acuerdo en que el papel de los medios de comunicación sea transmitir, difundir, explicar lo que pasa en la sociedad y dar una interpretación de lo que sucede. Ahora los medios se asumen como un poder pero sin responsabilidades, mientras que el poder público tiene marcadas por la ley responsabilidades ante la sociedad"*<sup>40</sup>.

El profesor Jorge Meléndez comenta que son *"relaciones de poder, hay diferentes poderes en una sociedad, en un Estado, obviamente —para no poner otros— está el poder de la Iglesia, y así como ese hay un poder como en todos los países que es el poder de los medios. En México se decía que era el cuarto poder, luego se dijo que solamente Televisa era el quinto poder, y ahora hace como cuatro o cinco años se dijo que los medios son el segundo poder después del*

---

<sup>40</sup> Entrevista con Jorge Medina Viedas.

*poder financiero que es el que dictamina en este momento muchas acciones, incluso del poder político, es decir, si uno se da cuenta que muchos poderes políticos tienen que supeditarse al poder financiero, nos daremos cuenta quién verdaderamente tiene el poder*"<sup>41</sup>.

Por su parte, el profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, José Martínez, afirma que no es tanto lucha por el poder, "sino más bien esas relaciones de poder se caracterizan por compartir muchas veces una influencia. Por ejemplo, muchos medios pretenden ser más o menos los que puedan censurar una política de autoridad del Estado, o los excesos del poder en este caso; las relaciones de poder se dan por alertar muchas veces al mismo sistema de sus errores en vez de criticarlo, y pueden verse como asesores. Y en otros casos esas relaciones de poder son por esa competencia de influir o no en la sociedad en su comportamiento. Si un medio mexicano, las relaciones con el poder las asumiera desde un contrapoder, debería entonces erigirse en un tribuna con mucha credibilidad que se podría explicar en una cantidad impresionante de lectores, que no los hay aquí, porque finalmente van orientados hacia las elites. Si hicieran un periodismo abierto, que no se manejaran las relaciones de poder sino un contrapoder, podría traducirse en grandes tirajes, en la credibilidad de los medios, no sólo en un segmento.

"Los que quieran jugar desde el contrapoder van a tener que perder los privilegios como lo es el acceso al presupuesto, a la publicidad, tanto oficial como privada. Hacer un periódico de los lectores tendría que tener una propuesta muy diferente que no lo hacemos en México, que lo hiciera rentable, autosuficiente, para que pueda tener una autoridad moral e influir en el rumbo del país, sancionando la conducta de los gobernantes o de los políticos o de los empresarios; pero no hemos llegado a eso, pero va a ser hacia donde se van a dirigir los medios"<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Entrevista con Jorge Meléndez Preciado.

<sup>42</sup> Entrevista con José Martínez.

Alguien que opina distinto es Eduardo Deschamps, quien señala que *"estamos hablando de una lucha, no puede haber relación entre el periodista y el poder real, porque quien tiene el poder real ve al periodista como hombre de tercera, no lo ve a su altura, no lo siente con su misma actitud y responsabilidad, entonces no puede ser la misma relación, hay una relación de arriba hacia abajo, y los periodistas no nos dejamos de eso, hacemos uso de nuestra inteligencia, de nuestro mejor saber y entender para hacerle sentir al poder que no somos nosotros sino que estamos sirviéndole a la opinión pública. Cuando perdemos ese compromiso perdemos todo. Una frase que repito encaja en este momento: cuando los periodistas empezamos a hacernos noticia es que algo anda mal; los periodistas no somos noticia, si tuviéramos el mismo poder que tiene el poderoso, no necesitaríamos enfrentarlo, estaríamos trabajando junto con ellos, simultáneamente con ellos, pero no tenemos el mismo poder. El conocimiento, la inteligencia, la opinión, la credibilidad no son elementos que están dentro del poder, al contrario, normalmente el poder es la contradicción total a la inteligencia, a la cultura, a la opinión; normalmente es muy difícil encontrar a un gobernante, a un hombre con poder político o un poder económico realmente inteligente, son de otro modo, y no son tontos pero sus intereses son otros; y los periodistas lo que buscan no es servirle a ese poder, sino al poder de afuera, y ese es más variado, más plural, el poder de afuera es la opinión pública, ese es un verdadero poder"*<sup>43</sup>.

Jesús Blancornelas difiere un poco de las opiniones pasadas, y nos hace saber que *"el periodismo no lucha por el poder ni tampoco pretende quitárselo al gobierno, a los políticos o a los partidos para asumirlo. Tampoco podemos hablar de una lucha, sino de un fenómeno real que es la reacción del poder contra la prensa al sentirse señalado en sus errores o corrupción. Solamente hay lucha por el poder a través de un diario, semanario o cualquier publicación si el dueño es un político y está utilizando el medio para sus fines exclusivamente políticos"*<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

<sup>44</sup> Entrevista con Jesús Blancornelas.



Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores en la legislatura LVIII de la Cámara de Diputados, el licenciado Gustavo Carvajal deja en claro que *"lo que ha sucedido muchas veces es que hay una falta de coordinación, en donde no se da una información correcta de lo que está sucediendo en el gobierno, y en donde también, por parte de la prensa, no se da una correcta información al público de lo que está haciendo el gobierno, y quien sufre más las consecuencias es la opinión pública. Ahora bien, lo que es muy importante señalar es que la mayoría de la prensa se encuentra en manos no de periodistas sino de empresarios"*<sup>45</sup>.

Por ello, las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno han ido cambiando a lo largo de las décadas pasadas, sobre todo, en los sesenta y setenta, pero no sólo por el golpe a *Excélsior*, sino por todo el fenómeno social y cultural que se venía dando en el país, lo cual también era un reflejo de lo que acontecía en el mundo.

Pero lo que sí es un hecho, es que en gran medida estos cambios han sido impulsados o han tenido la influencia de los medios periodísticos, la prensa sobre todo, aunque a últimas fechas, con los avances tecnológicos se tiene que hacer referencia a los demás.

Relaciones o lucha por un poder, la prensa y el gobierno juegan papeles antagónicos en la sociedad. Se necesitan unos a los otros para poder llevar una mejor función, aunque no es de sorprender que los roces, alegatos y demás confrontaciones lleven a desgastarse de manera poco favorable para ambos.

---

<sup>45</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal Moreno (28/05/2002).

## EL OFICIO DEL PODER

*La soberbia es el vicio de los poderosos.*  
Octavio Paz

*Se dice que el hombre en el poder está solo, especie única en las alturas.*  
Julio Scherer

*El político que diga que le pedí un favor, miente. Jamás, jamás, jamás, jamás, he  
pedido un favor a un político. Como político, no. Amigo sí, por eso somos amigos,  
¿no? Oye, ayúdame en esto, en esto otro, pero a un político, jamás.*  
Mario Vázquez Raña

Editorialista en los tiempos de Julio Scherer en *Excélsior*, el escritor Jorge Ibargüengoitia, hizo una interpretación paradójica e inteligente de lo que puede ocurrir en las relaciones entre el poder y la prensa: *"los periodistas —señala Ibargüengoitia— hablan tanto del poder y están tan en contacto con el poder que llegan a creer que lo tienen. Lo interesante de este espejismo es que sus efectos no se limitan a los que los padecen sino que afectan también a sus contrincantes. Quedo con la impresión de que si Scherer creyó que era más poderoso de lo que en realidad era, Echeverría creyó que Scherer era todavía más poderoso de lo que Scherer creía"*<sup>46</sup>.

Las relaciones con el poder, abiertas de trato humano, de convivencia profesional practicadas por Julio Scherer rindieron frutos. Cuando ingresa a *Excélsior*, Scherer trabaja como reportero del vespertino, para de allí pasar al periódico: la fuente que cubría era la política. El reportero Scherer se hizo de muchos conocidos que en ese momento no eran las grandes figuras políticas, empero, estos con el paso del tiempo llegaron a ocupar cargos importantes; así se da la feliz coincidencia de que el diario con más prestigio en el país tenga en la dirección a quien antes como reportero entregaba notas con los nombres de algunos de ellos, convertidos tiempo después en los verdaderos protagonistas de la vida pública de la nación.

Las personalidades políticas de la época eran también parte del círculo de relaciones que forjaba Scherer a su paso: de hecho *"Scherer veía al presidente y a Fausto Zapata como aliados de la prensa libre no como enemigos ni represores a veces sí como antagonistas pero justo para tales ocasiones funcionaba la buena relación y gracias a ella era posible ceder en cuestiones accidentales para salvaguardar lo fundamental según afirmaba Julio Scherer convencido de que su relación con Echeverría, pero sobre todo con Fausto Zapata, se había convertido a lo largo del trato frecuente en una amistad sólida como se acostumbra decir al*

---

<sup>46</sup> Fabrizio Mejía, en *Viceversa*, n.11, p. 42.

*hacer referencia al sentimiento de mutua lealtad que liga a dos personas tal vez muy distantes entre sí por lo que hace a su trabajo y a sus costumbres y criterios personales pero de alguna manera semejante en lo relacionado a una misma preocupación por el país que en ocasiones y para algunos individuos resulta ser una simple máscara detrás de la cual se ocultan los verdaderos móviles de la ambición y del afán de poder tan enraizados a veces que el político esclavizado por ellos es capaz de romper ya no digamos una simple relación de amistad sino de cometer una traición apoyándose precisamente en las confidencias escuchadas del amigo..."<sup>47</sup>.*

El periodista Jesús Blancornelas acota que *"las relaciones de Scherer con el poder las da el ejercicio periodístico independiente. Ello le acercó a otros personajes de varios sectores sociales. Scherer no se le puede calificar de poderoso sino de influyente a través de la revista (Proceso) no en el sentido de prepotencia, sino de calar en el ánimo de la sociedad, gobierno o particulares. No debe confundirse su gran capacidad que lo hace resaltar, con calificarlo de poderoso"*<sup>48</sup>.

Scherer entendió la lógica del escritor Ryszard Kapuscinski, cuando el polaco comenta que *"no hay periodismo posible al margen de la relación con otros seres humanos. La relación con los seres humanos es el elemento imprescindible de nuestro trabajo. En nuestra profesión es indispensable tener nociones de psicología, hay que saber cómo distinguirse de los demás, cómo tratar con ellos y comprenderlos"*<sup>49</sup>. Puede ser que de estas prácticas también se desprenda la gran capacidad de don Julio para convencer a la gente ya fuera para acceder a una entrevista (ejemplos sobran), para no renunciar a la publicación a su cargo (como lo fue con Miguel Ángel Granados Chapa en *Proceso*), o en la situación que él mismo se lo propusiera.

---

<sup>47</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 86.

<sup>48</sup> Entrevista con Jesús Blancornelas.

<sup>49</sup> Ryszard Kapuscinski. *Los cínicos no sirven para este oficio*, p. 38.

Ricardo Cayuela, actual director de la revista *Letras Libres* en España, en 1994 fungía como jefe de redacción de la revista *Viceversa*, donde comprendía que *"Scherer es un periodista consciente del poder de la prensa en una sociedad libre, poder que sabe utilizar. También maneja con soltura el bastón de la retórica, sobre todo al explicitar su función de informador, justamente para cumplirla mejor"*. Y ahonda Cayuela: *"llegar al Poder para cuestionarlo: esa es su misión. Así entiende su trabajo. Le ayuda el hecho de tener una sólida formación académica, virtud que le permite abordar con seguridad a los diversos interlocutores con los que se ha enfrentado a lo largo de su carrera y el haberse formado en el medio más competitivo y exigente de su tiempo"*<sup>50</sup>.

Profesión de veinticuatro horas al día, el periodismo debe de estar preparado para encarar grandes dificultades, *"el periodista es un ser que debe de tener una cantidad importante de relaciones muy diversas y que por lo tanto no lo hace la blanca paloma que muchos ven, hasta la blanca paloma tiene tonos grises que no se ven, allí se percibe que el periodismo no se construye con santos sino con seres humanos que tienen que transitar por terrenos muy diversos y que en este tránsito a lo mejor su plumaje no se mancha y a lo mejor sí"*<sup>51</sup>.

La profesión del periodista es muy exigente, todas las horas del día debe de estar al tanto de lo que ocurre, además —retomando las palabras del ya citado Kapuscinski—, es un oficio donde no tienen cabida los cínicos ya que se debe estar dispuesto a dejar la piel en ello, con riesgos y sufrimientos. Además, argumenta el reportero polaco que: *"el verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. No hay otro periodismo posible"*<sup>52</sup>.

---

<sup>50</sup> Ricardo Cayuela, en *Viceversa*, n. 11, p. 19.

<sup>51</sup> Entrevista con Jorge Meléndez Preciado.

<sup>52</sup> Ryszard Kapuscinski. *Los cínicos no sirven para este oficio*, p. 38.

El diputado Gustavo Carvajal es de la opinión que *"desde luego que sí le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones, pero mucha gente lo buscaba a él también, es un gran periodista y un hombre enterado de los problemas del país"*<sup>53</sup>. Con lo que queda asentado la influencia de Scherer en los corrillos de poder dentro del sistema mexicano en la segunda mitad del siglo XX.

### BÚSQUEDA DEL PODER

Aquí se puede recordar que las circunstancias van haciendo que cada persona tome el papel que jugará en su vida, en la gran obra de teatro donde *"el hombre teatral es, pues, un especialista. Trátese de su profesión de padre, de su vocación de hijo, de su pasión inconfesada como técnico 'frío y calculador' y de sus otros papeles (de amante, amigo, hermano, juez, esposo, instructor o alumno), siempre busca deslindar un papel determinado respecto de cualquier otra de las funciones que pone en escena; su obsesión es que cada 'rol' se desempeña en el escenario adecuado y en el momento preciso"*<sup>54</sup>.

Scherer encontró su papel en el periodismo. Pero más allá de esto, también halló esa manera de convivir que se hizo cotidiana en su manera de actuar y de decidir, esto es, la búsqueda del poder, lo cual incluso se volvió una manera de vivir. Él mismo recuerda que fue *"elegido director general de Excélsior el 31 de agosto de 1968. El país se endurecía, el diario también. Permanecí al lado de mi antecesor, don Manuel Becerra Acosta, hasta el día de su muerte. Fui su auxiliar. Afirmó en mí el orgullo por la profesión. Hizo del periodismo una convicción y una pasión"*<sup>55</sup>.

---

<sup>53</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal Moreno.

<sup>54</sup> Antonio Delhumeau. *El hombre teatral*, p. 37.

<sup>55</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 20.

Aunque ciertas personas argumentan que *"desde el primer año de la presidencia de Echeverría, el director Scherer desplazaba su fantasía de poder, más allá del que debía tener"*<sup>56</sup>, palabras del exdirector del diario *Unomásuno*, Manuel Becerra Acosta, hijo del director que antecedió a Scherer en el *Excélsior*; además, en su momento subdirector en tiempos de don Julio. Sin embargo, el mismo Becerra Acosta hijo anota que *"el presidente lo aventajaba en cálculo, en el cultivo de las debilidades y, muy desde luego, en el poder"*<sup>57</sup>.

El periodista Eduardo Deschamps conoció de cerca *"las relaciones que tuvo Julio con algunos poderosos que no con el poder, como consecuencia de su familia, de su trabajo personal que por supuesto le dieron la oportunidad de tener un gran poder. Hoy tiene el poder de ser un hombre respetado, difícil de lograr para los hombres que han pasado por el poder político, es un hombre respetado, y esa respetabilidad no se consiguió con los años, Julio la pudo conseguir en muy poco tiempo dada su visión periodística y dada su visión personal humanística, es una persona muy creyente.*

*"Julio es un caso arquetípico del periodista en México, se hace de respetabilidad antes que nada y como consecuencia de su credibilidad. No está falseando ni mintiendo, está tratando de buscar la verdad.*

*"Supo usar para el quehacer periodístico sus relaciones con algunos poderosos, porque al mismo tiempo de esas relaciones se hizo de una cultura; no es un hombre de una cultura amplísima, es un hombre de una cultura mediana, aceptable y nada más. Pero con eso le fue suficiente para entender el fenómeno social del periodismo, el fenómeno humanístico del periodismo, y con eso relleno los huecos que le faltaban en su cultura para hacer un periodismo diferente, esa es la verdad de Julio Scherer"*<sup>58</sup>.

---

<sup>56</sup> Manuel Becerra. *Dos poderes*, p. 93.

<sup>57</sup> *Idem*, p. 107.

<sup>58</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

Particularmente Scherer veía en la figura presidencial ese poder que tantas veces anhelaba, aunque hacía la aclaración de que *"un presidente simula, engaña y en esa medida es engañado, burlado. Entrega el poder a su hijo político, quien es cómplice o enemigo y en uno u otros casos renegará de los pactos a solas entre ambos. Mil historias circulan alrededor de los presidentes, se conocen nombres, fechas, situaciones, diálogos, triunfos, hazañas, odios, amores, dramas, traiciones, tragedias. Todo es real, como el cuento en la memoria, redondo y perfecto, pero que sólo escrito será cuento verdadero"*<sup>59</sup>. Refiriéndose al antiguo ritual de cada seis años en la política mexicana, cuando el presidente en funciones movía las piezas necesarias para designar al hombre que heredaría la silla presidencial.

Algunos periodistas de la época veían ciertas actitudes o hechos como difíciles e incluso imposibles. Scherer da nota de esto cuando describe: *"Fui en ese tiempo un asiduo a la casa presidencial. Los Pinos y sus ritos, la oleada de funcionarios y personajes citados a la misma hora por el presidente de la República, atendidos de la mejor manera y distribuidos como se pudiera, fueron el escenario ideal para mi trabajo"*<sup>60</sup>.

Habría que señalar que así como hay beneficios, también existen los perjuicios, sin mencionar las prácticas que se conocen pero que se ocultan. No es ningún secreto que *"aquellos que estamos embarcados en el trajín diario de la comunicación y que hemos visto pasar mucha agua bajo el puente, no somos ya capaces de juicios tan categóricos porque sabemos que todo se va haciendo más y más complejo y que, de una manera u otra, la corrupción está ligada al poder"*<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 156.

<sup>60</sup> *Idem*, p. 49.

<sup>61</sup> Lolo Echeverría, "Prensa, corrupción y poder", en *Chasqui* número 69 revista de Ecuador, marzo, 2000,.



El periodista sudamericano Lolo Echeverría ofrece un enfoque sobre el poder en los medios que merece la pena citarlo *in extenso*: "*en tiempos de las dictaduras y las tiranías, algunas cosas eran más claras; al menos se sabía que los tiranos odiaban la verdad y odiaban a los periodistas que buscaban verdades en los pasillos del poder para trasladarlas al pueblo. Los tiranos no tenían amigos entre los periodistas, ni los periodistas se podían dar el lujo de ser 'comensales de Palacio'*".

*"En los tiempos de los estadistas ya no se persigue a la prensa. Ya no hay cárcel para los periodistas; al contrario, son buscados, se los rodea de halagos y adulados, se les hace partícipes de los problemas insolubles de Gobierno y miembros del círculo de conocedores de los secretos del poder.*

*"Los periodistas 'prestigiosos' son bien informados y se convierten rápidamente en celebridades. Aquellos que incomodan, son excluidos del círculo, quedan desinformados y, a la larga, 'desprestigiados'. Ya no es necesaria la cárcel para los periodistas indeseables, basta para ellos el olvido.*

*"La fórmula de conquistar a los periodistas con halagos no es utilizada únicamente por los gobiernos, también se valen de ella las instituciones y las empresas. Es la fórmula que usa el poder para convertir a los periodistas en cómplices de sus objetivos"<sup>62</sup>.*

El periodista dueño de un espacio en algún medio es una persona pública. Persona que cuenta con cierto grado (mayor o menor) de influencia, de penetración, de poder, con el cual puede conminar a sus lectores —o escuchas o televidentes— a ciertas posturas o comportamientos. El poder del periodista tiene como herramientas el conocimiento, la crítica y la palabra para hacer llegar su punto de vista a la opinión pública.

Aunque Octavio Paz anota la diferencia que "*el ejercicio del poder impone limitaciones que no impone el ejercicio de la crítica*". Quien vive tan de cerca las

---

<sup>62</sup> *Idem.*

relaciones de poder debe diferenciarlas o de lo contrario corre el riesgo de caer en su juego. En el mismo tono añade que: *"El intelectual dice lo que ve y lo que oye; es el testigo y el vocero de su tiempo. De ahí el carácter, a un tiempo íntimo y contradictorio, de sus relaciones con el poder público. Si el intelectual calla ante los abusos y los crímenes de los poderosos, traiciona su condición y traiciona a sus lectores y a sus oyentes; a su vez, el gobierno tiene la obligación, dentro de ciertos límites, de garantizar la libre expresión de las críticas, incluso de aquellas que los gobernantes juzguen equívocas o sin fundamento"*<sup>63</sup>.

### JULIO SCHERER Y EL PODER

*A Julio Scherer se le debe una actitud frente al poder, la cualidad radical de tratar con el poder sin dar las nalgas.*

Carlos Marín

El periodismo mexicano siempre ha vivido una relación intrínseca con el sistema político, con el poder político y todavía más, con el poder absoluto. El profesor Antonio Delhumeau, editorialista en los tiempos de Scherer en *Excélsior*, nos conmina a que reconozcamos *"de una vez: para rescatar la potencia de construir una comunidad urbana, con una razón apasionada, por medio de síntesis concebibles, a través de una conciencia en acción que recobre en la práctica cotidiana los vínculos diferenciados más reales de nuestros todavía brumosos ensueños, los individuos sociales asfálticos, tendremos que vérnosla con el Poder. Al fin y al cabo es lo único que mantiene vigente a la teatralidad, lo que corroe hoy toda acción significativa, convirtiéndola en mera actuación"*<sup>64</sup>.

Actuaciones las nuestras que de manera diversa construirán los senderos por donde caminemos y hagan esos puentes necesarios que nos lleven (tarde que temprano) a un contacto con el poder; y la posición que juguemos o el rol

---

<sup>63</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 82.

<sup>64</sup> Antonio Delhumeau. *El hombre teatral*, p. 181.

que actuemos con el poder dependerá de nosotros, ya que no es lo mismo enfrenar al poder que ostentar un poder.

Director del periódico más importante de México, Julio Scherer fue siempre un periodista influyente con las elites del poder; gozaba de prestigio y de poder; se sabía poseedor del don para abrir la puerta de las fortalezas del poder; él mismo lo decía: *"no hay prestigio que se compare con el prestigio del poder"*<sup>65</sup>.

*Excélsior* tenía frecuentes confrontaciones con el gobierno a causa de su línea editorial. A lo cual Julio Scherer daba la cara por sus colaboradores ante los que cuestionaban su política. No se quedaba callado ni agachaba la cabeza. Por lo general salía en defensa de quienes esencialmente hicieron de *Excélsior* un periódico crecientemente crítico y respetado por la opinión pública.

En realidad, Scherer *"se hallaba de pie en el centro de un compacto redondel humano. Hablaba en tono conciliador, tranquilo, y se le escuchaba —el silencio era impresionante— con el respeto y la admiración que provocaba, esa noche como pocas, su carisma de líder natural. Nunca lo había visto tan dueño de la situación, tan convencido de que nada podría doblegar la voluntad unánime de defender al periódico de las embestidas lanzadas por enemigos lejanos y próximos"*<sup>66</sup>. El director transmitía confianza a los trabajadores del diario. Se sabían protegidos y respaldados en su trabajo cotidiano. En tiempos en los que el periodismo mexicano era una moneda corriente y manoseada por los jefes de prensa de las instituciones del gobierno, la conducta de Scherer sobresalía.

A pesar de ello o mejor, quizá por esa actitud, el director de *Excélsior* era señalado para acudir a invitar al presidente Luis Echeverría —junto con

---

<sup>65</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 15.

<sup>66</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 182.

directores y gerentes de otros diarios como Juan Francisco Ealy Ortiz de *El Universal*— al evento del día de la libertad de prensa.

La periodista Raquel Peguero dice que Scherer *"no oculta su relación con los hombres del poder. En sus libros relata sus encuentros con presidentes, senadores, políticos, líderes sindicales. Reseña sus pláticas tras bambalinas, sus contiendas verbales. No oculta los regalos que le han hecho y ha aceptado —un busto de Allende que le dio Echeverría; una pistola, de López Portillo—, para luego darlos a sus amigos. Con el poder no se tutea. Como a casi todos los que lo rodean, le habla de usted, marcando una distancia cordial"*<sup>67</sup>.

El presidente López Portillo, al principio de su mandato, buscó modificar la anterior relación del gobierno con la revista *Proceso* fundada por Scherer, después de su conflicto con Luis Echeverría: *"López Portillo tomó posesión, en México se vivían momentos culminantes de desconfianza hacia el régimen. Rumores de todo tipo y chistes sobre el presidente saliente surgían todos los días. A recuperar la confianza dirigió López Portillo tanto su mensaje de toma de posesión como sus primeras acciones. En los primeros días de su gobierno, como por arte de magia la PIPSA autorizó las solicitudes de papel a Proceso. Casi simultáneamente, dependencias del Poder Ejecutivo, gobiernos de los estados y empresas paraestatales, insertaron anuncios en las páginas del semanario"*<sup>68</sup>.

Scherer ha tratado de aprovechar siempre sus relaciones con el poder. Son relaciones contradictorias como es lógico en un periodista crítico, pero *"Scherer tiene a partir de su relación con los presidentes esa posibilidad de asomarse al mundo del poder, que es lo que para muchos periodistas cautiva más. Hay un rasgo de la personalidad de Julio Scherer en la que se observan esas contradicciones: odia y aprecia al poder; su deseo del conocerlo lo lleva a indagar todos sus meandros, sus secretos; ese contacto con el poder lo hace un*

---

<sup>67</sup> Raquel Peguero. "La información, una pasión sin reposo" en *La Jornada* del tres de noviembre de 1996, pág. 25.

<sup>68</sup> Rafael Rodríguez. *Prensa vendida*, p. 183.

*hombre de poder, un hombre para el poder, un hombre desde el poder; y al mismo tiempo contra el poder, porque lo conoce tan bien que sabe perfectamente de los males y de la perversidad del poder*"<sup>69</sup>.

Vicente Leñero aclara este punto de la personalidad de Scherer: *"el director de Excélsior no tenía enemigos dentro del periódico, ya lo dije. Se le respetaba unánimemente y se le quería por su calidez, pero sobre todo se le admiraba por su talento periodístico y por una notable tenacidad que le permitía alcanzar todos sus propósitos: desde el triunfo de sus puntos de vista en una simple discusión, hasta la obtención de una imposible exclusiva periodística; nadie como él para vencer apatías, doblegar voluntades, y convertir en sí el no de un hombre público que se resiste a un reportaje; nadie como él para superar obstáculos, para llegar al meollo de la noticia, para entablar relaciones públicas y ganarse a través de ellas la amistad, el cariño, la confianza de la gente importante. Así saltó del simple reportero en 1947 a reportero de grandes exclusivas en los cincuentas, a subdirector editorial en 1963, a director general en 1968. Periodista de tiempo completo durante toda su vida. Jefe alabado, envidiado, querido, temido pero jamás derrotado ni corrompido. Jefe nato al fin de cuentas, aunque no le gustara el sustantivo"*<sup>70</sup>.

En el juego, la búsqueda y el mantenimiento del poder hay intereses muy señalados. Ya sea económicos, políticos, o de cualquier otra índole, los intereses que hay detrás del poder son el alimento que nutre a las personas que conviven con él, y muchas veces los límites legales o morales no participan en ello. Es el riesgo que se corre en todo este proceso, ese es el verdadero poder del poder.

Quizá una de las anécdotas que refleja la verdadera visión que Julio Scherer García tiene del poder se reconoce en la entrevista que hizo al político

---

<sup>69</sup> Entrevista con Jorge Medina Viedas.

<sup>70</sup> Vicente Leñero, *Los periodistas*, p. 95.

Everardo Espino, defenestrado por el gobierno acusándolo de corrupción.  
Cuenta Scherer:

*“Espino me mira, amistoso y sarcástico:*

*“— Y usted, que sólo pregunta, ¿qué piensa?”*

*“— No pienso. Veo las dos caras del poder: la impunidad y la injusticia.*

*“— ¿No ve la cara de la justicia?”*

*“— No, no la veo”<sup>71</sup>.*

---

<sup>71</sup> Julio Scherer. *El poder, historias...*, p. 51.

## EL GRAN DIARIO Y EL GRAN SEMANARIO

*Todo está ya dicho, pero como nadie hace caso,  
hay que volver siempre a comenzar de nuevo.*  
André Gide

*Que escriban libremente, yo paro los golpes,  
dice Julio, aunque a veces sea difícil.*  
Vicente Leñero

## EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

El 18 de marzo de 1917 fue testigo del nacimiento de un nuevo diario en nuestro país, *Excélsior* llevaba por nombre y en el espacio dedicado a las personas que los dirigían aparecía el del dueño y fundador: Rafael Alducín Bedolla. Y aunque a *Excélsior* se le ubica perfectamente bajo el mandato de Julio Scherer, no hay que perder de vista que, si bien Scherer es quien hace de él uno de los diarios más importantes del mundo, retoma un trabajo ya comenzado por sus antecesores.

De hecho, haciendo un poco de memoria recordaremos que *"originalmente el diario Excélsior no fue una gran publicación independiente. El edificio de Bucareli se los regaló el Presidente de la República, Plutarco Elías Calles. Luego fue ampliamente conocido que Excélsior era el vocero de la Embajada de Estados Unidos. Previo a tomar la dirección Julio Scherer el periódico gozaba de gran prestigio y aceptación porque realmente era el único del Distrito Federal que se distribuía en todo el país. Ya con Scherer el diario adquirió una gran relevancia pero sobre todo, independencia"*<sup>72</sup>.

Mas no olvidemos los conflictos internos que se vivieron en el periódico desde poco después de su fundación, así como su transformación en cooperativa luego de que a la muerte de Rafael Alducín, su viuda, la señora Consuelo Thomalen, cediera el diario a los trabajadores en 1932. Esta nueva estructura hacía que los mismos trabajadores pudieran elegir a sus directivos mediante asambleas.

Ya para los años sesenta, teniendo en la dirección del diario a don Manuel Becerra Acosta, se vivieron "ataques" de parte de otros medios, ataques identificados como lo fue uno en su momento proveniente de *El Universal*, el

---

<sup>72</sup> Entrevista con Jesús Blancornelas.



cual en su edición del día "12 de febrero (de 1965), dio media plana a un desplegado con tipografía de gran tamaño: '*¡He aquí algunas pruebas de la mano comunista y del terrorismo en Excélsior!*'. El desplegado daba forma a un episodio más de la campaña de los expulsados de Excélsior, que pretendían regresar al periódico"<sup>73</sup>.

Se puede decir que el inicio de los problemas fuertes tuvo lugar en la década de los sesenta, época en la cual comenzó a desarrollarse una nueva idea del periodismo mexicano, principalmente en lo que concernía a la línea editorial, así como a los reportajes de investigación.

Incluso en el año de 1969 —y como consecuencia de la acción informativa difundida en *Excélsior* en el conflicto del 2 de octubre del año anterior en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco— parte de la fachada del edificio principal del diario sufrió daños considerables a causa del estallido de una bomba. El parte de la policía mencionó en esa ocasión que el uso de instrumentos como el que había ocasionado el estallido era exclusivo de elementos del ejército.

A raíz de la muerte de Rodrigo de Llano, Manuel Becerra Acosta asume la dirección del diario *Excélsior* en 1963. En el día de la libertad de prensa del año 1966, contrario a las prácticas tradicionales de adular a la figura presidencial, Becerra Acosta dejó en claro que "*la prensa por sí misma no tiene un sentido completo si no puede desenvolverse fuera del vasallaje y de la servidumbre lesivas a su dignidad...*

*“¿A qué queda confinado un periodista que por consigna debe callar un agravio público, más grave mientras más alto sea el nivel social o político de quien lo comete? ¿O a qué se le obliga, cuando se le convierte en un portavoz de ideas y*

---

<sup>73</sup> Rafael Rodríguez. *Prensa vendida*, p. 98.

*convicciones que van contra el fuero de su conciencia, y le repugnan en lo íntimo de sus persuaciones más hondas?*

*“Hacer del periodista un siervo obsecuente y ruin, lastima a la prensa toda en su calidad de noble expresión del pensamiento, y lastima al hombre con huellas todavía más dolorosas, porque son también más sensibles y conmovedoras...*

*“Nada justifica que el periodista descienda de la dignidad que le es propia, pero a la cual tiene que ennoblecer con su propia conducta de servidor y de colaborador eficaz de las mejores causas”<sup>74</sup>. Lo cual ya asomaba esa nueva forma de hacer periodismo que empezaba a ceñirse en *Excélsior*.*

Aunque automáticamente nos corrige Eduardo Deschamps para decirnos que: *“Excélsior sí era un periódico considerado como importante y respetable, pero no a partir de don Manuel Becerra Acosta, sino desde Rodrigo de Llano, quien cambió los sistemas del periodismo en México porque se hizo como periodista en Estados Unidos, tanto que le decían 'el Gringo'. Entonces ese nuevo periodismo se fortaleció con Julio, con don Manuel, un hombre muy trabajador, muy gris durante treinta años de la vida del periódico, pero muy reconocido dentro del mismo, y con Julio, reconocido fuera y dentro de la institución, llegó el momento de unir las dos famas y consiguieron elevar, sacar al periódico de su medio natural para proyectarlo hacia el extranjero porque Excélsior empieza a cambiar también en su trato con la gente, se empieza a reunir de gente que no es periodista, curiosamente los no periodistas que son investigadores, economistas, historiadores, filósofos, tienen luz propia y le dan luz también a Excélsior, impulsan al periódico con su propia actitud y así el periódico crece. Todos ellos después se convierten en mitos para la gente”<sup>75</sup>.*

¿Qué fue *Excélsior*, señor Granados Chapa?, pregunta que el periodista contesta: *“Excélsior llegó a convertirse en un lugar de encuentro de quienes, vagamente o de manera nítida, avizoraba la necesidad de un replanteamiento*

---

<sup>74</sup> *Idem*, p. 105.

<sup>75</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

*cabal de la sociedad mexicana, de cara a su futuro. No me refiero a los escritores, a los periodistas que allí tenían su lugar permanente. Lo que digo es que las fuerzas sociales, los grupos sindicales, políticos, campesinos, marginados, fueron encontrando, en la última década, en Excélsior el espacio político que hasta entonces les había sido negado en la prensa de más amplia circulación*"<sup>76</sup>.

En la opinión de Octavio Paz: *"Excélsior era un periódico como los otros; gracias a la nueva coyuntura política y, sobre todo, gracias a la iniciativa de su director Julio Scherer, se transformó en un periódico distinto a los otros. Excélsior empezó a decir lo que muchos querían y no podían decir. El diario convirtió en el centro de convergencia de las opiniones libres y disidentes de México. Aunque no siempre estuvo de acuerdo con lo publicado en el periódico aclara que: "no todo lo que se dijo en Excélsior coincide con lo que yo pienso y creo. Más de una vez estuve en desacuerdo con muchos de sus colaboradores. No defendiendo sus opiniones: defendiendo su derecho a sostener ideas distintas a las mías. Defendiendo nuestro derecho a disentir del poder y de los poderosos"*<sup>77</sup>.

Para el periodista Jorge Meléndez —quien en la década de los sesenta colaboraba para la publicación "Sucesos para todos"— el diario *Excélsior* *"fue una bocanada de aire en México, en un momento donde no había nada realmente de fondo y por lo tanto alguien que empezara a hacer un periodismo con el buen sentido del término iba a ser una institución importante, capitaneada desde luego por un hombre en específico"*<sup>78</sup>.

No hay que perder de vista que a pesar de los esfuerzos para la apertura de un medio como lo era *Excélsior*, el sistema político mexicano continuaba con el control de casi todos los medios de comunicación. Por ello es justo mencionar una anécdota del mismo Jorge Meléndez que refleja que no existía la apertura

---

<sup>76</sup> Miguel Ángel Granados Chapa. *Excélsior y otros temas de comunicación*, p. 77.

<sup>77</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 232.

<sup>78</sup> Entrevista con Jorge Meléndez Preciado.

total y absoluta: "recuerdo que algunos compañeros del partido comunista en el año del 68, justamente antes del 2 de octubre fueron a publicar un desplegado en apoyo del movimiento estudiantil y en el *Excélsior* se los rechazaron. Porque veían en el periódico que esto aumentaría una gota más al vaso que estaba aparentemente lleno de ojos del gobierno, pero me parece que este acontecimiento sitúa muy bien aquel famoso periódico de Scherer, es decir, no había las máximas posibilidades de libre expresión. Lo cual nos muestra las limitaciones de un momento del periodismo mexicano que se ha ensalzado mucho pero con las limitaciones del caso"<sup>79</sup>.

### EL GOLPE ANTES DEL GOLPE

¿Notaba algo raro en el ambiente poco antes del golpe a *Excélsior* doctor Delhumeau?, se le pregunta para que —aligerando el tono de voz— comente que "habíamos estado observando una creciente animosidad de parte del gobierno de Luis Echeverría hacia posiciones críticas e independientes que habíamos tomado todos los articulistas de la página de *Excélsior*, salvo excepciones como en todas partes"<sup>80</sup>.

Por su compromiso periodístico, por su puntual estilo depurado con los fundamentos para decir las cosas como son, por que empezaba a contagiar a la sociedad mexicana que también experimentaba un cambio en su forma de vida, por el éxito de ventas incluso, por ello y más, el periódico *Excélsior* causó molestias en el gobierno federal.

Controlador de los medios, el Estado, o mejor dicho la figura presidencial dispuesta a silenciar esas voces contestatarias, buscó la manera de destruirlas y, sabiendo que contaba con los recursos necesarios para hacerlo, no dudó un

---

<sup>79</sup> Entrevista con Jorge Meléndez Preciado.

<sup>80</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau.

segundo más y dio la orden necesaria para que quienes pagaban su publicidad en el periódico, retiraran sus anuncios en agosto de 1972, para así intentar que el periódico cambiara su política editorial. Primer paso para lo que vendría después.

Nuevamente las viejas usanzas, los métodos que caracterizaban al gobierno y a quienes lo mal usaban en beneficio propio y de grupo, hacían callar una voz, apretaban más la venda que no dejaba observar lo que acontecía en el país. Una vez más el gobierno encabezado por un presidente con la práctica de tomar decisiones tajantes, apagaba una luz de información y de crítica.

La censura como práctica demostraba que el gobierno no quería que *Excélsior* continuara con esa labor periodística que desde años atrás lo hacía sobresalir de los demás. Gente metida en la política se acercaba al director o le llamaba por teléfono para decirle que *"como amigo, no como jefe de prensa del Comité Ejecutivo Nacional del PRI —cargo por el que renunció a la rectoría de la Universidad Autónoma Metropolitana entre críticas severas de los comentaristas de Excélsior—, como un viejo amigo de Julio Scherer, el arquitecto Ramírez Vázquez telefonea para decir al director, de manera extraoficial por supuesto, como amigo preocupado por la situación y en base a ciertas informaciones de primera mano, que la crisis entre el gobierno y Excélsior podría aliviarse, tal vez resolverse, si deja de escribir tu segundo apellido.*

*"— ¿Si deja de escribir qué?*

*"— Si deja de escribir tu segundo apellido —repite Ramírez Vázquez.*

*"— No entiendo —dice Julio Scherer. No entiendo, se repite a sí mismo mientras cavila, Scherer García, García, mi segundo apellido, desconcertado ante la charada con la bocina en la oreja y moviéndose frente al escritorio todo lo que permite el cordón del teléfono—. No entiendo.*

*"— Es todo lo que te puedo decir —dice Ramírez Vázquez.*

*“Cuelga Julio Scherer, pero todavía tiene la mano sobre la bocina cuando brinca, como los personajes de las historietas.*

*“Qué estúpido soy. Claro. Mi segundo apellido, García. Quieren que García Cantú deje de escribir en Excélsior. Eso es. Qué estúpido soy. Avanza hacia el balcón.*

*“— Pero qué manera de decir las cosas, carajo.*

*“— ¿Vas a cortar a Gastón? —pregunta el visitante una vez enterado.*

*“— Ni muerto —exclama Julio Scherer”<sup>81</sup>.*

Con el nuevo estilo impuesto al hacer periodismo de parte de quienes colaboraban en *Excélsior* se lograron *"cambios de fondo en el sistema, y eran críticos a los defectos del sistema en su conjunto para modernizarlo, mejorarlo, darle un nuevo aliento y no para transformarlo y que hubiera una situación mejor con base en una nueva concepción del Estado o de la libertad"*<sup>82</sup>. Ejercicio que se reconocía por las dificultades que se presentaban en esas décadas con quienes ostentaban el poder político y económico.

En este momento cabría hacer memoria para recordar uno de esos artículos de Gastón García Cantú:

*Asentamiento o Asentimiento*

*¿Hacia el golpe de Estado?*

*“El discurso del presidente de la República en la reunión de los problemas de las ciudades mexicanas, no careció de patetismo: al final de su gobierno reconoce que, a pesar de su política de conciliación y privilegios otorgados a la burguesía ésta trata de subvertir el orden establecido. No escatimó el presidente los adjetivos airados: esa burguesía, o el grupo más obtuso de ella, es fascista y antinacional...*

*“¿Qué ocurre para que el presidente denuncie una política de golpe de Estado?...*

*“Un golpe de Estado no es asunto de polémica ni de recordarles a los adversarios de las instituciones, sus principios cristianos ni de reprocharles su egoísmo. No*

---

<sup>81</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 119-120.

<sup>82</sup> Entrevista con Jorge Meléndez Preciado.

*es un problema moral ni tema de prédica. No es suficiente que el presidente diga que en México no habrá un Pinochet, porque no se trataba de exorcizar, sino de usar el poder conforme a los medios legales que requieren un desafío a la nación...*

*“El gobierno mexicano descubre ahora, en esa acción regiomontana de la derecha empresarial, hasta qué punto ha facilitado que ella sea, además de económica, una fuerza política: cuanto ha sido dable se lo ha dado a manos llenas: tierras, amparo agrario, política fiscal, endeudamiento extremo, obras públicas para una infraestructura que sólo a ellas aprovecha...*

*“El presidente de la República ha invitado a la derecha empresarial a volverse austera, patriota, y a la vez ha criticado sus hábitos, su lujo y esto no podría tolerársele. Cuanto diga el presidente, menos poner en duda o discutir, el principio sagrado de la propiedad privada y las utilidades que se derivan de la producción social...*

*“A veces se alcanzaba el colmo: cuando el presidente hablaba y denunciaba la subversión...*

*“El presidente se ha apoyado en una ficción: la voluntad de esa burguesía para construir un capitalismo nacional y ha golpeado, en su afán de borrar toda disidencia crítica, a quienes podrían facilitarle la autonomía del país: los trabajadores independientes...*

*“Al fascismo sólo pude detenerlo una política democrática no de fortalecimiento del autoritarismo...*

*“Los extremos teóricos expuestos por el presidente, como un dilema nacional entre los cuales se levanta el futuro de México son, principalmente, los que expresa la derecha empresarial, para la que todas las acciones constitucionales del gobierno, como el proyecto de ley de propiedad urbana, son 'comunismo'...*

*“Menos aún los extremos serían los de Echeverría o el fascismo, porque ello implicaría aceptar el autoritarismo, así sea liberal, para rechazar el fascismo...*

*“Una pregunta final: ¿estamos frente una amenaza política de la derecha empresarial?*

*“De ser verdad, el presidente de la República le debe una explicación y una acción inmediata: aplastar la tentativa de un golpe de Estado”<sup>83</sup>.*

A esto cabe el comentario del exdirector de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el doctor Antonio Delhumeau, quien recuerda: *"en una ocasión me convoca por conducto de Adolfo Chacón (que era un profesor que yo había impulsado en la Facultad de Ciencias Políticas por su conocimiento experto en Teoría y el método y las técnicas de análisis de contenido --que hasta la fecha considero muy importantes), su jefe en la presidencia que era Fausto Zapata coordinador de comunicación de Luis Echeverría; me reuní con el señor Fausto Zapata y me dijo concretamente que él le pedía a Julio Scherer García por mi conducto (conociendo el gran trato profesional, personal y fraternal que yo tenía y tengo con Julio) que el presidente Echeverría realmente estaba indignado. “En una reunión que había tenido con algunos periodistas muy críticos, había dicho que empeñaba no sólo su palabra de presidente sino de hombre de que jamás atacaría moral ni físicamente a quienes criticaran su labor pública así fuera en los términos más extremos, pero que sí solicitaba que no hubiera ataques a su vida familiar, privada; y el único caso en que esto se había transgredido porque se había hecho como pacto fue el de Gastón García Cantú, quien efectivamente estaba atacando a Luis Echeverría con respecto a su situación familiar, su personalidad, presentándolo incluso como un enfermo mental, con situaciones difíciles de argumentar, y más con el nivel de seriedad que representábamos en la página, con el diagnóstico y el análisis argumentativo.*

*“Y Gastón se estaba presentando como un falso héroe como un hombre oportunista (me dijo el señor Zapata), en el sentido de aparentar hacia la opinión pública que estaba teniendo una gran audacia, coraje, valentía, cuando en realidad estaba bajo cubierta. Realmente no había ningún ataque personal, sino que lo único que se le solicitaba es que se centrara sobre la actividad pública,*

---

<sup>83</sup> *Excélsior*, 2 abril 1976, p. 6.



*política del presidente, de lo contrario, las consecuencias las sufriría el Excélsior en su conjunto, esto es, un enfrentamiento del diario con la figura presidencial.*

*“De la comida me dirigí rápidamente a Excélsior, le platiqué a Julio, me dijo que lo veía con mucha claridad, que era realidad lo que hablaba Fausto Zapata, y me pidió mi opinión, y le dije que no podíamos perder lo más por lo menos y que yo consideraba que el maestro García Cantú tendría la sensibilidad de solidarizarse con nosotros y así no atacar en términos psicológicos o con interpretaciones cuestionables y una serie de barbaridades al presidente, y después de que volví a hablar con Julio me comentó que García Cantú le había respondido que si le ponían el más mínimo límite a lo que él quería decir, denunciaría como un gran represor a Julio, cosa que Scherer no podía darse el lujo de arriesgar porque si algo ha tenido siempre Julio es el ser una figura ejemplar dentro del periodismo para los demás, de una rectitud inquebrantable, y me dijo: yo creo que esto ya va irse feo, lejos, fuerte, porque Gastón va a seguir en su jueguito. Y curiosamente este ser tenebroso que siempre criticó para que el gobierno se fijara en él y lo ubicara en designaciones de orden presidencial, gubernamental, que siempre fue de radicalización aparente para ser ubicado dentro del sistema, y que el único odio hacia Luis Echeverría era que estaba marginado en ese momento del sistema y después, cuando hizo el juego a la justificación a la caída de Excélsior, fuera compensado con la dirección general del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y a mi me tocó, poco tiempo después, cuando llegué a la dirección en 1979 de la Facultad de Ciencias Políticas, nos encontramos con que también era profesor de tiempo completo, cosa que no se podía por los dos puestos que ocupaba. El rector Soberón habló conmigo y vimos la manera de ayudarlo a él, sin vulnerar la ley, y cuando hablé con Gastón lo tomó con paranoia y pensaba que era una enemistad mía y del rector, pero no fue así, incluso se le designó a él para ser el profesor representante del Consejo Universitario, Gastón tuvo la osadía de mencionar que había ganado la oposición, que incluso había ganado contra el grupo de la dirección que yo encabezaba. Y luego lo de su regreso a la primera página de Excélsior, en una inconciencia absoluta, hablando en sus*

*términos psicoanalíticos, de una castración ejemplar para todos los mínimos interesados en la psicopatología de la vida cotidiana.*

*“Ha sido uno de los hombres más engañados en ese aspecto de la vida pública, seguramente —como dicen los orientales— es un karma que está pagando frente tanta traición y deslealtad que lo ha caracterizado en su vida pública, creo que cuando escribió sus libros de historia del pensamiento, de la reacción en México, era una cuestión autobiográfica, escritos con enojo”<sup>84</sup>.*

El argumento contra el maestro García Cantú se ubicaba en el orden de una gran molestia por ataques personales, empero, el disgusto general de parte del gobierno encabezado por la figura presidencial tenía en a mira a todo el equipo de editorialistas, reporteros, y demás integrantes del *Excélsior* de Scherer. Por ello todas las acciones estaban destinadas a terminar con ese enjambre de intelectuales que daban tribuna a la opinión del pueblo, de un pueblo que por fin se veía identificado y protegido por ese grupo de editorialistas y por esa plantilla que daban vida a la publicación.

*Excélsior era un poder, y como tal se tenía que luchar por él; por ello —y ante los problemas que empezaban a vislumbrarse— “el grupo de Regino (Díaz Redondo) daba como una necesidad el diálogo con el gobierno. El diálogo era necesario, decía, porque un medio no puede estar divorciado de la realidad de los poderes reales. La posición del Estado era que el poder que tenía Excélsior no era un poder real sino prestado. El poder real era el poder ejecutivo y le prestaba poder a Excélsior para que hiciera oposición, en el momento en que ese poder prestado trató de convertirse en real, se le quitó. Excélsior avanzó hasta donde quiso el poder, porque le era conveniente, en el momento en que ese poder prestado sale de control del Estado, éste ya no lo permite. Y entonces se lo quita. Lo que se decía en 1976 es que en realidad México no estaba preparado para un*

---

<sup>84</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau.

*periódico como aquel Excélsior. El Estado no tenía la capacidad de respuesta al periódico que dirigía Scherer*"<sup>85</sup>.

El periodista Manuel Mejido narra un hecho significativo del proceso que *Excélsior* estaba viviendo: "*Scherer engendró a su propio verdugo. Le decíamos Regino no, Regino, no. Él era el protegido de Scherer, lo hizo jefe de información, director de La Extra, presidente del Consejo de Administración. Regino era un buen reportero, pero era mejor intrigante y se dio cuenta que entre las bases había un descontento porque nos habíamos despegado, bueno, especialmente Scherer*"<sup>86</sup>.

Las opiniones de Mejido no fueron tomadas en cuenta; Leñero lo retoma en su novela *Los Periodistas*:

*— El Jus está loco —me dijo Manuel Mejido utilizando el apodo que él y Manuel Becerra Acosta andaban estrenando—, pero loco de sanatorio, no veas. Ahora le dio por tenerme congelado, ¿y sabes por qué?: no me perdona mis reportajes en Chile, cuando cayó Allende. Al Jus no le gusta que sus reporteros sobresalgan. Apenas ve que uno se vuelve famoso, lo congela. Es por eso.*

*“No era por eso, y yo lo sabía. A Julio Scherer le tenían colmada la paciencia los negocios chuecos que Mejido perpetraba aprovechando sus influencias y la credencial de Excélsior”*<sup>87</sup>.

Es de llamar la atención que, "*Julio descuidó a la mayoría en la cooperativa, confiado de su moral, de su bien ganado prestigio, de su intachable conducta y de su creencia —no del todo equivocada— en que ejercía el poder político dado el espacio democrático por él creado. El presidente y Julio se detestaban. Echeverría, en aquellos días de torbellino, se sintió el campeón de la libre expresión por haber ayudado a Excélsior durante una época difícil, y no*

---

<sup>85</sup> *Viceversa*, n. 11, p. 39.

<sup>86</sup> Manuel Mejido, en *Etcétera*, junio 2001, p. 45.

<sup>87</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 95.

*entendió que la salida de Scherer —atrapado en el cerco— significaba la pérdida del único diario crítico y su propio desprestigio<sup>88</sup>.*

Envidiado y seguido por sus relaciones de poder que brillaban en su oficio, no deja de sorprender que Julio Scherer no lograra llevar una buena relación, una buena comunicación con los demás trabajadores del diario *Excélsior* antes del golpe. No era secreto su preferencia —natural— por su equipo de editorialistas, ese grupo cerrado, la élite de la empresa. Pero al parecer olvidaba, dejaba de lado a los demás.

De hecho, no es gratuito que en la asamblea del 8 de julio donde —junto con otros cinco compañeros— se viera suspendido de sus labores, la manera de distinguirse de los supuestos grupos pagados por el gobierno fuera portando un sombrero de paja y su grito de batalla era: *"La indiada ya votó"*, como muestra de repudio hacia esas preferencias de Scherer.

Empero, en opinión de Eduardo Deschamps, *"Julio Scherer para llegar a ser secretario de Manuel Becerra ya tenía su trabajo, su prestigio, ya tenía reconocida su honorabilidad como periodista, pero para atraerse más a la gente dentro del periódico fue a convivir con la gente de todas las secciones del periódico, a todas horas y a estar al tú con tú con ellos. Lo mismo fue a comer tacos con la gente de administración que a comer pozole a las tres de la mañana con los rotativeros y no fue un día fueron muchas ocasiones, y cada vez que lo llamaron estuvo con ellos.*

*"Esa posición de elitista la inventaron afuera, pero adentro jamás fue verdad; no se sintió jamás una división mayor que la tradicional de un periódico, sí hay una diferencia por el trabajo que cada quien desempeña, pero al contrario, Scherer fue un hombre muy amable, muy amigable, la palabra exacta muy seductor. Fue*

---

<sup>88</sup> Fernando Benitez, en Huberto Batis. *Por sus comas los conoceréis*, p. 240.

*algo de afuera pensando en el nombre de Julio Scherer, y no es un hombre que maneje a una clase que rebase a los demás, para nada*"<sup>89</sup>.

Tomando como testimonio la voz del maestro Leñero, en su libro aclara este punto de las supuestas diferencias internas cuando dice que aquel día de la asamblea *"junto con expresiones apesadumbradas y frases iracundas se desbordaron los informes de último momento: que ya ocuparon las primeras filas del salón; que andan repartiendo sombreros de palma para distinguirse de nosotros; que se hacen llamar la indiada —repartieron volantes TE LLAMAN INDIO— porque alguien alguna vez, dicen, un reportero, los reporteros dijeron que los trabajadores de talleres eran la pura indiada y ahora toman el apodo como bandera y se encajan el sombrero de palma con la inscripción 8 DE JULIO para dar al conflicto la apariencia de una lucha de clases entre el proletariado de los talleres y la aristocracia de la redacción"*<sup>90</sup>.

## PRELUDIOS

Todo comenzó —si es que se puede empezar así—, cuando un grupo bien organizado (después se supo que eran paracaidistas) invadió unos terrenos que se compraron con dinero de la cooperativa Excélsior, ubicados al sureste de la ciudad. Esas propiedades se obtuvieron mediante una licitación en tiempos de Adolfo López Mateos, tiempos también donde el director general del diario era Rodrigo de Llano; y no fue sino hasta el primero de octubre de 1973 cuando por fin se aprobó el trámite para que esos terrenos pasaran a ser propiedad de la cooperativa Excélsior, para esas fechas encabezada por Julio Scherer y Hero Rodríguez Toro.

---

<sup>89</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

<sup>90</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 211.

La invasión tuvo lugar en la madrugada del diez de junio y, sin lugar a dudas, la maniobra emanaba tintes políticos de parte del gobierno. Y no pasaron muchas horas para presumir que el responsable de dicho acto era el líder del Consejo Agrarista, Humberto Serrano, quien en aquellos días también era candidato a diputado por el PRI.

Se estudió la manera de hacer público el conflicto de los terrenos de Paseos de Tasqueña, y luego de debatir formas y modos, fue al día siguiente (11 de junio) cuando en la mitad inferior de la primera plana apareció publicado en el diario *Excélsior* la noticia. No sólo *Excélsior* se encargó de dar el seguimiento a la nota, sino que la gran mayoría de los medios también se encargaron de hacerlo; Televisa por ejemplo, no faltaba un día en que mandara un reportero a cubrir esa fuente o incluso, en cierta ocasión llevó a alguno de esos paracaidistas disfrazado de campesino robado a sus estudios para que pormenorizara lo que sucedía en esos terrenos.

Aprovechando los contactos y las relaciones del director del diario, se recurrió prácticamente a todo y a todas las personas que podían hacer algo. No es secreto que ante la invasión y la falta de atención de parte de las autoridades, Julio Scherer pidió una audiencia con el mismo presidente de la República.

Pero no era suficiente, todo estaba diseñado de tal forma que el grupo de *Excélsior* se desgastara y cesara de su lucha, o que cambiara —como era la finalidad del gobierno— su línea editorial, lo cual ni siquiera se pensaba en las oficinas de Bucareli y Reforma, aunado esto a los problemas internos que también formaban parte del entretejido creado por la figura presidencial; las diferencias internas crecían a medida que no se hallaba la solución al conflicto de los terrenos de Paseos de Tasqueña, así como también se notaba un ambiente de enemistad tanto con el gobierno, como con los anunciantes y con los otros medios de comunicación.

La salida fácil y más cómoda para todos hubiera sido el cambiar la línea editorial del periódico, pero eso no pasaba por la cabeza ni de su director ni de sus colaboradores, los cuales estaban atentos al conflicto. Ya fuera con los artículos, con las actitudes de esas personas, se presumía que era una lucha por el periodismo y una batalla por la libertad de prensa en forma; con ello se ponía en juego no sólo un periódico que de paso era el de mayor prestigio en ese momento, sino una parte significativa de la profesión del periodista.

La denuncia pública se hizo el miércoles 7 de junio de 1976, donde el editorial de la página seis señala:

#### TASQUEÑA: ¿DE QUÉ SE TRATA?

*“En la madrugada del 10 de junio anterior, un grupo de personas invadió el fraccionamiento ‘Paseos de Tasqueña’, en Coyoacán; canceló los accesos y desde entonces causa graves perjuicios a más de un millar de personas físicas y morales que allí han adquirido lotes.*

*“Desde sólo unas horas después de iniciado el despojo y los hurtos, las denuncias correspondientes donde compete, y donde indicaron las autoridades. Sin embargo, hoy se cumplen 28 días de la ocupación ilegal y la situación no sólo no ha mejorado sino que se ha agravado por la presencia de nuevos invasores y la comisión de más delitos, pese a que se ha demostrado de modo palmario, y así lo ha declarado expresamente la Secretaría de la Reforma Agraria, que los invasores carecen de todo derecho que justifique el fondo de su demanda, si bien nunca lo han tenido para exponerla del modo en que lo han hecho.*

*“Tal pasividad de las autoridades policiacas y del ministerio público es alarmante. Al cumplirse casi un mes de la comisión flagrante de una serie de delitos sin que nadie mueva un dedo para hacerlos cesar, tenemos que preguntarnos si esa pasividad gubernamental en torno de este asunto, en que patentemente se viola el derecho que la autoridad está obligada a hacer cumplir, se origina en falta de voluntad o en carencia del poder para que la ley se rija.*

*“Cualquiera de los términos que corresponda con la realidad, es grave para el país. Si la autoridad no puede imponer por lo menos en un caso concreto que se vulneren derechos de particulares, contradice su esencia y su razón de ser. Si no quiere hacerlo, es preciso que la opinión pública sepa también la causa de tal actitud.*

*“La cooperativa EXCÉLSIOR, que edita este diario, cuenta principalmente entre los afectados por la invasión. Junto con quienes están en la extraña e incómoda situación de ver violado su derecho ante la imposibilidad de las autoridades, la representación fiduciaria de esta sociedad ha hecho las gestiones que corresponden. Es hora, sin embargo, de ir más allá.*

*“Formada por trabajadores, esta cooperativa es lo que es gracias al esfuerzo de quienes la componen. Parte del producto de ese esfuerzo se ha invertido en el aprovechamiento económico de ‘Paseos de Tasqueña’ sobre un predio cuya propiedad adquirió en 1959 la cooperativa EXCÉLSIOR mediante el escrupuloso cumplimiento de las obligaciones que se le fijaron, y aun cubriéndolas en exceso. Los miembros de la cooperativa, individualmente, y la sociedad que forman, han decidido destinar los frutos de su inversión a mejorar la tarea social que realizan: la del periodismo independiente.*

*“La ocupación ilegal de ‘Paseos de Tasqueña’, ante la cual las autoridades se muestran inactivas, daña el hacer mismo de esta cooperativa puesto que inhibe su desarrollo actual y futuro. Esa circunstancia no puede ser ignorada por los promotores de la invasión y por las autoridades que lo dejan hacer. Es preciso que tampoco la ignore la opinión pública.*

*“Hasta ahora, hemos informado casi cotidianamente; de cómo evoluciona este ataque que la legislación mexicana tipifica como delito. Por eso es legítimo que hoy, aquí, presentemos a la opinión pública un asunto que rebasa, visiblemente, cualquier afán de proteger un interés meramente particular. Conscientes como queremos ser de la función social de la prensa, nos repugnaría ventilar materias que conciernen sólo a nuestro propio interés.*

*“Lo que planteamos tiene una importancia mayor. Se trata de saber si la invasión y la inactividad frente a ella se reducen a sólo su apariencia. Hemos querido*



*dejar para después de las elecciones esta pública formulación. Aunque no se nos oculta la magnitud del proceso electoral frente a la de esta situación concreta, no quisimos que ni por asomo se encontrara en esta presentación, ninguna, siquiera aparente, intención de enturbiar un proceso cuya legitimidad propugnamos.*

*“Sin embargo, ya no es posible callar. Entre otras cosas porque a la injuria se añade el vituperio. Humberto Serrano, candidato del PRI a diputado, lucrador con inversiones rurales y urbanas, ha engañado públicamente su participación en la ilegal ocupación de Paseos de Tasqueña. Es público que los invasores se agrupan en el Consejo Agrarista Mexicano, membrete usufructuado por Serrano. Y hay partes policiacos en que se hace constar la presencia de este aspirante a legislador entre los ocupantes del predio. No hacer notar aquí que Serrano miente sería hacerse cómplice de la simulación.*

*“Tenemos derecho a preguntar: ¿de qué se trata? Nuestra interrogación se dirige a las autoridades políticas y al ministerio público, extrañamente inactivos frente a graves delitos. Respuesta sólo puede haber una: la realización de hechos que muestren acatamiento a la legalidad.*

*“Si estos actos no se producen, será claro que la cuestión tiene otras dimensiones y otra naturaleza. Y entonces habremos de abordarla en correspondencia con esa índole y esa magnitud”<sup>91</sup>.*

Citados en casa de Granados Chapa, con un ambiente donde se respiraba la incertidumbre y el temor por lo venidero, un grupo de editorialistas y reporteros de *Excélsior* planeaban lo que harían en ese escaso tiempo antes de la asamblea del ocho de julio. Convencido de que los problemas tenían los toques del gobierno, Ricardo Garibay, con la seguridad que imponía, afirmó de manera rotunda que: *"Sabemos con certeza que es el gobierno el que nos ataca y ni siquiera aquí, entre nosotros nos atrevemos a acusarlo abiertamente. ¡Basta de hipocresías y disimulos! Yo sé, porque Fausto Zapata en persona me lo ha dicho, que el presidente de la República está colérico contra Excélsior por los*

---

<sup>91</sup> *Excélsior*, 7 de junio de 1976, p. 6.

*continuos ataques en las páginas editoriales a su política exterior. Y sé también que entre nosotros hay un lacayo del presidente que sólo espera el término de reunión para correr a contar a su amo todo lo hablado aquí. Yo le pido a ese lacayo mercenario que le cuente todo, pero absolutamente todo a Echeverría. ¡Que le diga que Ricardo Garibay acusa a su gobierno de ser el autor de esta campaña infame contra Excélsior!"<sup>92</sup>.*

### OCHO DE JULIO

Las palabras de Vicente Leñero son concluyentes sobre aquel 8 de julio de 1976: *"culminó la principal y más orquestada acción externa contra un periódico que se conoce en la historia de la comunicación colectiva no sólo de México sino del mundo entero. Ese día, bajo la cubierta de un conflicto interno —resuelto, por lo demás, en forma ilegal—, se silenció una peculiar tentativa de expresión pública, disonante del coro unánime que constituye el resto de los cotidianos que se publicaban en la ciudad de México"*<sup>93</sup>.

El gobierno manejaba los hilos del poder —y sus ramificaciones para el caso—, y lograron controlar una asamblea disfrazada de legal pero marcada por el desorden. Las calumnias y difamaciones contra cinco periodistas de esa cooperativa: Arturo Sánchez Aussenac, Leopoldo Gutiérrez, Ángel Trinidad Ferreira, Jorge Villa y Arnulfo Uzeta, quienes habían sido acusados falsamente de intimidación contra Juventino Olivera, en aquel momento subgerente y presidente del Consejo de Vigilancia de la cooperativa, fue otro de los puntales de ese día.

El momento era el ideal para acabar de una buena vez con el grupo de editorialistas y de reporteros que encabezaba Scherer. El gobierno estaba

---

<sup>92</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 188.

<sup>93</sup> Miguel Ángel Granados Chapa. *Excélsior y otros...*, p. 11.

metido hasta donde más se podía y si no expulsaba al director en esta ocasión difícilmente se repetiría oportunidad similar. Era ahora o nunca. Se contaba con los elementos para hacerlo: Era cuestión de concretar todo el esquema que se había trazado desde tiempo atrás para fraguar la salida de Scherer de *Excélsior*.

Agudizada la campaña contra la dirección de *Excélsior*, se llegó a un punto en el que se colmó la "paciencia" de editorialistas, y estos decidieron poner por escrito su postura ante los constantes ataques que sufrían tanto el diario como sus directivos.

Se había elaborado un documento histórico que debió haberse publicado aquel 8 de julio. Sin embargo, en la madrugada de ese mismo día por orden de Regino Díaz Redondo (aunque el pretexto fue que la información plasmada en dicho documento contenía un ataque a los intereses de *Excélsior*), la página donde saldría ese desplegado apareció en blanco como una muestra más de que la maquinaria gubernamental ya se había instalado de planta en la estructura del periódico.

La página 22A del diario del día ocho de julio de 1976, en lugar de llamar la atención por el vacío que la engalanaba, dejó de publicar el texto siguiente:

### *¡LIBERTAD DE EXPRESIÓN!*

*“Hoy la frecuente embestida contra Excélsior llegó a límites nunca alcanzados.*

*Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre de México.*

*“Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.*

*“Los firmantes: periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos, participamos en las tareas que se realizan en Excélsior. Nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e*

*internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos una convicción fundamental: estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examinen críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y valederamente patriótico.*

*“Excélsior ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fe esos mismos acontecimientos y situaciones.*

*“Con eso ha conquistado Excélsior respeto y simpatía de vastos sectores nacionales, pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional.*

*“Sin ignorar que el Excélsior de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden enteramente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de veras útil a la sociedad mexicana.*

*“Si esta situación se modificara de modo ilegítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna en continuar nuestra colaboración en las páginas de Excélsior”.*

Y a pesar de que al principio Scherer no congeniaba con la primera línea del texto, las firmas de casi todos los colaboradores estaban plasmadas allí, en orden alfabético, atendiendo la importancia de cada nombre, de cada hombre y mujer que daba a su vez la fortaleza al mismo diario. No sobraba nadie ya que todos eran importantes.

La página 22A de la edición del día ocho de julio se llegó a conocer como *la página en blanco* y *"fue un paso decisivo en la conjura encabezada por Díaz Redondo, con la complicidad de Luis Echeverría, para terminar con la etapa más brillante de Excélsior, con Scherer García como director general"*<sup>94</sup>.

---

<sup>94</sup> Rafael Rodríguez, en *Proceso*, n. 1251.

La asamblea extraordinaria se efectuó siguiendo el guión escrito desde la presidencia de la República. Comenzó con la designación de la presidencia de la mesa. En la sala de asambleas de la Cooperativa *Excelsior*, se congregaron poco más de 800 socios de los 1302 que la componían.

Programada para las once de la mañana, no fue sino hasta cerca de las dos de la tarde cuando dio inicio. El primer paso importante para de allí seguir las estrategias era ganar la presidencia de la mesa, pero era un caso muy difícil por todo el contexto y el ambiente que se respiraba dentro de las instalaciones de la esquina de la información. Ese paso lo ganaron los reginistas en la persona de Jorge Castellero.

Los seguidores de Scherer, al ver que su director y que Hero Rodríguez Toro abandonaban el salón de actos ante lo que veían como el inicio de la derrota, de igual forma pusieron sus pies en marcha hacia el tercer piso, donde luego de pensar formas y maneras de contrarrestar lo que sucedía niveles debajo de las mismas instalaciones del diario, Miguel Ángel Granados Chapa propuso la instauración de una asamblea allí mismo, con la finalidad de desconocer a la que se efectuaba en el salón de actos. Ante notario público, una cifra mayor a 400 cooperativistas estuvieron en esa asamblea en la parte de la redacción del diario. Casi al mismo tiempo las dos asambleas terminaron, ahora el ambiente era de incertidumbre con cierta dosis de nervios y temor, sobre todo temor a la violencia que no se descartaba.

Pocos minutos pasaron para que una comisión de reginistas encabezada por Víctor Payán obtuviera permiso para entrevistarse con Julio Scherer y darle así los acuerdos de su asamblea: se suspendía al director (Scherer), al gerente (Rodríguez) y a los cinco periodistas previamente acusados (Sánchez Aussenac, Gutiérrez, Trinidad Ferreira, Villa y Uzeta), además de haber encomendado al

Consejo de Administración asumir el manejo del diario; y con ello, a la vez se les solicitaba que abandonaran las instalaciones para que no hubiera violencia.

Julio Scherer tomó en ese momento una decisión que no tenía regreso. A las cinco de la tarde aproximadamente salió del edificio del diario del brazo de Abel Quezada y de Gastón García Cantú, seguidos por decenas de periodistas que veían cómo se quedaban sin trabajo, sin periódico, sin profesión; y también de curiosos que no aguantaban la duda y preguntaban a todos y a nadie a la vez, qué era lo que había pasado, cómo fue, y sobre todo: quién. Para lo que sí había una respuesta. Aunque *"el mito de lo que pasó en 1976 es que salimos gloriosamente, cuando en realidad huimos"*<sup>95</sup>.

Probablemente poco después de todo el alboroto que se vivió en la avenida Reforma, alguien con el ejemplar número 21 mil 637 de *Excélsior* de ese día jueves ocho de julio, tuvo el tino de abrirlo en su página seis para leer en la parte superior izquierda como la cabeza decía:

#### *Libertad Necesaria a Todos*

*"Si como dijimos ayer en este mismo lugar, la invasión de 'Paseos de Tasqueña' y la inactividad gubernamental frente a ella no son su sola apariencia, tenemos que preguntarnos por su significado real. Para ayudarnos a responder, precisa tener en cuenta no sólo este hecho, sino otros que se le asemejan, por cuanto convergen todos en la intención de dañar a esta cooperativa y a sus publicaciones.*

*"En efecto, de tanto en tanto, y ahora conocemos un clímax de ese proceso repetitivo, se orquestan contra nuestra sociedad cooperativa ataques cuya ruindad ilustra la naturaleza ética de sus autores y la bajeza de los propósitos que con tales agresiones se busca alcanzar. Lo que hoy nos ocurre es*

---

<sup>95</sup> Vicente Leñero, en *La inocencia de este mundo*, p. 309.

*prolongación de atentados anteriores, todos fallidos porque a ellos se opuso la dignidad de los integrantes de esta comunidad de trabajo.*

*“La invasión a ‘Paseos de Tasqueña’ no es un ataque a la propiedad. No es sólo eso, por lo menos. Se ha buscado significarla como el detonador contra el modo de hacer periodismo que se ha instituido en esta casa, propiedad de sus trabajadores, desprovistos, por ese carácter, de compromisos extraperiodísticos que inhiban su tarea fundamental.*

*“Es la libertad de expresión la que está amenazada. No una libertad al uso del siglo XIX, propia sólo de un puñado de escogidos, sino la de los sectores socialmente disminuidos que en estas páginas encuentran la manifestación de sus carencias, de sus males, de sus aspiraciones. Se amenaza en vías de hecho, a una libertad que es necesaria a todos, aun a los que se ofenden con su ejercicio.*

*“En estas páginas seguiremos mostrando al país lo que él mismo es, según nuestro leal saber y entender. La hostilidad permanente en contra de esta cooperativa sólo podrá hacer variar el rumbo de sus publicaciones mediante la ilegitimidad. Si ella prevaleciera, se sabrá con plena certidumbre dónde situar la responsabilidad de que la nación pierda una posibilidad de ejercer la libertad crítica y dignamente”.*

Octavio Paz expresaba su opinión sobre aquel ocho de julio: *"justo en el momento en que el ocaso de los partidos independientes clausuraba el reducido espacio político mexicano, Excélsior abrió otro espacio. Hoy ese espacio también se cierra. No asistimos al triunfo de una nueva ideología verde, roja o negra: asistimos al triunfo del color gris, el color del conformismo y la pasividad. ¿Por cuánto tiempo?"*<sup>96</sup>.

El analista Jorge Medina Viedas, señala que *"independientemente de los problemas internos que se habían producido en la cooperativa, y al margen de*

---

<sup>96</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 232.

las equivocaciones que hayan tenido en la dirección de Excélsior en ese momento, las acciones que el gobierno de Echeverría organizó para desmontar un proyecto periodístico fueron producto del autoritarismo que prevalecía en aquella época.

*“En segundo lugar creo que la acción contra el grupo de Scherer fue una acción tortuosa y maquiavélica organizada por el presidente Echeverría, en términos de que él pareció estar al margen, pero su singular estilo con el cual trataba los asuntos del país lo delató.*

*“En tercer lugar hay que ver el golpe de Excélsior como un evento venturoso y positivo, porque permitió que una gran cantidad de periodistas se diseminaran en espacios en donde aportaron su experiencia de Excélsior y su talento personal para la creación de espacios periodísticos. Eso permitió que se sembrara en el país una nueva etapa del periodismo mexicano. En ese sentido, el golpe a Excélsior fue un boomerang contra el sistema político. A partir de ese momento el gobierno mexicano, el sistema político, inició su larga travesía por la pérdida de credibilidad”<sup>97</sup>.*

El periodista José Martínez opina que el golpe a *Excélsior* es: *“una cosa muy detestable por parte del Estado, pero en función de que la política del director del periódico estaba rompiendo con esas reglas no escritas del sistema político, de esa lealtad, de esa subordinación, pues cuando hay una rebelión el Estado los castiga, porque no se podía poner el periódico, el Excélsior de Scherer de tú a tú con el Estado, jamás, es impensable. Lo que hizo el gobierno (ya con Echeverría) fue cobrarle las facturas de esa deslealtad”<sup>98</sup>.*

Por su parte, Eduardo Deschamps recuerda que *“el golpe a Excélsior me encuentra en Londres, lo veo en un periódico que circula únicamente en Europa, en una edición vespertina del Herald Tribune, llegando a Londres, la cabeza principal: ‘Echeverría es el que mató a Excélsior’, así dice la cabeza en inglés. Me*

---

<sup>97</sup> Entrevista con Jorge Medina Viedas.

<sup>98</sup> Entrevista con José Martínez.



sorprendo, ¿qué ha ocurrido?, ¿que pasó en Excélsior?, y lo peor, todo mundo hace parecer a Julio como maldito, que se aprovechó de la situación.

“Me duele tanto que corto mi viaje por Europa y me regreso a México y les llamo para decirles que como periodistas: 'No pierdan la cabeza'. Entre periodistas hablar de cabezas no es hablar de un líder, de un capo, las cabezas entre los periodistas en el nombre de su institución, el nombre de su periódico, eso es la cabeza.

“Llegué a México y me sorprendo de que no han podido sacar un solo ejemplar, por temor, porque no se los imprimen, por una razón en especial no se pudo sacar el periódico, cuando debió haber salido al día siguiente.

“Curiosamente no sólo no sale sino que la gente que rodea a Julio y él mismo deciden hacer otra cosa, algo muy extraño que jamás me he podido explicar, el por qué los diaristas deciden hacer una revista semanal, cuando están acostumbrados a hacer periodismo de un día para otro.

“Ellos se defienden con el argumento de la creación de la Agencia de Noticias<sup>99</sup>. Antes de dar una gran batalla, una batalla discursiva, desde el punto de vista legal, humano, el que sea, deciden salirse y dar servicios de información con esa famosa agencia.

“Entonces yo los invito, vamos a hacer un diario, antes de Becerra Acosta soy yo el de la idea del periódico, e intento convencer a Julio, pero calmadamente deciden crear una Agencia de Noticias, y entonces hacen una revista. Qué extraña manera de caminar.

“Curiosamente estoy metido en todo esto sin haber formado parte al final del Excélsior de Scherer, pero me interesaba el grupo, me interesaba la actitud profesional, periodística hecha realidad en Proceso, eso nos había costado mucho trabajo a los periodistas, haber logrado esa actitud frente al gobierno, un gobierno persecutor, un gobierno corrupto, un gobierno interesado en corromperte a la menor provocación”<sup>100</sup>.

---

<sup>99</sup> *Infra*, pág. 84.

<sup>100</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

El politólogo Fernando Pérez-Correa advierte la gran consecuencia de aquel evento: *“es un golpe del que nunca se repuso el sistema mexicano, pero por otra parte, no hay que olvidar que es un golpe que se produce formalmente de una manera impecable porque es un pleito interno en el periódico, y eso le da una idea muy clara de cómo hay una insuficiencia completa en los marcos institucionales y en las formas culturales en las que se produce el proceso de modernización de la comunicación.*

*“Es deplorable desde el punto de vista del gobierno, pero no es una medalla de oro si lo vemos en de la administración de Excélsior. Desde el punto de vista por ejemplo formal, una acusación ante la Sociedad Interamericana de Prensa, una iniciativa de la OEA, no hubiera prosperado porque fue un movimiento interno del periódico, formalmente así ocurrió, todos sabemos lo que pasó.*

*“Cómo justifica usted que a los pocos meses de haber sufrido este golpe terrible se hayan repuesto una parte importante de los colaboradores del viejo Excélsior de Scherer al nuevo Excélsior de Díaz Redondo, es terrible. Es consenso autoritario, es muy claro, una autocensura negociada, también es muy claro”<sup>101</sup>.*

El expresidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, Gustavo Carvajal Moreno, argumenta que *“nosotros no teníamos realmente en ese momento intervenciones directas en la decisión, no teníamos una situación de apoyo o de opinión en ese momento en que fuimos observadores que había o que hubo en Excélsior”<sup>102</sup>.*

El fotógrafo Juan Miranda comenta que el golpe a *Excélsior* fue una herida en la inteligencia: *“era difícil entender esa aberración. Mi postura es de mucho dolor, nosotros teníamos conocidos que habían sufrido el golpe con los cuales teníamos trato. Era un verdadero orgullo saber que existía un periódico como Excélsior, que pudiera separar las relaciones que teníamos con otros periodistas de otros países, era grato porque te sorprendía día a día el Excélsior*

---

<sup>101</sup> Entrevista con Fernando Pérez-Correa.

<sup>102</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal Moreno.

*de Scherer, y allí te das cuenta del peso de las palabras y la aversión de las palabras, eso lo vivíamos cotidianamente en esa lucha que se daba entre Excélsior y Televisa, eran dos medios como el agua y el aceite, uno aderezaba como era Televisa y Excélsior que era de un contenido efervescente”<sup>103</sup>.*

### EL SEMANARIO

El golpe no sólo había sido dirigido al diario *Excélsior*, sino que también había sido dirigido a Scherer, quien aseguró en su momento que: *“al límite me llevaron la rabia y la impotencia. Una y otra vez me repetí las mismas preguntas y las mismas respuestas, circulares, obsesivas. Sin gusto por los días, el tiempo devolvió poco a poco su sabor. Fue prolongada la cura. He dicho muchas veces que fueron mis compañeros los que me sacaron del ataúd en que me había metido”<sup>104</sup>.*

Scherer García memoriza: *“expulsado de Excélsior, amigos inseparables pensaron que no debía abandonar un esfuerzo común, me vistieron de general, me prendieron algunas medallas y me llevaron al frente de un proyecto que era sobre todo de ellos: una prensa sin el lastre de la dependencia. Estratega de una guerra que podría librar, exangüe como me encontraba, cumplí con la única tarea a mi alcance: di la cara y aparecí con nombre y apellido en la portada de Proceso”<sup>105</sup>.*

Scherer decidió comenzar un nuevo proyecto periodístico, una agencia de noticias y un semanario, un gran semanario que se volvería indispensable en la vida pública del país. Cabe la duda, el señalamiento de Deschamps, del por

---

<sup>103</sup> Entrevista con Juan Miranda. (1/03/2002).

<sup>104</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 126.

<sup>105</sup> Julio Scherer. *Estos años*, p. 37.

qué un grupo de diaristas se encaminaba a la realización de un semanario, las razones económicas en primer término dan un esbozo de respuesta.

El maestro Vicente Leñero lo deja muy en claro: *"No sacamos un periódico porque no teníamos dinero. Si se hubieran tenido los recursos indudablemente hubiéramos hecho un diario así como los de Unomásuno. Ellos encontraron una fórmula y no sé bajo qué caminos pero ellos lograron hacer un diario y nosotros no. Julio Scherer tenía la mentalidad de un diarista, empezaba a pensar en lo que iba a pasar mañana y le decíamos: 'no te aloques, salimos hasta la semana entrante'. Se hizo un periodismo donde había reportajes con estructura, con forma"*<sup>106</sup>.

Para poder salir a la luz lo que más se requería eran ingresos económicos. Los recursos humanos estaban disponibles y en el mejor ánimo para trabajar. Pero en ese lapso de julio a finales de octubre de 1976, además de las desgastantes juntas y reuniones para ver qué acciones se tomarían, también se echó a andar la imaginación y el intelecto para sacar fondos de donde se pudiera; por ejemplo, la maestra Raquel Tibol encabezó una venta de obras de arte de donde salieron algunos recursos, todos los cuales serían destinados a la publicación.

Aún antes de salir a la venta como *Proceso* se llegó al grado de lograr una comunión entre el público y los periodistas, esto es, hicieron que los suscriptores, los lectores, fueran a la vez dueños de algunas de las acciones de la empresa periodística. Como se hace en este tipo de reuniones, el escenario fue espectacular, a pesar del riesgo de no ser tomados en cuenta por nadie, lo cual por suerte para el grupo no sucedió. El evento fue un éxito rotundo, las acciones se vendieron en grandes cantidades, el dinero que se necesitaba para la publicación se obtenía y de sobra; de paso alguien viró la mirada y notó que

---

<sup>106</sup> Entrevista con Vicente Leñero (17/07/2002).

*"el director se veía más entero de lo que supuse. Repartía sonrisas y palmadas y saludó de mano a cada uno de los allí reunidos. Salí con él para conversar dando vueltas por el grande hall de distribución. Su entusiasmo era notable. Ninguna sombra de abatimiento. Ninguna lamentación. Iniciaba otra batalla y toda su energía apuntaba al futuro"<sup>107</sup>.*

Breve fue el tiempo para que se preparara y detallara todo lo que se tenía que hacer para dar a luz a la publicación, Vicente Leñero recuerda que *"Scherer había decidido sacar la revista los primeros días de noviembre y no en diciembre, como se pensó en un principio y como yo mismo proponía en función del tiempo que necesitábamos para resolver problemas de diagramación, elaboración del logotipo, producción, edición de un número cero, entrenamiento del equipo de formadores y del equipo periodístico. Imposible que estemos listos para noviembre decía yo, pero Julio argumentaba la importancia de aparecer antes de que Echeverría abandonara la presidencia. En diciembre ya no tendrá la misma fuerza periodística analizar este régimen. A toro pasado parecerá muy fácil, nuestros lectores lo verán como un simple retobo de resentidos. Nuestra propuesta a Echeverría será salir en noviembre y demostrarle que no fuimos derrotados, decía Julio"<sup>108</sup>.*

Para este momento ya dejaba de ser un proyecto para convertirse en una realidad la Agencia de Noticias que llevaba por nombre Comunicación e Información, S.A. (CISA), teniendo en su organigrama a Julio Scherer como presidente, a Hero Rodríguez Toro como vicepresidente, a Samuel del Villar como tesorero, a Jorge Barrera Graff como secretario, y de vocales: Miguel Ángel Granados Chapa, Adolfo Aguilar y Quevedo, Abel Quezada y Vicente Leñero.

---

<sup>107</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 231.

<sup>108</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 290.

Tiempo después, al fin Scherer hablaba acerca de ese ocho de julio: *"de sobra es conocida mi posición y la de Proceso frente al 8 de julio de 1976: el presidente Echeverría nos expulsó de nuestra casa. Combinó, como es usual, la fuerza, el sometimiento y una gran recompensa"*<sup>109</sup>.

Con estos elementos se puede decir que *"a partir del 76 hubo un surgimiento, una generación de periodistas románticos, de hacer un periodismo independiente, de un deseo, de un sueño, quienes se embarcaron, quienes confiaron en el proyecto de Scherer, algunos acabaron decepcionados. Pero sin duda dio la pauta para esa generación, la cual da pauta a nuevas publicaciones, con características diferentes a las del pasado, con periodistas, con reporteros, con una ideología, con otra mentalidad, con un proyecto personal de ver a la política y al Estado y que creían en ciertos ideales, en ciertos principios, que los hacían detestar las cosas más elementales de la corrupción"*<sup>110</sup>.

## PROCESO

En el primer ejemplar de la revista *Proceso*, el editorial da a conocer la función que pretende desempeñar en la sociedad; no soslaya que *"golpeados por la inquina política en términos que causaron asombro dentro y fuera de México, por la impudicia de la agresión y la relevancia de quienes la concibieron, sus miembros no harán de Proceso un semanario del despecho y el resentimiento. Primero, porque comprenden la naturaleza política de los hechos en que se les ha involucrado. Y en segundo lugar, y sobre todo, porque los conforta y obliga la solidaria generosidad de un vasto número de mexicanos decididos a que el silencio no cubra por completo a esta nación"*<sup>111</sup>.

---

<sup>109</sup> Julio Scherer. *Los presidentes*, p. 246.

<sup>110</sup> Entrevista con José Martínez.

<sup>111</sup> Miguel Ángel Granados Chapa. *Excélsior y otros...*, p. 52.

Es cierto que la sociedad demandaba un periodismo inteligente, crítico. *Proceso* buscó responder "desde el primer día a la expectativa creada. El periodismo crítico e independiente que se originó en *Excélsior*, se desarrolló de manera notable y trascendió el espacio de las páginas editoriales. Los reporteros de la revista se empezaron a convertir en los personajes principales de una dinámica que ubicaba en el hallazgo, en el dato original, excepcional y, por ende, exclusivo, su razón de existir... los recursos y la imaginación se canalizaron poco a poco, pero de manera clara y firme, hacia reportajes de investigación y entrevistas amplias, profundas, que retrataran a los personajes más trascendentes en las distintas ramas de la actividad del país y del mundo<sup>112</sup>.

Según algunos "Proceso sólo critica al poder porque su director es en extremo sensible a los excesos de ese ogro que engendró la sociedad mexicana. *Proceso* es una revista que critica al sistema (gobierno, partidos, medios masivos, Iglesia, milicia, empresarios y, con especial énfasis, al presidente) pero no ha hecho nunca —nunca que yo recuerde— la crítica de la sociedad que engendró ese sistema... A Scherer lo seduce y le repugna el poder. Lo vive. Por desagravio o pasión justiciera"<sup>113</sup>.

Cabe la anécdota: "cuando Julio Scherer de manera personal en una comida donde estábamos tratando de hacer un análisis retrospectivo de todo este proceso, me invitó a escribir en *Proceso*, y le dije: Julio, para mí sería demasiado pronto porque todavía hay mucho resentimiento, yo espero que quienes estén aceptando incorporarse a *Proceso* no supuren por la herida, tenemos la llaga abierta, tenemos que ver más allá de negro y blanco; ya los matices, el tecnicolor, toda la capacidad de diagnóstico que teníamos para ver las complejidades, vamos a estar un tanto obnubilados, y yo te confieso que de momento estoy demasiado impactado por el simple hecho de ser el presidente quien decida que yo deje de escribir libre e independientemente en un periódico

---

<sup>112</sup> Rafael Ocampo, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 3.

<sup>113</sup> Fernando García, en *Viceversa*, n. 11, p. 50.

*nacional, como para escribir en una revista y analizar las cosas de la manera en que lo hacía yo en Excélsior, se me hace muy pronto, dame tiempo.*

*“Y durante ese tiempo observé que desgraciadamente la mayor parte de los articulistas y de los columnistas no habían superado su llaga, y en cambio, la información me parece que desde que salió Proceso hasta el día de hoy si se pone uno a analizarla y tiene la paciencia para darle el seguimiento de los reportajes, debo decirle que después de ser lector asiduo desde que se fundó hasta el día de ahora, por allí de la página 20 a la 32 por así decirlo, encuentro información verdaderamente luminosa para poder ubicarme en la vida social, económica, política, pero para ello se necesita una paciencia y ser un lector profesional que no creo que la gente lo haga”<sup>114</sup>.*

Desde la perspectiva de quien vivió intensamente el surgimiento de la revista, Juan Miranda comenta que en *Proceso* "obviamente hay un gran resentimiento y eso se respiró en los primeros diez años, ese resentimiento logró abrir otras vetas dentro de la manera de informar, por eso *Proceso* carga su propio estilo, y además no solamente era de periodistas el resentimiento, sino de toda una sociedad, deseosos de que algo cambiara. La incidencia de la revista fue la respuesta en los lectores que tuvo *Proceso*, el tiraje es un buen referente, y efectivamente, estaba respondiendo a una necesidad, no es nuevo que este país esté quebrado, pero en esa cercanía y en ese rompimiento que tiene Julio Scherer con esos mercenarios que toman las decisiones, se convierte en una batalla que se gana a través de la inteligencia"<sup>115</sup>.

Uno de los fundadores de *Proceso*, el periodista Carlos Marín justifica que "en un principio *Proceso* reflejó por supuesto un legítimo, muy legítimo resentimiento por el golpe echeverresco, durante varios meses, se trasminaba esa carga de como se quiera llamar, si fuera rencor sería muy justificado, es decir, el gobierno se comportó de una manera reprochable, gorilezco, frente al grupo

---

<sup>114</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau.

<sup>115</sup> Entrevista con Juan Miranda.



*encabezado por Julio Scherer. Me parece legítimo que Proceso haya casi agotado lo que tiene que ver con el gobierno de Luis Echeverría y la bola de energúmenos que le hicieron el servicio para golpear el Excélsior, tan legítimo me parece que si siguiera por la misma veta como ha seguido es algo que debe darse por sentado.*

*“Ahora bien, muy pronto Proceso empezó a diversificar su campo de acción y logró incursionar en asuntos que iban más allá del sexenio de Echeverría, tuvieron un papel fundamental en la desmitificación de la presidencia de la República, del ejército, de la iglesia, como entidad de poder, de tal suerte que esta publicación se volvió sustantiva o medular en lo que conocemos como la reforma política”<sup>116</sup>.*

Eduardo Deschamps, argumenta que la publicación tiene *“las dos cosas: es crítico y con afán de resentimiento. No podía dejar de serlo si en mucho Proceso es una revista que sigue la tesis del periodismo de la investigación profunda, que ya no lo es tanto, por eso es crítico, a quién le interesa conocer las interioridades del poder que no sea a los periodistas, es crítico al poder, y también a la sociedad, pero sobre todo al poder, al poder político, al poder económico.*

*“Y claro que hay resentimientos, quién no va a estar resentido cuando le quitan su casa, fue la casa de todos, pero hay otro resentimiento más importante, el resentimiento del hombre que ve lo que está pasando en el país y no tiene manera de cambiarlo más que señalándolo, ese es el resentimiento serio; el resentimiento inmediato de burlarse del poder, y ese resentimiento también lo hubo en Excélsior, fue lo que hizo al periódico diferente, si no se nota ni se distingue ese resentimiento en el Excélsior y en Proceso, no se entiende el periodismo de Julio Scherer”<sup>117</sup>.*

El periodista Raymundo Riva Palacio, asegura que Proceso *“definitivamente es una revista más política que periodística y si bien no ha*

---

<sup>116</sup> Entrevista con Carlos Marín.

<sup>117</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

*servido para elevar el nivel de la prensa, sí ha servido para crear una conciencia política colectiva... Proceso es la fe de erratas del gobierno porque tiene un saldo pendiente que nunca va a superar con el sistema. Por eso mismo, Proceso nunca va a evolucionar: hay ingredientes de frustración y de rencor que permean su información"*<sup>118</sup>.

Gustavo Carvajal Moreno es un político de toda la vida. Hijo de quien fuera Secretario de Gobernación, Ángel Carvajal, fue presidente del PRI y desde su cercanía con el expresidente José López Portillo conoció el fenómeno social y político de *Proceso*. Al ser inquirido sobre su significado, Carvajal señala: *"Proceso es una revista que surge como respuesta del grupo que sale del Excélsior, yo creo que es muy claro que hubo un momento crítico en el golpe a Excélsior y que también no respetaron una serie de reglas que fue lo que hicieron los cambios, yo creo que la revista fue una revista crítica donde se llevaba correctamente la línea editorial. Es una revista que se conjuntó de muy buenos periodistas, una gran revista crítica con una gran información, una revista importante en la vida del país"*<sup>119</sup>.

Los testimonios, análisis y el vivo periodismo que desarrolló en sus páginas, señalan que el equipo, la gente que acompañó a Scherer en el proyecto, estaban preparando para hacer con seriedad un periodismo crítico que recogía la herencia de lo que se hizo en *Excélsior* efímeramente.

La revista *Proceso* llegó a tener uno de sus momentos más brillantes en el año de 1994; los asesinatos de Luis Donaldo Colosio Murrieta, en marzo, y del exsecretario general del PRI, José Francisco Ruíz Massieu a finales de septiembre de ese año, permitieron que la revista *Proceso* alcanzara un tiraje — en una semana— de 355 mil ejemplares, lo que dejaba en claro la incidencia del semanario en la vida pública del país.

---

<sup>118</sup> Raymundo Riva Palacio, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 17.

<sup>119</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal Moreno.

El seis de noviembre de 1996, veinte años después de su fundación, el semanario *Proceso* vio cómo Julio Scherer García dejaba la dirección general — y junto con él, Vicente Leñero y Enrique Maza también se separaban formalmente de la revista— y en su lugar se creó un consejo que resultó poco operativo por su complejidad integrado por: Rafael Rodríguez Castañeda, Froylán López Narváez, Carlos Marín, Francisco Ortíz Pinchetti, Carlos Puig y Gerardo Galarza; para que luego de dos años y medio se quedara nuevamente en una figura la dirección general: Rafael Rodríguez Castañeda.

La explicación que se daba en el número 1044 de *Proceso* de la salida de los tres mencionado (Scherer, Leñero y Maza) era que —según ellos— *era el momento de retirarnos y dejar en manos de nuestros compañeros el quehacer periodístico semanal. Para continuar esa tarea inacabable. Para inyectar nuevos bríos a la obsesión informativa. Para reafirmar, con el siempre saludable relevo generacional, las convicciones del presente, proyectadas ahora hacia un futuro de búsquedas, de sorpresas, de alientos...*<sup>120</sup>

### REMEMBRANZAS

De todo lo anterior queda la conclusión de Miguel Ángel Granados Chapa: *"La agresión postrera, el golpe final, sólo tiene una novedad. Esta vez se instrumentó una maniobra de pinzas. Por dentro, se prohicieron las mezquindades y ambiciones de cooperativistas sin relevancia profesional y sin consecuencia ideológica, carentes además de escrúpulos morales, para que encabezaran un movimiento interno que se hubiera resuelto conforme a los cánones cooperativistas si no hubiese mediado el ataque exterior, con el cual se concertó su acción.*

---

<sup>120</sup> Editorial de *Proceso*, número 1044, 3 de nov. de 1996.

*“Además de la intensificación de las agresiones verbales a través de la televisión, los pasquines, los diarios, se instrumentó una acción material: la invasión de un fraccionamiento en cuya ganancia fincaba la cooperativa su esperanza de consolidar su independencia económica. La invasión fue encabezada por un político priista, y las autoridades policiacas, agrarias y del ministerio público nada hicieron por resolver este problema que se convirtió en el detonante de la situación interior. Por si faltaran pruebas de cuál fue la actitud gubernamental contra Excélsior, bastaría citar el hecho de que el canal oficial, el 13, canceló de manera inopinada, en enero de 1976, su contrato de publicidad con Excélsior, en momentos en que arreciaba una de las campañas de prensa, y lo reanudó con los dueños de la actual cooperativa apenas una semana después del golpe”<sup>121</sup>.*

Lo cierto es que desde ese ocho de julio de 1976 hasta el viernes 20 de octubre del reciente año 2000, Regino Díaz Redondo aparecía en el espacio dedicado al director general del periódico *Excélsior*. *“Regino y los suyos hicieron de la traición una manera de vivir. Fueron desleales con su oficio y con su país. La evidencia está ahí para mirarla: después de 24 años se ganaron, bien ganado, el desprecio público”<sup>122</sup>.*

Y cabe aquí la pregunta del escritor y periodista Víctor Roura: *“¿Qué habría sucedido, pues, de no estallar la asamblea simulada en Excélsior? Sin tener la garantía del arte adivinatorio, probablemente no tuviéramos el periodismo desenfadado y libertario, fresco y desprejuiciado, que hoy se goza en algunas empresas periodísticas”<sup>123</sup>.*

Incluso se llega a afirmar que *“la generación de periodistas formados en las aulas de distintas universidades públicas y privadas de la República*

---

<sup>121</sup> Miguel Ángel Granados Chapa. *Excélsior y otros...*, p. 16.

<sup>122</sup> Julio Scherer, en *Proceso*, n. 1251.

<sup>123</sup> Víctor Roura, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 5.

*Mexicana, después del golpe a Excélsior de 1976 inició su madurez profesional en una situación de mercado competido en el cual encontró terreno fértil, una valoración largamente retrasada de su capital intelectual”<sup>124</sup>.*

En la actualidad hay muchas publicaciones que en sus filas tienen gente que vivió aquel ocho de julio del 76, diarios como *Reforma*, *Milenio*, *La Jornada* y revistas como *Milenio Semanal*, *Etcétera* y —obviamente— la misma *Proceso*, son muestra fehaciente de ello.

---

<sup>124</sup> Rossana Fuentes-Berain. “Prensa y poder político en México”, en *Logos* número 23.

JULIO SCHERER GARCÍA.  
EL HOMBRE Y SU CONTEXTO

*La irrupción de Julio Scherer García en cualquiera de los corrillos que se forman en esta clase de reuniones, liquida siempre toda conversación. Llega él y se desbarata el tema. Con él se inicia otro tema.*

Vicente Leñero

Más que escribirla, Julio Scherer ha contado su vida viviéndola; desde su infancia tuvo el contacto directo con los poderosos, en él influyeron su formación humanística y religiosa que siempre ha tenido y que trasladó a las diversas actividades que desempeñó.

Nacido en una familia que vivía sin problemas económicos y en constante convivencia con las esferas del poder, le fue prácticamente inherente a Julio Scherer el trato con aquellos que controlaban esos hilos a veces invisibles del mando. Las grandes mesas eran el escenario propicio para que Scherer García se desarrollara en las relaciones públicas que le sirvieron para acrecentar su lista de contactos.

Con lo anterior la pregunta es propicia: ¿Cómo el periodista Scherer sobresalió de los demás de esa época con el contexto que se vivía? Hay que recordar que desde reportero del vespertino del diario, Scherer García tiene que cubrir la fuente política, lo cual resulta en una convivencia cotidiana con aquellos políticos que al poco tiempo serán quienes ocupen los asientos del Congreso y las Secretarías de Estado, esto es, a la postre se volverán en quienes tengan el control y el poder político en el país.

Esas mismas relaciones darán beneficios con el paso del tiempo al ya para esos momentos director del diario. Comenzarán a llegar las exclusivas, las llamadas notas de ocho columnas, la información única y de primera mano, para que así, el mejor diario de la época, hasta cierto punto, marque el ritmo de los temas. Complementado todo esto con el cuadro de editorialistas y reporteros que gozaban a la vez, del poder y prestigio de *Excélsior*.

Varios galardones ha recibido don Julio: el día 4 de octubre de 1971 recibió el premio *María Moors Cabot* debido a la calidad periodística del diario *Excélsior*; concedieron una medalla para la publicación y otra para él. Años después —en 1977— Julio Scherer García fue designado por la revista *Atlas*

*World Review* de los Estados Unidos como *Periodista del año*. En 1986 se le otorgó el *Premio Manuel Buendía*, luego de que Scherer fuera presidente del jurado por algunos años del mismo premio, cabe recordar que este galardón lo designan algunas instituciones educativas del país. El año de 1998 vio cómo Julio Scherer García rechazaba el *Premio Nacional de Periodismo*; para de allí aparecer nuevamente frente a los reflectores en abril del año 2002 y recibir de manos de su gran amigo, el escritor Gabriel García Márquez, el *Premio Nuevo Periodismo*, designado por un jurado que lo integraron periodistas de algunos países latinoamericanos.

### DON JULIO, EL AUTOR

El trabajo periodístico de Julio Scherer García se percibe tanto en el diario como en la revista y en sus libros; de estos últimos el único que se acerca al corte literario como tal es el primero de su obra: *La piel y la entraña*, en el cual nos narra las vivencias y sufrimientos del muralista David Alfaro Siqueiros en un lapso donde vivió encarcelado en el Palacio Negro de Lecumberri. Para de allí saltar a los testimonios propios y su relación con el poder y con los poderosos.

Todos sus libros reflejan el trabajo periodístico que avala a Scherer, quien es un buscador afanoso de archivos para de esa forma tratar de entender algunos pasajes del pasado vistos desde su aguda perspectiva. Temas como el de Tlatelolco, el de Pinochet, o las peripecias que se viven y sufren en las cárceles de nuestro país nos dan la razón en este punto.

En títulos como *El poder. Historias de familia, Cárceles y Máxima Seguridad*, las influencias y relaciones de don Julio con quienes ostentan las llaves para entrar a esos lugares poco accesibles se notan desde las primeras páginas. Sin olvidar que una muestra de su influencia no sólo en esos pasillos



sino en los del mundo cultural (por citar un ejemplo) se muestra en el mismo momento del tiraje de un libro suyo; un tiro de mil ejemplares como mínimo con las debidas reimpressiones respaldan el comentario, aunado a que indudablemente es un autor que por los temas que trata llama la atención de los lectores.

Y en otras obras como *Los presidentes*, *Estos años* y *El imperio de Salinas*, nos muestra ese lado de su trato personal con quienes ostentaron el poder de la envergadura presidencial, con los dueños de la silla donde sólo quien manda se puede —¿podía?— sentar en ella.

### LAS VOCES

Este trabajo —y este capítulo en particular— no pretende convertirse en la biografía de Julio Scherer García, pero sí en una especie de mosaico de opiniones diversas acerca del escritor de *Máxima seguridad*, quien (cabe señalarlo porque no es secreto sino una especie de manto que ha forjado el mismo Scherer para sí) se escuda en su papel de reportero para no dar entrevistas, para que de esta forma el entrevistador de figuras importantes no sea el entrevistado.

Conversación retomada de *Los periodistas*, da idea de esto que comentamos, narrada al estilo de Leñero:

“— Pero un libro sobre Julius —completó Froylán—. Una entrevista de trescientas páginas con él, sería sensacional.

“— No podría, ni él se deja.

“— No, no se deja —asintió Hero hijo mientras yo recordaba la anécdota de Armando Vargas:

“— Armando Vargas cuenta que cuando él trabajaba en la AP, Julio fue a Nueva York a recibir aquel premio periodístico, el Moors Cabot, y lo mandaron

*entrevistarlo. Ni madres, dijo Julio, yo no me voy a dejar entrevistar por usted porque yo soy reportero y las entrevistas las hago siempre yo. Yo también soy reportero, le dijo Armando, y nunca dejo de cumplir una orden; así que quiera o no quiera lo voy a entrevistar. Pues que no, le decía Julio. Pues que sí, le decía Armando. Y así estaban. Hasta que Julio pareció ablandarse y le dijo: Bueno, mañana. ¿Mañana a qué horas? Mañana a tales horas.*

*“— ¿Y lo entrevistó?*

*“— A la mañana siguiente, me contó Armando, otra vez la misma taralata. ¿Empezamos con la entrevista? Espérese le dijo Julio, usted me ha convencido de que es un buen reportero, y para un buen reportero no hay más periódico en América Latina que Excélsior; ¿le gustaría trabajar en Excélsior? Primero la entrevista, le dijo Armando. Primero contésteme le dijo Julio, ¿le gustaría trabajar en Excélsior? Sí, sí me gustaría, pero tengo un contrato con la AP y estoy contento, gano un buen sueldo. Ya dijo que le gustaría, dijo Julio. Pero no puedo, dijo Armando. Yo hablo con sus jefes, de eso no se preocupe, ahora vamos a celebrarlo. No, todavía no acepto, dijo Armando, necesito pensarlo, saber cuánto puedo ganar. De eso ni me pregunte, dijo Julio, pero la semana próxima lo esperamos en México ¿sí?... Total, que Armando Vargas no entrevistó a Julio Scherer García, pero a la semana siguiente ya trabajaba en Excélsior sin saber siquiera cuánto le iban a pagar”<sup>125</sup>.*

*Al autor de *La piel y la entraña* se le ha llegado a calificar como el impulsor de nuevos talentos en el mundo periodístico, "su peculiar forma de hacer y vivir el periodismo ha significado a todas luces un contrapeso frente a los excesos del sistema presidencial, un acicate y ejemplo a la vez para distintos medios informativos, y un factor político medular entre los vacíos de la oposición partidista"<sup>126</sup>.*

---

<sup>125</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 66.

<sup>126</sup> *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46. p. 3.

*"Julio Scherer es una muestra viva de que no hay verdad sin pasión. Y nos demuestra además que la pasión y la verdad sólo existen en la ética y por la ética"*<sup>127</sup>. Palabras de Víctor Flores Olea a quien le quedaba muy en claro que, como el mismo Julio Scherer decía, hay que hacer de la ética una estética.

Fotógrafo de *Proceso* durante varios años, dueño de anécdotas que armarían un libro entero, Juan Miranda opina que Scherer *"es un tipo que resuelve las cosas mentalizando todo, no es un tipo de sí pero no, ni de más o menos, a Julio Scherer no lo puedes abrir, no lo puedes separar, es un ente autónomo, era inquietante estar cerca de él porque normalmente es un tipo que está disparando ideas, no hay una palabra que quede sobrando, tú podrías hacer una especie de anecdotario de frases de Julio Scherer, siempre estaba pendiente por su hábito de la lectura, un tipo extraordinario quien afortunadamente en ese momento estuvo rodeado de gente que respondió a esa actividad"*<sup>128</sup>.

Acerca del exdirector de *Proceso* hay opiniones diversas, Carlos Monsiváis, quien junto con don Julio escribió *Tlatelolco. Parte de guerra* como testimonio de lo acontecido en la Plaza de las Tres Culturas en ese cada vez más lejano pero inolvidable dos de octubre, dice que Scherer *"ha discutido, ha escuchado, ha estimulado vocaciones, ha refrendado sus múltiples vínculos amistosos, ha prodigado puntos de vista y ha resistido desde la tarea incesante la diatriba, los ataques ruines, la calumnia y, quizá lo más difícil de todo: el elogio a raudales"*<sup>129</sup>.

Aunque por su parte, el doctor Jorge Medina Viedas dice que *"Scherer es el líder indiscutible de un grupo, la cabeza principal de una o de varias generaciones de periodistas, que vivieron un momento y que se identificaron con*

---

<sup>127</sup> Víctor Flores Olea, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 6.

<sup>128</sup> Entrevista con Juan Miranda.

<sup>129</sup> Carlos Monsiváis, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 7.

*una idea de periodismo crítico que podía tener vigencia en el país. Cada hombre tiene un papel y una responsabilidad. Lo que aspiraría Scherer es que muchas de sus ideas, del periodismo que él hizo hayan servido para que la verdad, para que los acontecimientos hayan tenido una difusión, un impacto en la sociedad de tal manera que la gente se explique muy bien lo que pasa en la sociedad.*

*“Si algo le debiera la sociedad mexicana a Scherer es el reconocimiento por haber entregado parte de su vida muy importante a hacer un periodismo eficaz, digamos en términos de querer revelar los problemas y los defectos del sistema político. Pero no se puede desconocer que en torno a Julio Scherer García, se ha desplegado un fuerte culto a la personalidad, en el sentido stalinista del término. A los hombres hay que juzgarlos en blancos y negros; Scherer tiene como todos preferencias, comete errores, tiene los defectos normales que genera la profesión: actitudes en las que el rencor y la subjetividad sustituye al periodismo responsable; en muchas ocasiones Julio Scherer, Proceso para ser más justos, ha mentido, ha exagerado, ha hecho un periodismo amarillista que para nada sirve al desarrollo de una sociedad democrática y civilizada. No es casual que una de las secciones importantes de Proceso sean las 'Cartas aclaratorias' de muchas 'víctimas'"<sup>130</sup>.*

### JULIO SCHERER, EL PERIODISTA

El expresidente Luis Echeverría Álvarez afirma: *"Julio Scherer es un excelente periodista, muy honesto en lo económico"*<sup>131</sup>, se trata de una coartada verbal del político, no ahonda en el trabajo periodístico de Scherer, tan sólo se queda en la frase pasiva que no compromete. Puede resultar evidente —dejémoslo en suposición— que su silencio sobre el periodista Julio Scherer, esconde cierta culpabilidad.

---

<sup>130</sup> Entrevista con Jorge Medina Viedas.

<sup>131</sup> Luis Echeverría, en *Etcétera*, julio 2001, p. 41

Vicente Leñero puede decir con certeza que *"el único sustantivo que sirve para definir bien a Julio es el de reportero. Como reportero vive, como reportero trabaja tiempo completo, como reportero hace y pierde amigos. Su honradez a toda prueba no deriva de una moral abstracta sino de un principio profesional aprendido a lo largo de una brillante carrera: la deshonestidad que tuerce la vida de un reportero contraría, antes que vagos preceptos sociales o religiosos, la esencia misma del quehacer profesional. El reportero que acepta embutes o privilegios para silenciar y torcer la realidad, se castra a sí mismo: ya no puede ser lo que es, lo que era, lo que deja de ser en el instante de comerciar con su trabajo: se convierte en publicista, en empleado del poder, en político tortuoso..., en todo, menos en periodista.*

*"Quienes durante años hemos trabajado al lado de Julio, aprendimos a entender así esa necesidad de ser honrados, como urgencia y requisito profesional.*

*"No aprendimos sólo eso, por supuesto. También, sobre todo, que el periodismo sólo puede ejercerse plenamente cuando se trabaja con independencia y al servicio de la curiosidad"<sup>132</sup>.*

En otra entrevista, el mismo Leñero agrega: a Scherer lo defino *"como un reportero, nada más. Un reportero obsesionado por el periodismo. José Pagés Llergo decía que prefería perder una noticia con tal de ganar un amigo. Julio Scherer prefiere perder un amigo antes que una noticia".*

Otra de las personas que más cerca ha estado de Julio Scherer es Froylán López Narváez. El profesor llegó a opinar de Scherer en alguna ocasión que *"es un maniático de la información, un amoroso de la conciencia pública, un desafortado de las relaciones humanas. Scherer encontró en la revista esa avidez, ese gusto, esa pasión por saber, por develar, por contar la vida, que es finalmente lo que hacemos en Proceso. Scherer es un hombre que en el periodismo encontró su razón de ser"<sup>133</sup>.*

---

<sup>132</sup> Vicente Leñero, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 9.

<sup>133</sup> Froylán López, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 14.

*"Julio Scherer es el periodista que todos quisiéramos imitar. Sus trabajos desde Excélsior prácticamente nos contagiaron de independencia. No es un hombre poderoso, es un periodista libre al que el poder público respeta"*<sup>134</sup>. Quien esto señala es un gran periodista: Jesús Blancornelas.

Compañero de batallas de Scherer, Enrique Maza, afirma que en Julio Scherer *"hay fundamentalmente una inquietud por investigar, una curiosidad por averiguar lo que sucede, por conocer a la gente, por saber lo que piensa y por descubrir el fondo de los hechos. Y esa hambre intelectual, esa curiosidad humana, profesional, intelectual, lo ha llevado a ser un periodista notable. Tiene una voracidad por leer y conocer lo que sucede. Tiene extraordinaria capacidad para relacionarse con la gente y una tenacidad especial para perseguir la noticia... Conozco a Julio muy a fondo y puedo decir que es un hombre sumamente noble, no es un individuo de instintos bajos, de rencores o de esas cosas que indican desnaturalizas humanas vulgares. No creo que sea un amargado o resentido; en él he visto rasgos muy nobles, muy elevados, de mucha generosidad"*<sup>135</sup>.

Por su parte, Eduardo Deschamps enfatiza que Scherer *"es un hombre sencillo, de palabras simples de conceptos no rebuscados, lo más que podrá llamarte la atención es que repita algunas frases de algunas de las gentes que ha visto o entrevistado y en función de eso las repite, pero nada más, pero no pretende, ni es ni desea ser un hombre de amplia y profunda cultura; pero desde el punto de vista humanístico es un hombre muy de tomar en cuenta.*

*"Como periodista es un hombre que en México aporta su inteligencia, su carácter, su sensibilidad en torno de un problema que siempre se usa el amarillo, así somos los periodistas. La labor del periodista siempre se mide porque tiene el más bajo índice. Julio viene a hacer un nuevo periodismo en México, es un*

---

<sup>134</sup> Entrevista con Jesús Blancornelas.

<sup>135</sup> Enrique Maza, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 14.

*hombre que cambia, que nos cambia la mentalidad a los periodistas, nos hace ver que hay otras cosas, que hay más allá de lo inmediato con una sencillez apabullante, como lo es su sencillez; como periodista Julio Scherer aporta un nuevo empuje frente a un periodismo fulgurante como el que representaba Carlos Denegri, que era el periodista non de su época, en cambio Julio Scherer es al revés, se va haciendo desde abajo, con pequeñas entrevistas, con relaciones que va ampliando poco a poco, y no empieza con esa destellante manera de presentación que tenía Carlos Denegri, de acabar con todos, de ser el más inteligente y además, contar con el mejor periódico de la ciudad". A Julio Scherer —remata— "le debemos ni más ni menos que un nuevo tipo de periodismo en México, un periodismo sin complejos, sin ataduras y sin compromisos, así de sencillo"<sup>136</sup>.*

En las épocas de *Excélsior* de Scherer, dos personas eran inquebrantablemente importantes en la estructura del grupo, ambos subdirectores editoriales: Miguel López Azuara y Miguel Ángel Granados Chapa. Este último precisamente, señala que Scherer es, *"sobre todo, un periodista. Un periodista con prendas excepcionales en el sistema periodístico mexicano, que es de una gran frivolidad, de una gran improvisación e impreparación. Don Julio tiene las características contrarias... Es un hombre rigurosamente ético y eso lo lleva a ser inquisitorial. Es demasiado exigente con su rigor de conciencia y el de los demás, y plantea demandas éticas que son inhumanas. Las personas somos más endebles de lo que él quisiera y por lo tanto les exige y se exige a sí mismo una fortaleza, una entereza y un rigor difícilmente alcanzable"*<sup>137</sup>. Y aprovechando otra oportunidad para opinar del periodista agrega que *"los defectos en el periodismo de Scherer son sólo prolongaciones de sus virtudes"*<sup>138</sup>.

---

<sup>136</sup> Entrevista con Eduardo Deschamps.

<sup>137</sup> Miguel Ángel Granados Chapa, en *Revista Mexicana de Comunicación*, número 46, p. 16.

<sup>138</sup> Miguel Ángel Granados Chapa, en *Viceversa*, n. 11, p. 59.

Cuando Julio Scherer se hace de su equipo de editorialistas, invita a participar a una de las personalidades de la política mexicana, hombre de izquierda como pocos, sabedor de los vicios del gobierno y luchador constante por la democracia: Heberto Castillo, quien dejó en claro que *"Julio Scherer es el periodista por antonomasia. Está siempre tras la noticia y la atrapa. Sabe decir la verdad. Y sabe decirla a tiempo"*<sup>139</sup>.

Del mismo equipo de editorialistas se escucha la voz del profesor de la UNAM, Antonio Delhumeau, para señalar que *"no creo que haya una duda de que Julio Scherer no solamente ha sido un reportero extraordinario y de una valentía y un coraje fuera de serie, con una extraordinaria lucidez para poner de relieve los aspectos clave de cualquier puesta en situación citando a Sartre, o contextos, subtextos, pretextos, los personajes, sobre todo muy ligado a acontecimientos, no a hechos que sería el enfoque del periodista más superficial, digamos muy ligado al conductismo, la historia política se está haciendo con base en una sucesión es decir en un 'continuum' de hechos, sino muy sensible Julio, que son los acontecimientos, y más bien en singular, el acontecimiento que de pronto cambia, hace esa ruptura una discontinuidad a esa sucesión de hechos para hacer observar, evidenciar el acontecimiento más significativo en ese momento y ligado con él al personaje que sea el más representativo, y esto sería un aspecto poco explorado de este extraordinario periodista"*. Para a su vez, rematar tajantemente: *"Yo sí considero a Julio Scherer el periodista del siglo XX"*<sup>140</sup>.

Ya que el recuerdo juega un papel clave en la vida, Carlos Marín nos comenta un sesgo típico de Scherer: *"en una ocasión yo le preguntaba qué opinaba acerca de un lamentable elogio escrito por Carlos Fuentes a la salida de este grupo que emigró de Excélsior, en que Carlos Fuentes escribió que Scherer era el Zarco del siglo XX y le pregunté que si no le ofendía, pero por qué, don Carlos, dijo Scherer, pues porque Zarco era un periodista del Estado. Julio*

---

<sup>139</sup> Heberto Castillo, en *Viceversa*, n. 11, p. 60.

<sup>140</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau.



*Scherer es un periodista caracterizado por su maravillosa y enfermiza propensión a la libertad*"<sup>141</sup>.

El político Carvajal Moreno no minimiza el comentario para hacernos ver que Julio Scherer *"es uno de los mejores periodistas de este país. Cuando se le acercaba uno a Julio Scherer y le comentaba: venga don Julio, le quiero decir algo en privado, él siempre decía: 'todo lo que usted me diga es publicable'. Su profesión era dar a conocer su verdad a la gente"*<sup>142</sup>.

El analista y escritor Federico Reyes Heróles, revela una faceta diferente que nos acerca a la personalidad de Julio Scherer García, Reyes Heróles escribió: *"Scherer es el hombre público del cual todos hablan, ese que genera las más extremas reacciones, amor, cariño, respeto sin límite u odio que nada admite como excusa o explicación. Esos extremos los provoca su profesión. Pero hay otro Julio, el hombre sensible, atento, culto, muy cariñoso, fascinado por las intimidades... Julio dignifica esa profesión (la de periodista). Decir verdades, indagar por las verdades, desnudar verdades, ésa es la misión. Sin miramientos, sin consideraciones, con la mayor honestidad, con la desesperanza de quien sabe que rascar en el basurero nunca será grato para nadie, pero que alguien debe de hacerlo. Que no quede duda: su amor por las verdades, así en plural, está muy por encima de cualquier otro, la familia, la amistad incluidos; por cruel que esto pueda sonar, así es.*

*"Julio Scherer amanece y se recuesta pensando en México, en ese país que quiere distinto, el presente que nunca le satisface, ese México que adora u odia, admirable y deleznable a la vez. Por esa coincidencia muchos hemos tenido el privilegio de conocerlo. Ese mexicano intenso, insaciable, y sensible, íntimo de todos y siempre reservado para sí mismo, ese hombre de energía vital de excepción, enamorado de la vida, nada tiene que ver con el periodista amargado*

---

<sup>141</sup> Entrevista con Carlos Marín.

<sup>142</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal Moreno.

*que algunos quieren lanzar como explicación a su profesionalismo y su amor a México*"<sup>143</sup>.

El profesor Delhumeau lo confirma en algún sentido cuando recuerda que un día Scherer le confesó: *"Hermanito, estoy teniendo pesadillas nacionales, estoy con un insomnio terrible porque estoy viendo venir problemas que pueden acrecentarse hasta un grado que les haga a los conservadores retomar las riendas que durante tantos años y a través de tanta sangre de los mexicanos a través de diferentes contiendas, hizo que por lo menos los liberales y la sensibilidad social de los liberales, prevaleciera, y estoy temiendo por las tendencias que estoy observando que esto puede llevar a perder el privilegio de criticar a quienes por lo menos conducen en términos que nos permiten tener interlocutores y puede llegar el momento en el que ya no tengamos interlocutores dentro del poder"*<sup>144</sup>.

El historiador Enrique Krauze, considera al autor de *Cárceles* como *"el hombre que ha encarnado como ningún otro la libertad de expresión en el México contemporáneo"*<sup>145</sup>.

La afirmación de Gustavo Carvajal es concluyente al decir que Julio Scherer *"es una gente de un prestigio fuerte, una gente honesta, un hombre crítico que quiere mucho a su país, ya que bien pudo publicar cosas que dañaran no sólo a los políticos sino al país entero, y él evaluaba muy bien sus artículos, las líneas que tenía, realmente cuidaba mucho el bienestar del país"*<sup>146</sup>.

El investigador y profesor Raúl Trejo Delarbre, señala que *"acaso la mayor contribución de Scherer al periodismo mexicano se haya debido, fortuita pero afortunadamente, a su salida de Excélsior. En menos de cuatro meses logró*

---

<sup>143</sup> Federico Reyes, en *Viceversa*, n. 11, p. 64.

<sup>144</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau.

<sup>145</sup> Enrique Krauze, en *Viceversa*, n 11, p. 66.

*organizar Proceso en donde, el periodismo de investigación ha estado matizado (y también impulsado) por una intencionalidad que lo ha conducido a una suerte de ensimismamiento, o de visión política marcada por el catastrofismo más que por la explicación de los acontecimientos nacionales. Proceso es, con mucho, el semanario político de mayor circulación e influencia en todo el país. Los intentos para sustituirlo han devenido caricaturas lamentables o en revistas con gana de escándalo pero sin el talento para documentarlo. Pero su mismo éxito confirma que no siempre la agudeza analítica ni la investigación periodística de responsabilidad ética son los elementos que más interesan a los lectores mexicanos. En el contexto de una cultura ciudadana aún insuficientemente desarrollada, el afán contestatario de esa publicación llega a encontrar lectores numerosos que se regocijan con el amarillismo político de Proceso"<sup>147</sup>.*

Autor de una biografía de Carlos Hank González y otra del hombre con mayor fortuna económica en nuestro país: Carlos Slim; el periodista José Martínez comentaba que *"Julio Scherer es un periodista muy importante en la transformación que ha tenido el periodismo en México, es un hombre con agallas, que ha tenido que pagar los costos de un sistema que lo hizo y al cual perteneció. Ha sido un hombre importante, incluso reconocido por los intelectuales, los académicos, dentro y fuera del país, por la derecha y por la izquierda. Tiene muchas virtudes pero también muchos defectos.*

*"Creo que va a ser un periodista que va a pasar a la historia por su contribución a la lucha social y democrática de este país".*

Y hace extenso el comentario para subrayar que Scherer *"tiene defectos como todos los seres humanos, tengo la impresión de que es un hombre melancólico, un tipo soberbio, muy soberbio, adicto al poder, un periodista que reclama el reconocimiento. Sus rasgos son esos, un tipo muy duro y muy cruel con sus enemigos, pero también es un tipo que se puede quitar la camisa por los*

---

<sup>146</sup> Entrevista con Gustavo Carvajal Moreno.

<sup>147</sup> Raúl Trejo. "Veinte años de periodismo", en *Revista Latina de Comunicación Social*, número 79.

*amigos, ha sido un buen hombre en el plan familiar, paternal, un hombre muy controvertido, personaje polémico, un hombre que le han puesto muy poca atención para biografiarlo.*

*“Es un hombre importante que retrata mucho a los hombres del poder y que él mismo forma parte del poder.*

*“Su lucha por hacer un periodismo sin concesiones, un periodismo de agallas, un periodismo que muchas veces ejerció como un contrapoder frente a los demás medios, que se enfrentó a un sistema del cual formó parte, por decir muchas veces la verdad, su verdad. Es un periodista de claroscuros que sí ha dejado muchas cosas importantes al periodismo. De él me gusta tomar lo bueno, es un tipo que va a ser muy reconocido, tiene muchos críticos, que tiene muchos seguidores, que va a pasar como unos de los mejores periodistas del siglo XX, por su contribución del ejercicio profesional, porque desafió a un sistema desde adentro que él supo descifrar los códigos del poder político porque los conoció desde dentro, porque se manejó en ellos, y porque terminó siendo en un momento una ruptura con altas consecuencias, por ejemplo los boicots en Excélsior y en Proceso, y que finalmente pudo hacer una revista rentable con base en sus lectores, en quienes creen en él, en quienes confían en él, pero finalmente no se pudo sustraer a los acuerdos políticos”<sup>148</sup>.*

Director de *Milenio Diario*, uno de los principales pilares de *Proceso* en su momento, con la experiencia que dan las vivencias, señala Carlos Marín que Julio Scherer *"es una persona muy caballerosa que lamentablemente en lo que tiene que ver con su mejor obra que no es tanto su obra personal de tipo periodístico que tiene mucho mérito, sino su obra, su creación que es el semanario que sigue llamándose Proceso, pues lo dejó en manos de personas muy mediocres, es decir, como persona reveló una desbordada actitud priísta, monárquica, para dar dedazo y para jugar a poner en su lugar a personas*

---

<sup>148</sup> Entrevista con José Martínez.

*infinitamente pendejas comparadas con él; un poco lo que pasaba en el sistema político mexicano, entre más torpe o más tonto fuera el sucesor era mejor*"<sup>149</sup>.

Director de la revista *Viceversa*, Fernando Fernández en el editorial del número 11 de dicha publicación, dice que *"Julio Scherer ha oficiado al frente de su equipo de profesionales como la más importante vía alternativa de información política y como tal ha reseñado semana tras semana, con el apetito de un principiante y los colmillos de un experto, la historia secreta del poder en México. Personaje esencial públicamente siempre alejado de sí mismo, intimista y extremoso, enjundioso y refinado, Scherer es el sumo pontífice de la disidencia informativa mexicana, el Papa Negro de nuestro periodismo, y su revista (Proceso), la conciencia de la nación"*.

De nueva cuenta Carlos Marín, quien recuerda que *"en una conversación ya vieja con la planta de reporteros y colaboradores, don Julio —convicción, pasión y profesión vivas de periodista (no político, filósofo de la información, colega de "gremio", comunicólogo, amigo de todos y redentor social), reportero de tiempo completo, irreplicable, tenaz, amoroso, íntegro y congruente—, lejos de la solemnidad y la manera fácil, como si respirara, definió más o menos así nuestra tarea: la búsqueda de perlas informativas —el periodismo por excelencia—, pero muy especialmente el hallazgo de perlas negras"*<sup>150</sup>.

El dramaturgo y novelista Hugo Hiriart, señala claramente que *"para tener una idea de Julio Scherer hay que pensar no en políticos, escritores o periodistas, sino en los profetas bíblicos. Apasionado, impaciente, incansable y elocuente: mira esa cabeza de pájaro, tensa, atenta, es la de un profeta. Y de un profeta no esperas teorías más o menos adecuadas ni juicios razonables tampoco, en primer lugar, profecías. De un profeta esperas indignación moral y denuncia vociferante. ¿Denuncia de qué? De la esclavitud a que se somete una*

---

<sup>149</sup> Entrevista con Carlos Marín.

<sup>150</sup> Carlos Marín, en *Viceversa*, n. 11, p. 49.

*sociedad por sus propias rapacerías y crímenes, sus abusos e injusticias. Esperas denuncias que lleven, a través de la expiación, a una liberación moral y política.*

*“Para hablar de Scherer hay que remontarnos a los héroes del compromiso moral, como aquel educador Janusz Korczak que se negó a abandonar a los niños a su cargo y entró con ellos de la mano, 192 huérfanos, al matadero de Treblinka. No estoy exagerando, Scherer ha sido, entre nosotros, un héroe moral.*

*“¿Y de dónde ha sacado Scherer la fuerza del profeta?, ¿cómo pudo enfrentar la arrogancia de los poderosos 'con el puño colmado de sobornos'? Ése es un misterio de Julio Scherer.*

*“Otro misterio suyo es el estilo. Porque Scherer, al escribir, al hablar, y hasta al actuar, es dueño de un estilo muy fino y muy suyo: 'suaviter in modo, fortiter in re'. Es de un estilo oblicuo, alusivo refinado, en juego constante con el interlocutor. A veces recuerda al de Malraux. Podemos esperar mucho todavía de él, creo, porque en esa manera, y en esa circunstancia, hay no sólo un profeta incorruptible, sino un gran escritor”<sup>151</sup>.*

Idea respetable por quien la afirma, *“Julio Scherer para Fernando Benitez es un hombre mesiánico, de gran inteligencia y probidad, continuó la obra de don Manuel Becerra Acosta e hizo de Excélsior sin disputa el mejor diario de América Latina. Sin embargo, una parte era viva y moderna, y otra obsoleta, de acuerdo con la inercia propia de los diarios de esa época. Respaldado por una opinión pública que supo ganarse por la calidad de su crítica y de su información, llegó a construir un gran poder político”<sup>152</sup>.* Con estas palabras el autor de *El agua envenenada* pasa lista de presente en este trabajo.

Antonio Delhumeau, delata su conocimiento sobre Scherer: *“éste es un hombre de una extraordinaria inteligencia, sensible, un hombre que podemos decir anticipa lo que sería el hombre nuevo, en donde ya el hemisferio izquierdo*

---

<sup>151</sup> Hugo Hiriart, en *Viceversa*, n. 64, p. 25.

<sup>152</sup> Fernando Benitez, en Huberto Batis. *Por sus comas los conoceréis*, p. 239.

*puramente racionalista, frío, cerebral está perfectamente complementado con el hemisferio derecho sensible, afectuoso, cercano; lo que hubiéramos llamado en el siglo XX un humano humanista en su acercamiento a los fenómenos y a las personas, un hombre extraordinariamente cariñoso con aquellos que hemos estado cerca. Amigo desinteresado buscado como fuente de comprensión para definir al comunicador, al comunicólogo"<sup>153</sup>.*

## MITOS

El domingo once de marzo del año 2001 sorprendió ver a Julio Scherer García entrevistando al subcomandante Marcos en el canal 2 de Televisa. El mismo canal de televisión que en el año de 1976 influyera tanto para que se concretara el golpe a *Excélsior*, al *Excélsior* de Scherer.

Para algunos, con esto logró aparentemente poner un precio a su fama. Se consideró al menos una impertinencia de Scherer al darle preferencia a la casa televisora de Chapultepec 18 sobre su misma revista *Proceso*. La entrevista, aunque fue grabada, salió casi una semana antes que en *Proceso*, con lo que en lugar de ser una nota de primera para el semanario, pareció un refrito, un oportunismo ya que el jefe de CISA era quien realizó la famosa entrevista; más famosa por el entrevistador y por la campaña de publicidad que se le hizo en el canal 2, que por las declaraciones que de ella emanaron.

Comenta el escritor Enrique Florescano que "*Los mitos en nuestros tiempos, como los del pasado, ponen en circulación concepciones del mundo profundamente arraigados en el imaginario colectivo*". Incluso el coordinador el libro *Mitos Mexicanos* ahonda al señalar que: "*En México, desde los tiempos más*

---

<sup>153</sup> Entrevista con Antonio Delhumeau.

*remotos, el mito es una de las principales expresiones de la mentalidad colectiva"*<sup>154</sup>.

Por ello, para algunas personas, el caso de Julio Scherer García bien puede calificarse como "mito". Un mito es el constructor de héroes, de villanos, de genios; en el caso de Scherer, su popularidad, su capacidad de conjugar un buen equipo de trabajo, lograron que se fuera construyendo una historia donde el personaje principal llevaba el nombre "Julio Scherer García", y su papel era el de ser el mejor periodista mexicano de la segunda mitad del siglo anterior. Ya que, como argumenta el maestro Arnáldo Córdova: *"... muchos coinciden en que (el mito) se trata, en primer término de una forma de memoria colectiva, un registro del pasado en el que se plasma un evento real o imaginario o héroes (también reales o imaginarios) o divinidades que marcan el inicio de una identidad espiritual de una comunidad, un pueblo o una nación; 'algo' o 'alguien' que da sentido y voluntad de vivir a sus integrantes"*<sup>155</sup>.

El mito se renueva constantemente, no es casualidad que las nuevas generaciones de periodistas —sin mencionar los que se están formando en las aulas— no conozcan a ciencia cierta quién es Julio Scherer García. Esa separación con las nuevas generaciones ha hecho que en lugar de ver como personaje al periodista, se le vea como un "mito" debido a que su trabajo como tal es prácticamente desconocido.

Con los premios que ha recibido a lo largo de su carrera podemos hacer un comentario: en primer término diferenciar que lo de merecidos no está en tela de juicio, empero lo que se quiere señalar es que con la aceptación tanto de la placa, diploma o distintivo, sumada la cantidad de dinero, se logra distinguir al personaje, pero puede pensarse que con esto se opaca al "mito" que sigue al parecer construyendo.

---

<sup>154</sup> Enrique Florescano. *Mitos Mexicanos*, p. 11.

<sup>155</sup> Arnaldo Córdova, en Enrique Florescano. *Mitos Mexicanos*, p. 27.



El periodista ha formado una especie de barrera protectora; no da entrevistas y subraya que lo que tiene que decir ya está plasmado en sus páginas tanto de libros como de revista y periódico. Vicente Leñero secunda la opinión al recordar que *"le he dicho: 'caray Julio, no seas tan mamón', él lo estableció siempre como un principio y lo dijo claramente: 'no me presento en público'. Cuando recién salimos de Excélsior y próximos a fundar Proceso, una sola vez, con muchos trabajos Granados Chapa y yo lo llevamos a un auditorio que si no mal recuerdo fue a la UAM Xochimilco, y fue y habló, queríamos hablar bien del proyecto. No le gusta, además lo dijo, soy reportero, el que hace las preguntas soy yo, pero ha escrito libros y ha dado testimonios"*<sup>156</sup>.

A lo que se suma la versión del periodista y profesor universitario Froylán López Narváez al decir que: *"Julio Scherer no da entrevistas por inseguridad, y a que le den una sopa de su propio chocolate: La fuerza de Julio ha sido su inseguridad"*, y completa con una risa casi imperceptible que: *"A manazos le quitamos la costumbre de morderse las uñas en Excélsior"*<sup>157</sup>.

Alabado u odiado, la calificación que merece Scherer varía de acuerdo de quien provenga. Algunos le hacen ver: *"Eres un soberbio, Julio —exclamó el expresidente y miró con fijeza al periodista. Nunca pensé que fueras capaz de odiar tanto. Odias a todo mundo. Sólo vives para odiar y seguirás odiando hasta el día de tu muerte"*<sup>158</sup>.

A lo que tiempo después Julio Scherer García recapitula cuando dice que *"en Proceso conocimos el persistente malestar del sistema y la agresión inesperada; la solapada felicitación en privado y la airada repulsa pública; la gana de doblegarnos por las buenas, las regulares o las malas; la pesantez de*

---

<sup>156</sup> Entrevista con Vicente Leñero.

<sup>157</sup> Entrevista con Froylán López Narváez.

<sup>158</sup> Vicente Leñero. *Los periodistas*, p. 325. N. del A. El expresidente era Echeverría.

*sabernos vistos como sujetos que hurgan jubilosos en la mugre sin amor al país ni respeto a sus instituciones. La intimidación fue nuestro amargo alimento diario*"<sup>159</sup>.

Donde se puede apreciar que el tono de voz pareciera de una víctima que ha sufrido en cada paso, que ha sido engañado, maltratado y demás, olvidando por un instante todos los beneficios que le trajo mucha gente que él mismo señala como sus verdugos.

No es intención ni mucho menos función de estas líneas encauzar las opiniones para que aparezca la figura de Julio Scherer en términos casi míticos, empero sí se quiere dejar constancia de la importancia y el papel fundamental que jugó el ex director de *Excélsior* y *Proceso* en el periodismo nacional en la segunda mitad del siglo XX.

Estamos conscientes de que los cambios de la historia no se pueden suscribir a un solo personaje, así como tampoco se puede demeritar el trabajo de quienes sobresalieron más. Con ello se deja en claro que si bien Scherer fue punta de lanza en un lapso muy marcada e importante de México, también fue debido al trabajo de otros personajes de la vida pública de nuestro país no nada más de la segunda mitad del siglo XX, sino de la primera y del mismo siglo XIX.

Este trabajo cuenta con voces críticas, analíticas, académicas, profundas, y demás adjetivos que pueden seguirse enlistando, todas interesantes, impulsadas por el propósito de conocer un poco más acerca del enramado que son las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno y, sobre todo, de un personaje como lo es Scherer, empero se puede notar que falta una voz (quizá la más importante), sin embargo, tal vez un día aparezcan las memorias de don Julio, porque a pesar de lo que diga, hay muchas preguntas aún sin contestar,

---

<sup>159</sup> Julio Scherer, en *Proceso*, n. 1251.

preguntas que hay que hacerle al periodista sobre Julio Scherer García, sobre el hombre y su contexto.

## CONCLUSIONES

Los numerosos testimonios —apoyados por muchas evidencias empíricas— revelan las razones que han hecho de Julio Scherer García una figura prominente del periodismo nacional.

Algunos lo consideran "el buque insignia" de la prensa de la segunda mitad del siglo XX. Para otros es un mito ya que es de forma indirecta la manera en que se han enterado del trabajo del periodista, además de que se da por aceptación de una buena cantidad de personas que Scherer García es el gran periodista, sabiendo que es poco el estudio que se ha realizado de su obra.

Lo que sí se le reconoce es la capacidad que tuvo para deslindarse gradualmente de los intereses políticos y económicos que exhumaban los personajes del régimen. Además de que con él se inició en el periodismo mexicano una visión crítica de la realidad del país a través de la investigación periodística y de la apertura de sus páginas al pensamiento progresista de México, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, ya que no podemos dejar de lado las publicaciones pero sobre todo a los periodistas que libraron batallas antes de él.

El golpe a *Excélsior* fue una causa importante para que se dieran cambios en el quehacer periodístico de nuestro país, aunque cabe subrayar que sólo fue uno de los muchos eslabones. Tiempo después del golpe, en noviembre de 1976, don Julio creó la revista que constituyó el fenómeno cultural y crítico de las últimas tres décadas del siglo XX: *Proceso*. Cabe subrayar también que, como periodista, Julio Scherer desentrañó la mentalidad autoritaria del poder y la expuso a la crítica de la opinión pública; en gran medida porque contó con un poder y un respeto ganado a lo largo de su carrera profesional que lo hacían un personaje con las herramientas para penetrar en esos recovecos que los poderosos difícilmente quieren que se conozcan.

Julio Scherer se hizo de un grupo que lo cobijó e impulsó a la dirección de *Excélsior* en agosto de 1968, empero esto se sumaba al trabajo ya realizado por Scherer como reportero en los años anteriores, ganándose el prestigio y el respeto necesarios; además de que contaba con las características y el perfil para dirigir el diario, y con la experiencia ganada en los puestos donde había estado, contaba con mayores ventajas que otros candidatos.

Desde tiempos del diario, Scherer García fusionó el periodismo con los intelectuales, con gente que no necesariamente era periodista, pero que con sus voces nutrían al *Excélsior* y a la crítica en general. Como ninguna era la página editorial del *Excélsior* de Scherer, el periodista supo rodearse de personalidades provenientes de diversos ámbitos de la vida pública del país, logró dar cabida en sus páginas a gente de izquierda con gente de derecha, así como a escritores, historiadores, politólogos, críticos y analíticos que llamaron la atención en la opinión pública por ese singular estilo para opinar.

Este fenómeno no se detuvo allí: luego del golpe a *Excélsior*, muchas publicaciones se vieron beneficiadas al ingresar en sus listas a excolaboradores de ese diario, logrando con esto incrementar los medios donde la crítica y el análisis se volvieron una práctica común.

Los enemigos de Scherer fueron surgiendo a la par de su manera de hacer periodismo; estas personas sentían como una esquirla molesta las diversas críticas del director del diario *Excélsior* y luego de *Proceso*, así como también del equipo que lo acompañó a lo largo de ese tiempo. Amenazas de todo tipo no sólo recibió el director, sino también muchos de sus colaboradores causadas por ese estilo singular y propositivo que tenían, aunado a que la cabeza del grupo daba la cara por su equipo, práctica poco usual en los años sesenta y setenta.

Se dice que Julio Scherer apareció en muchas ocasiones en las listas de los periodistas que recibían algunas componendas de parte del poder, empero también —sobre todo los más cercanos a Scherer— señalan que nunca se dejó corromper. Pero no por ello, don Julio no aprovechó a sus múltiples contactos en los diversos campos de la vida pública.

Desde joven, Julio Scherer se codeó con personalidades, su familia fue la base para su desarrollo como publicirrelacionista, pero su trabajo profesional como periodista fue la especialización que Scherer practicó donde estuviera. Quizá no sería sorpresa que por influencia de Scherer las publicaciones que dirigió no sufrieron consecuencias mayores de represión; tenía las suficientes relaciones con los poderosos.

Todo esto dentro del marco de un sistema político mexicano caracterizado por una figura presidencial tan poderosa, tan dueña de las decisiones importantes, pero que, a la vez, fue transformándose para adecuarse a las necesidades de una sociedad cambiante, misma sociedad que ayudó --junto con los medios y las personas que los hacían como el mismo Scherer-- a llegar a estos cambios que hoy en día percibimos como actos normales, pero que en años anteriores ni siquiera eran imaginados.

En suma, Julio Scherer García es el hombre y el periodista (que no el único) que ha dejado un legado, una escuela de periodistas analíticos, críticos, con el ánimo y los conocimientos para lograr publicaciones como Scherer pensaba, esto es con voz e influencia en la misma opinión pública. Scherer es una persona preocupada por su país, de otro modo no puede pensarse cómo el director de *Excélsior* y *Proceso* decidió no publicar información que no convenía al desarrollo de la nación, no tanto a los personajes que dirigían o que tomaban las decisiones, sino a la nación como tal.

Y a pesar de que como todas las personas tiene sus blancos y sus negros, Scherer García es una figura sin la cual difícilmente podríamos entender el fenómeno del periodista y del periodismo en México, así como tampoco en muchos aspectos los cambios y el desarrollo de nuestro país.



ANEXOS  
ENTREVISTAS

## Entrevista con Jorge Medina Viedas (24/01/02)

*Nacido en Sinaloa, doctorado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense y egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Sinaloa, de la cual fue rector de 1981 a 1985. Ha sido profesor de la UNAM y de la Universidad Autónoma de Puebla e investigador de la UAS y del Centro Español de Estudios de América Latina (Madrid). Ha colaborado como articulista y ensayista político en distintos diarios de la Ciudad de México y publicado Universidad, política y sociedad (Juan Pablos Editor), La universidad amenazada (UAS) y Elites y democracia en México (Cal y arena). Dedicado al periodismo y a la función pública, fue director de la agencia de información Notimex. Actualmente colabora en el periódico Milenio Diario y conduce el programa de radio Voces y medios en el 1440 AM.*

*¿Cuál es su postura personal ante el llamado golpe a Excélsior de Julio Scherer García el ocho de julio de 1976?*

Independientemente de los problemas internos que se habían producido en la cooperativa, y al margen de las equivocaciones que hayan tenido en la dirección de Excélsior en ese momento, las acciones que el gobierno de Echeverría organizó para desmontar un proyecto periodístico fueron producto del autoritarismo que prevalecía en aquella época.

En segundo lugar creo que la acción contra el grupo de Scherer fue una acción tortuosa y maquiavélica organizada por el presidente Echeverría, en términos de que él pareció estar al margen, pero su singular estilo con el cual trataba los asuntos del país lo delató.

En tercer lugar hay que ver el golpe de Excélsior como un evento venturoso y positivo, porque permitió que una gran cantidad de periodistas se diseminaran en espacios en donde aportaron su experiencia de Excélsior y su talento personal para la creación de espacios periodísticos. Eso permitió que se sembrara en el país una nueva etapa del periodismo mexicano. En ese sentido, el golpe a Excélsior fue un boomerang contra el sistema político. A partir de ese momento el gobierno mexicano, el sistema político, inició su larga travesía por la pérdida de credibilidad.

*¿Se podría hablar de un Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

Es algo absolutamente natural, en cualquier proyecto periodístico, político, etcétera, la gente se rodea de aquellos en los que encuentra afinidades personales, periodísticas,

políticas, y por supuesto, lealtades con las cuales puede y confía desarrollar un proyecto de estas características.

En efecto, Scherer es el líder indiscutible de un grupo, la cabeza principal de una o de varias generaciones de periodistas, que vivieron un momento y que se identificaron con una idea de periodismo crítico que podía tener vigencia en el país. Cada hombre tiene un papel y una responsabilidad. Lo que aspiraría Scherer es que muchas de sus ideas, del periodismo que él hizo hayan servido para que la verdad, para que los acontecimientos hayan tenido una difusión, un impacto en la sociedad de tal manera que la gente se explique muy bien lo que pasa en la sociedad.

Si algo le debiera la sociedad mexicana a Scherer es el reconocimiento por haber entregado parte de su vida muy importante a hacer un periodismo eficaz, digamos en términos de querer revelar los problemas y los defectos del sistema político. Pero no se puede desconocer que en torno a Julio Scherer García, se ha desplegado un fuerte culto a la personalidad, en el sentido stalinista del término. A los hombres hay que juzgarlos en blancos y negros; Scherer tiene como todos preferencias, comete errores, tiene los defectos normales que genera la profesión: actitudes en las que el rencor y la subjetividad sustituye al periodismo responsable; en muchas ocasiones Julio Scherer, *Proceso* para ser más justos, ha mentido, ha exagerado, ha hecho un periodismo amarillista que para nada sirve al desarrollo de una sociedad democrática y civilizada. No es casual que una de las secciones importantes de *Proceso* sean las 'Cartas aclaratorias' de muchas 'víctimas'.

*Lo cual dio como resultado Proceso y esos otros medios que salieron a la par, y la incidencia que tienen, principalmente Proceso, en el ambiente político todavía hoy en día.*

Ante la competencia tan importante que hay en el ámbito periodístico, *Proceso* sigue siendo uno de los semanarios más importantes de América Latina.

*Ahora bien, antes del nacimiento de Proceso, Julio Scherer demostró su poder de convocatoria para reunir el capital suficiente para dar a luz ese producto que fue el Semanario, con esto queda comprobado su poder.*

Scherer tiene, además de sus atributos de periodista, la capacidad de liderazgo indiscutible, la capacidad de seducción, de persuasión de convencimiento porque en

los proyectos siempre habrá quienes destaquen más que otros, y Scherer era en su generación el más lúcido, el más dotado para encabezar ese proyecto.

Sin duda estamos hablando de una de las personalidades no sólo del periodismo mexicano sino de la vida pública de México del siglo XX. Scherer tiene a partir de su relación con los presidentes esa posibilidad de asomarse al mundo del poder, que es lo que para muchos periodistas cautiva más. Hay un rasgo de la personalidad de Julio Scherer en la que se observan esas contradicciones: odia y aprecia al poder; su deseo del conocerlo lo lleva a indagar todos sus meandros, sus secretos; ese contacto con el poder lo hace un hombre de poder, un hombre para el poder, un hombre desde el poder; y al mismo tiempo contra el poder, porque lo conoce tan bien que sabe perfectamente de los males y de la perversidad del poder. Un hombre así, si se llega a estudiar tanto, el estudioso del tema se puede convertir en un hombre con desequilibrios, capaz de equivocarse, y de apreciar de manera sesgada muchas cosas de la realidad. Y muchos de esos aspectos relacionados con la relación de Scherer con el poder en lo individual lo hicieron llevar a cabo un periodismo a veces demasiado estridente, a veces catastrofista. Visto a distancia, ahora uno lo tiene que ver como parte de la pedagogía que requería la nación para transformarse.

*¿Son relaciones de poder o lucha por ese poder?*

La prensa no aspira al poder político. En realidad son instituciones con poder político por la transformación que los medios han sufrido en los últimos años. Se ha sembrado un conflicto, una lucha por el consenso en la sociedad. El periodismo puede identificarse o no con el poder público, que es muy distinto, pero cada quien tiene papeles diferentes en la sociedad, son responsabilidades diferentes; el poder público tiene la representación legal otorgada por la sociedad en su conjunto, por los ciudadanos: los medios no lo tienen; la prensa es una empresa de carácter privado que representa intereses privados de los propietarios y determinadas circunstancias al erigirse como representante de la sociedad. De esa postura nace la confrontación, ahora esto se considera normal en las sociedades democráticas, sin embargo, es obvio que ya no todos están de acuerdo en que el papel de los medios de comunicación sea transmitir, difundir, explicar lo que pasa en la sociedad y dar una interpretación de lo que sucede. Ahora los medios se asumen como un poder pero sin responsabilidades,

mientras que el poder público tiene marcadas por la ley responsabilidades ante la sociedad.

*Pero regresando un poco, en la década de los sesenta y principios de los setenta, el Excélsior de Julio Scherer ¿era el contrapeso del gobierno?*

No puede calcularse la fuerza de *Excélsior* como contrapoder del Estado mexicano; no llegó a ser un contrapeso. El *Excélsior* de Scherer y su grupo se constituyó en el núcleo disidente del régimen político; toda la inteligencia que se reuniría en *Excélsior* fueron los detonadores de muchos problemas de la vida pública de México.

Empero, no constituyen un contrapoder, las fuerzas contrarias eran muy desequilibradas. En primer lugar, todavía los aparatos corporativos del régimen eran muy poderosos, lo que importó ahí fue la versión temprana de lo que iba a ser la crítica en la vida pública de México en nuestra época, un adelanto de lo que iba a ser la sociedad mexicana. Porque también había medios poderosos en aquel tiempo como la revista *Siempre!* por ejemplo, que era una verdadera expresión de gente muy inteligente y crítica, incluso había lazos comunicantes entre Scherer y José Pagés; hay que recordar que la única solidaridad completa que recibe Scherer en ese momento viene de la mano extendida de Pagés.

*¿Qué le debemos a Julio Scherer García, el periodista, el hombre, nosotros como periodistas, como estudiosos, como sociedad?*

Yo creo que nada, cada hombre tiene un papel y una responsabilidad. Lo que aspiraría Scherer es que a que muchas de sus ideas, del periodismo que él hizo haya servido para que la verdad, para que los acontecimientos hayan tenido una difusión, un impacto en la sociedad de tal manera que la gente se explique muy bien lo que pasa en la sociedad.

Si algo le debiera la sociedad mexicana a Scherer es el reconocimiento por haber entregado parte de su vida muy importante a hacer un periodismo eficaz, digamos en términos de querer conocer muchos problemas que había en el sistema político. Pero no hay que olvidar que en la actuación de muchos seres humanos hay mucha egolatría y Julio Scherer García es un hombre que ha concentrado a su alrededor un culto de ciertas gentes que en muchos sentidos está muy cargado al culto de la personalidad.

A los hombres hay que juzgarlos en blancos y negros, Scherer es un hombre con blancos y negros, sin duda alguna tiene preferencias, tienes sesgos, tiene actitudes en las que el rencor sustituye al periodismo, sustituye a la objetividad, sustituye a la visión que la sociedad reconocería como la válida para entender lo que pasa. Metafóricamente hablando, si él fuera una revista habría recibido muchas cartas aclaratorias.

## Entrevista con José Martínez (06/02/2002)

*José Martínez es periodista desde hace varios años, publica sus artículos en diversos diarios del país. Autor de un libro Las Enseñanzas del Profesor: Indagación de Carlos Hank González en la editorial Océano, también se desempeña como profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Durante muchos años, durante décadas, las relaciones de la prensa con el Estado, se dieron con la complicidad, no solamente en los sesenta y setenta, viene desde mucho antes. Con la creación de un Estado autoritario con el surgimiento del PRI --su antecedente el PNR y el PRM-- se dio bajo esa situación, eso explica incluso también porque desde 1917 sigue vigente una obsoleta ley de imprenta

A la fecha no hay en México una jurisprudencia para la defensa del periodista, todo lo que es la protección, la relación para la seguridad de los periodistas está amparada por ejemplo en el convenio internacional de los Derechos del Hombre suscrito en Francia en 1948 ratificada por México; y los artículos 6 y 7 constitucionales con las modificaciones que le hizo López Portillo que dice que el Estado garantizará el derecho a la información, tampoco responde a esas expectativas. La única manera que garantiza cierta independencia de los periodistas son las garantías individuales que están también en la Constitución; entonces, todos estos vacíos responden a esa relación perversa, no tanto de los periodistas sino de los empresarios de los medios con el Estado, y se fue haciendo un círculo vicioso que aún a la fecha predomina. Por ejemplo, uno habla de los sesenta y setenta, pero te puedo decir que en el último informe rendido en enero de este año, se hace un balance muy crítico incluso del gobierno del cambio del presidente Vicente Fox, y el informe es muy negativo. Quiere decir que ni aún con un gobierno del cambio, es la primera vez que se enjuicia a un gobierno como es el de México de la manera en la que lo está haciendo *Reporteros sin Fronteras*, una institución muy respetada que tiene su sede en París y te dice que siguen los mismos vicios.

Entonces de decir cómo fueron los sesenta y setenta, pues fueron como siempre han sido, una relación perversa, de un toma y daca, que también tiene explicaciones en la protesta social, en la pérdida de credibilidad de los medios. La creación de los

premios, los dineros, sobre todo el dinero para la propaganda subliminal y no subliminal para los medios, la distribución del papel a través de PIPSA, en fin, hay todo una estructura, lo cual explica también por qué hay tantos medios en el país.

La prensa ha sido un negocio, y los empresarios lo han visto así y no como un contrapoder. Los principales dueños de los medios masivos de comunicación han sido en su caso funcionarios, como Miguel Alemán, quien se dio para sí mismo la concesión del canal 4, y luego la gama que le siguió. Entonces siempre han estado permeada por la corrupción esa relación.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica*

Desconozco cuales hayan sido los parámetros, lo que sí sé es que fue uno de los diez más importantes, ser importante no significa que sean independientes. Por ejemplo el *Washington Post*, implicado con el ala republicana en los Estados Unidos, o el *Word Street Journal* o el *New York Times*. Los periódicos de Estados Unidos tienen una filiación partidista, se vio ahorita en la guerra contra el terrorismo, donde el Estado mismo hace que los medios se subordinen a sus políticas, porque ponen un apartado como si fuera un asunto de seguridad nacional.

El *Excélsior* en la época de Scherer hacía un periodismo que quería ser independiente pero que no lo era totalmente ni lo fue, porque estaban esas relaciones con el poder. Incluso se ha hecho un mito del mismo Julio Scherer, del periódico independiente de los sesenta y setenta, y eso es una reverenda mentira, porque él siempre ha sido un periodista del sistema, un hombre del sistema; amigo de los presidentes, entonces tenían propaganda del Estado y cuando se las quitan y cuando hacen presión a los empresarios para que también retiren su publicidad, el periódico se tiene que derrumbar; dónde está la independencia, sus lectores estaban subsidiados por la publicidad oficial.

No hay ningún periódico en México, ninguno hasta la fecha que se mantenga por sus lectores, no lo hay.

*El entrevistado prepara un libro acerca de la vida de Julio Scherer, por ello se presume de los conocimientos del mismo, así que sin menoscabo al momento de inferir sobre la*



*figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario, él argumenta:*

Hay que partir de que era una cooperativa y que había otros contendientes. En el caso de Scherer, éste apeló a su reputación, a su prestigio y a un apoyo de amigos que estuvieron con él y que han llegado al fanatismo de seguirlo incondicionalmente, y otros que han salido decepcionadísimos. Pero de alguna u otra manera, la proyección de Julio Scherer en ese *Excélsior* se dio en base a su capacidad, su prestigio, a su proyección, pero también había pugnas internas como hay en todos los medios. A final de cuentas son instrumentos políticos de --en aquella época-- las elites del poder.

Existen periódicos ahora que también tienen sus preferencias políticas, y en aquella época también, entonces estamos hablando de una etapa del país que se caracterizaba por una lealtad al sistema político y de hacer algunas cosas críticas como se hacían en *Excélsior* y se veían con muchas simpatía. Por ejemplo los cartones de Abel Quezada, que eran visto de una manera muy crítica pero a final de cuentas sabíamos que Abel Quezada hacía negocio a partir de la crítica con el gobierno; de los mejores periodistas de *Excélsior* de aquella época como *el Negro* Carlos Denegri eran cobijados por el gobierno, por el Estado, por los amos del poder político, por los capitanes del dinero.

No sé hasta dónde se pudo haber sustraído Scherer de eso. Yo creo que no porque incluso la amistad que él tiene desde aquella época con Juan Sánchez Navarro revela que había una relación medio perversa o muy perversa de un periodista del sistema con los hombres del poder económico y político.

No se puede hablar de que era un periodista independiente, que haya venido a revolucionar el periodismo. Él respondió a sus circunstancias y la importancia de *Excélsior* de aquella época fueron dos o tres cosas que se hicieron criticando al autoritarismo presidencial, pero no fue nada extraordinario, fue una semilla que se sembró; y que después en el 76 dio paso a una generación de periodistas más críticos, anticorruptibles. Esa es la lectura que debemos hacer de aquella etapa

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Es una cosa muy detestable por parte del Estado, pero en función de que la política del director del periódico estaba rompiendo con esas reglas no escritas del sistema

político, de esa lealtad, de esa subordinación, pues cuando hay una rebelión el Estado los castiga, porque no se podía poner el periódico, el *Excélsior* de Scherer de tú a tú con el Estado, jamás, es impensable. Lo que hizo el gobierno (ya con Echeverría) fue cobrarle esas facturas, de esa deslealtad.

*Se habla de un Scherer elitista, y de la falta de comunicación con los demás trabajadores. Quien se encargó de esos otros trabajadores fue Regino Díaz Redondo y sus relaciones, que al final le redituaron muy benéficamente, ¿qué opinas al respecto?*

Lo que pasa es que la relación de ellos era muy estrecha y para Scherer, Regino era un excelente periodista y, sin lugar a dudas la ambición de un hombre como lo era Regino Díaz Redondo quien traiciona a su amigo, al compañero, pero allí no sería un problema de malicia de Scherer sino de confianza, le traicionó la confianza un amigo. Y bueno, Julio no podía estar en todos lados, él tenía la parte política, el otro la parte operativa. Hay otros personajes, como Gastón García Cantú, Leñero, entre otros, pero un director no se podía mantener así si no tenía el apoyo del gobierno, del presidente. Y justamente eso explica que la relación de Scherer con el presidente estaba muy deteriorada, y le costó un golpe a su proyecto, donde utilizaron gente de allí adentro y gente de Humberto Serrano, para desestabilizar al periódico, incluso hasta la calumnia.

Finalmente pagó el costo de esa relación perversa de los medios con el poder político sobre todo con el presidencial. Al paso de los años Scherer pudo hacer un proyecto político y periodístico de la mano del gobierno, de su amigo Jesús Reyes Heróles, entonces siempre va a estar la sombra, siempre va a estar la sospecha de que detrás de un proyecto periodístico está el poder político, y así ha pasado con todos, en *El Financiero*, en *La Jornada*, en todos, porque no hemos llegado los periodistas a hacer un periódico de periodistas, han sido proyectos empresariales o políticos.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Sí y por varias razones. A partir del 76 hubo un surgimiento, una generación de periodistas románticos, de hacer un periodismo independiente, de un deseo, de un sueño, quienes se embarcaron, quienes confiaron en el proyecto de Scherer, algunos acabaron decepcionados. Pero sin duda dio la pauta para esa generación, la cual --a

su vez-- da pauta a nuevas publicaciones, con características diferentes al del pasado: con periodistas, con reporteros, con una ideología, con otra mentalidad, con un proyecto personal de ver a la política y al Estado y que creían en ciertos ideales, en ciertos principios, que los hacían detestar las cosas más elementales de la corrupción. Se fue dando una nueva generación, pero también se corrió ciertos riesgos, porque esa parte de periodistas empezó a hacer un periodismo militante, tal vez de izquierda, o marxista, o ligado al PRD o a otros movimientos sociales, y no al mismo periodismo que no tiene banderas partidistas, el periodista tiene que ser un centinela de la nación, que tiene que velar por los intereses esa misma nación.

Fue en cierta medida un costo que se tuvo que pagar. Creo que poco a poco la profesionalización, las Universidades, los cursos de capacitación, la misma apertura política del país hizo que los periodistas fueran madurando de otra manera, porque ya tenían otro tipo de visión, la visión crítica, del cambio porque en gran medida los periodistas han contribuido a la transformación del país, y desde el punto de vista político, a diferencia de otros grupos, los periodistas han cumplido hasta de sobra con su papel. Pero no es sólo una persona ni un grupo ni un medio, sino en su conjunto, ya que hay periodistas que no están en el gran medio o en el gran periódico pero son periodistas que hacen un periodismo con mucha dignidad, quienes están en el país regados por todos lados: en provincia, en los municipios, en las localidades, y muchas veces son los que han pagado un alto costo, incluso personal por la apertura, por el trabajo al romper con los cacicazgos, y en ese caso es cuando hago la referencia a que han aportado a este país incluso por encima a muchos partidos políticos.

*Hablando de la incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país, ¿su estilo es crítico o con afán de resentimiento?*

Le han puesto muchas etiquetas a *Proceso*, yo creo que han hecho un buen periodismo, en alguna etapa un excelente periodismo, han sido como dice por ahí: "la fe de erratas del gobierno", pero han hecho un periodismo importante, interesante, que los ha singularizado, que los ha hecho ser sui generis en la prensa mexicana. Tiene un gran prestigio, una gran reputación en el país y fuera de él, pero también se han dado unos frentazos tremendos.

Por ejemplo, en alguna ocasión en el gobierno de Salinas de Gortari, el entonces Secretario de Gobernación los censuró, lo cual reconocieron los mismos directivos de

*Proceso.* O después, cuando el mismo Julio Scherer comete una torpeza que le está costando mucho muy cara en su afán protagónico cuando sale en Televisa entrevistando al subcomandante Marcos, cuando Televisa jugó un papel importante en la caída de él en *Excélsior*, aunque creo que han tenido sus errores pero finalmente han ganado más sus aciertos.

Pero aún en esto, creo --personalmente-- que Julio Scherer siempre ha sido un hombre del sistema, lo podemos ver en sus mismos libros, él mismo se hace un autorretrato, su relación con Salinas, con López Portillo, con todos, eso es lo que lo ha caracterizado.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista.*

Julio Scherer es un periodista muy importante en la transformación que ha tenido el periodismo en México, es un hombre con agallas, que ha tenido que pagar los costos de un sistema que lo hizo y al cual perteneció. Ha sido un hombre importante, incluso reconocido por los intelectuales, los académicos, dentro y fuera del país, por la derecha por la izquierda. Tiene muchas virtudes pero también muchos defectos.

Creo que va a ser un periodista que va a pasar a la historia por su contribución a la lucha social y democrática de este país

*Y sobre Julio Scherer el hombre, José Martínez opina:*

No sé como sea, pero lo que sé es que tiene defectos como todos los seres humanos, tengo la impresión de que es un hombre melancólico, un tipo soberbio, muy soberbio, adicto al poder, un periodista que reclama el reconocimiento. Sus rasgos son esos, un tipo muy duro y muy cruel con sus enemigos, pero también es un tipo que se puede quitar la camisa por los amigos, ha sido un buen hombre en el plan familiar, paternal, un hombre muy controvertido, personaje polémico, un hombre que le han puesto muy poca atención para biografarlo.

Es un hombre importante que retrata mucho a los hombres del poder y que él mismo forma parte del poder.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Su lucha por hacer un periodismo sin concesiones, un periodismo de agallas, un periodismo que muchas veces fue ejercido como un contrapoder frente a los demás medios, que se enfrentó a un sistema del cual formó parte, por decir muchas veces la verdad, su verdad. Es un periodista de claroscuros que si ha dejado muchas cosas importantes al periodismo. De él me gusta tomar lo bueno, es un tipo que va a ser muy reconocido, tiene muchos críticos, que tiene muchos seguidores, que va a pasar como unos de los mejores periodistas del siglo XX por su contribución del ejercicio profesional, porque desafió a un sistema desde adentro que él supo descifrar los códigos del poder político porque los conoció desde dentro, porque se manejó en ellos, y porque terminó siendo en un momento una ruptura con altas consecuencias, por ejemplo los bicots en *Excélsior* y en *Proceso*, y que finalmente pudo hacer una revista rentable con base en sus lectores, en quienes creen en él, en quienes confían en él, pero finalmente no se pudo sustraer a los acuerdo políticos para sustraerlo, como el caso de Slim, entre otros.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

No tanto de lucha, sino más bien esas relaciones de poder se caracterizan por compartir muchas veces una influencia. Por ejemplo, muchos medios pretenden ser más o menos los que puedan censurar una política de autoridad del Estado, o los excesos del poder, en este caso; las relaciones de poder se dan por alertar muchas veces al mismo sistema de sus errores en vez de criticarlo, y pueden verse como asesores. Y en otros casos esas relaciones de poder son por esa competencia de influir o no en la sociedad y en su comportamiento. Si un medio mexicano, las relaciones con el poder las asumiera desde un contrapoder, debería entonces erigirse en un tribuna con mucha credibilidad que se podría explicar en una cantidad impresionante de lectores, que no los hay aquí porque finalmente van orientados hacia las elites. Si hicieran un periodismo abierto, que no se manejaran las relaciones de poder sino un contrapoder, podría traducirse en grandes tirajes, en la credibilidad de los medios, no sólo en un segmento.

Los que quieran jugar desde el contrapoder van a tener que perder los privilegios como los son: el acceso al presupuesto, a la publicidad, tanto oficial como privada. Hacer un periódico de los lectores tendría que tener una propuesta muy diferente que no lo hacemos en México, que lo hiciera rentable, autosuficiente, para que pueda tener una autoridad moral e influir en el rumbo del país, sancionando la conducta de los gobernantes o de los políticos o de los empresarios. Pero no hemos llegado a eso, pero va a ser hacia donde se van a dirigir los medios.

Pero en los momentos actuales, estamos hablando de un país donde la opinión pública está atomizada. Es una lucha tremenda, donde el divide y vencerás es lo que se vive. El gran reto de los medios que tienen por delante es constituirse como medios masivos de comunicación porque no los son.

## Entrevista con Jesús Blancornelas

*En 1999 fue laureado con el Premio Mundial de la Libertad de Prensa que otorga la UNESCO. Destacado periodista y redactor mexicano, cofundador y redactor del semanario Zeta, de Tijuana, conocido por su denuncia de la corrupción, particularmente en conexión con el narcotráfico. En noviembre de 1997, fue víctima de un intento de asesinato a causa de su labor periodística, en especial en torno al asesinato de Héctor Félix Miranda, cofundador de Zeta.*

*Jesús Blancornelas tuvo a bien contestar vía correo electrónico el cuestionario de preguntas que sirvió como base para esta investigación. Así que simplemente se transcriben las respuestas que dio y las preguntas que se presume fueron las que siguió.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Las relaciones prensa-gobierno eran francamente entreguistas. No se podía publicar casi nada como ahora. Menos de la figura presidencial, el Ejército y el narcotráfico entre otras. Tampoco de la Virgen de Guadalupe. Ese control se confirmaba con el funcionamiento de PIPSA (Productora e Importadora de Papel S. A.) una empresa descentralizada dependiente de la Secretaría de Gobernación, única autorizada para comprar y vender papel a los diarios. Era una forma de controlarlos. Si se portaban bien hasta se los regalaban. Si no, ni se los vendían.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica*

Originalmente el diario *Excélsior* no fue una gran publicación independiente. El edificio de Bucareli se los regaló el Presidente de la República, Plutarco Elías Calles. Luego fue ampliamente conocido que *Excélsior* era el vocero de la Embajada de Estados Unidos. Previo a tomar la dirección Julio Scherer el periódico gozaba de gran prestigio y aceptación porque realmente era el único del Distrito Federal que se distribuía en todo el país. Ya con Scherer el diario adquirió una gran relevancia pero sobre todo, independencia. Ese fue el motivo por el que incomodó al Gobierno Federal y de allí vino la maniobra para desalojarlo de la dirección. *Excélsior* ahora ya no es ni la sombra de lo que fue. Actualmente el diario *Reforma* sí ocupa un lugar entre los primeros 10 de

América Latina. Le sigue *El Universal* que no califica todavía para ese grupo selecto y finalmente *La Jornada*.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

A Julio Scherer no lo cobijó ningún grupo. Él por naturaleza propia encabezó a varios compañeros independientes en el propio diario y a la hora del relevo fue lógico su ascenso. En consecuencia él se rodeó de sus hombres de confianza. Los que trabajaron al parejo e independientes como reporteros de *Excélsior*. Además deber tomarse en cuenta que *Excélsior* es cooperativa y el mayor número de votos está en el personal de talleres, con los cuales Scherer la llevaba muy bien desde cuando era reportero.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

La pregunta es ambigua: No sé si se trata de mi postura o de la postura de Scherer.

a).- Si es mi postura, fue definitivamente de respaldo.

b).- Si fue la postura de Scherer, resultó aleccionadora para el periodismo. No se enfrentó al Gobierno solo y sin diario. Se armó nuevamente y reanudó su tarea.

*¿Qué tantos beneficios trajo el golpe al diario?*

Todavía son enormes.

a).- El surgimiento de una revista independiente con mucha fuerza como nunca antes se vió: *Proceso*.

b).- Descontentos algunos de los seguidores de Scherer que pretendieron buenas posiciones en *Proceso* y no las alcanzaron por razones de jerarquía, se desprendieron y fundaron *Unomásuno*, otro diario con nuevo formato y contenido independiente. Lamentablemente el director Becerra Acosta se retiró y fue de más a menos este diario.

c).- Descontentos a su vez en *Unomásuno*, salieron y crearon *La Jornada* que se significa por su penetración en los ámbitos estudiantil y de la izquierda.

En general, fue benéfico. Si el Gobierno pretendió callar un diario, le dio voz a cuatro.



*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

No utilizaría yo la palabra incidencia de la revista *Proceso*. Más bien hablaría de penetración en los diversos sectores de la sociedad, lo que trajo como consecuencia influencia. Ambos factores tienen como punto de partida tratar asuntos anteriormente vedados a otros periódicos y que precisamente trataba Scherer en *Excélsior*. Pero se intensificó. Ha sido una revista crítica. Naturalmente por su naturaleza hay quienes la consideran amarillista por tratar asuntos de corrupción lo cual no cae en ese terreno. Resentimiento no lo siento tanto en general. Obviamente han tratado asuntos que exhiben a los funcionarios cuya decisión fue determinante para la salida de Scherer de *Excélsior*.

Lo que sí se me hizo "pesada y pasada la mano" fue el caso de Ortiz Pinchetti. Despedido de *Proceso*, este hombre escribió un libro donde censuró a la revista. Pero utilizó los medios de *Notimex* para publicitar su libro, de lo que se valió *Proceso* para exigir a la Secretaría de la Contraloría se le castigara por hacer uso de medios oficiales para difundir una obra particular. Pero fue tanto el espacio dedicado que lo considero en realidad de resentimiento hasta rayar en la venganza.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general?, ¿Julio Scherer se puede calificar como un hombre verdaderamente poderoso en su puesto de director del diario, luego de la revista y ahora que sólo (por llamarlo de alguna manera) preside el consejo de administración?*

Las relaciones de Scherer con el poder las da el ejercicio periodístico independiente. Ello le acercó a otros personajes de varios sectores sociales. Scherer no se le puede calificar de poderoso sino de influyente a través de la revista no en el sentido de prepotencia, sino de calar en el ánimo de la sociedad, gobierno o particulares. No debe confundirse su gran capacidad que lo hace resaltar con calificarlo de poderoso.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

La pregunta es muy generalizada. El periodismo no lucha por el poder ni tampoco pretende quitárselo al gobierno, a los políticos o a los partidos para asumirlo. Tampoco

podemos hablar de una lucha, sino de un fenómeno real que es la reacción del poder contra la prensa al sentirse señalado en sus errores o corrupción. Solamente hay lucha por el poder a través de un diario, semanario o cualquier publicación si el dueño es un político y está utilizando el medio para sus fines exclusivamente políticos.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Debemos ser conscientes que no le debemos nada a Julio Scherer. Es decir, no estamos en deuda con él. No tenemos algo que nos dio y debemos regresárselo. Pero sí es preciso reconocer que su actitud desde *Excélsior*, luego su salida y la creación y sostenimiento de *Proceso* han sido benéficos para el país con la difusión de sus informaciones. Ha influido en la vida pública y ha sido muy aleccionador para los periodistas. Todos quisiéramos ser Julio Scherer.

En mi opinión los ciudadanos no le deben nada a los periodistas por más grande que haya sido su labor. Es una obligación ser independientes y certeros. Es como si vamos a decir que le debemos mucho a equis presidente. No. Esa era su obligación. Trabajar bien.

Espero le sirva todo y me envíe una copia de su trabajo cuando finalice.

Saludos cordiales.

J.Jesús Blancornelas.

## Entrevista con Jorge Meléndez Preciado (13/02/2002)

*Profesor de la carrera de comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, analista político, colaborador en diversas publicaciones como El Universal, México Hoy, Contralínea y la Revista Mexicana de Comunicación; el buen sentido del humor y el buen trato con los alumnos hacen que al maestro Jorge Meléndez se le acerquen varios compañeros para asesorías diversas.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Era una relación de casi absoluta subordinación, no solamente en la figura presidencial sino en toda la estructura que tiene un gobierno, hay que recordar que por aquellos años, algunos comentaristas decían que el 70 y hasta el 80% de publicidad que llegaba a los diarios era publicidad gubernamental.

En este aspecto, los reporteros por ejemplo que iban a cubrir las diferentes actividades gubernamentales, estaban en la nómina, sumado a que no se les pagaba bien y estos tenían que buscar otro tipo de entradas. Incluso hay una frase atribuida a René Arteaga que cuando le preguntaban a un periodista que si hace mal el "chayo", decía que si no te corrompe, acéptalo. Con esto quería decir que los reporteros tenían la necesidad de aceptarlos si no los supeditaban.

Pero la prensa estaba del lado del gobierno, con sus excepciones como siempre, algunos medios independiente, pero la relación era casi simbiótica, por lo tanto la prensa no reflejaba más que lo que decían en Los Pinos.

Otro ejemplo, las fotos tomadas en aquel lejano 2 de octubre, cuánto tiempo tuvo que pasar para que salieran a la luz, incluso textos de comentaristas en contra de las cuestiones ya no digamos de fondo, sino secundarias contra el gobierno. Entonces la supeditación era casi total, vivíamos un estado donde la prensa no tenía ninguna posición crítica, y para lo único que servía era para mandar mensajes entre la clase poderosa, la clase política. Era una prensa, donde los caricaturistas eran quienes tenían más libertad, aunque se sabe que Naranjo o Ruis --por ejemplo-- tuvieron que guardar sus caricaturas para libros porque no había cabida para ellas en ese momento.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario*

*era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica*

Fue un periódico muy importante que empezó a hacer tres o cuatro cosas básicas del periodismo. Primera: investigación. Había reportajes y los reporteros tenían la calidad; y segunda, una plantilla de periodistas analistas críticos hasta cierto punto al gobierno entre los más destacados Daniel Cosío Villegas y Gastón García Cantú, aunque se pueden notar hoy en día que sus textos eran similares a algunas ideas del gobierno, lo cual en este momento es desechable.

La crítica que se hacía en *Excélsior* planteaba cambios de fondo en el sistema, y eran críticas a los defectos del sistema en su conjunto para modernizarlo, mejorarlo, darle un nuevo aliento y no para transformarlo y que hubiera una situación mejor con base en una nueva concepción del Estado o de la libertad. Incluso algunos analistas ponían el acento en la crítica a Televisa pero no a la posibilidad de una serie de factores, entre ellos la sociedad, tomara parte activa en el diseño de estos medios.

Así pues, eran valiosas e importante el análisis pero no tan profundos como uno espera ahora.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

Obviamente no. Y obviamente vamos a una pregunta muy añeja en ciencia política: ¿un hombre puede cambiar solo las cosas? Obviamente no, necesita de un grupo. Ejemplo de esto es Fidel Castro, quien sin el Che o los otros que lo siguieron y ayudaron, no podría seguir siendo (aunque hoy un poco deteriorada) la figura que es. En el caso de Scherer había todo un grupo detrás de él que lo impulsó, que le dio aliento, que construyó cosas con él, y algunos se fueron quedando en el camino. Julio Scherer no hubiera podido resolver solo los problemas que se le atravesaron. Pero tuvo la virtud, esa sí, de tomar el periódico y empezar a transformarlo con un nuevo aliento y llevarlo a esto que se conoce como uno de los diez mejores del mundo, que yo lo pongo entre dicho como algunas cosas en el país, porque somos dados a las frases contundentes.

*Excélsior* fue un periódico latinoamericano de gran importancia sin duda, pero de eso a ser tan contundentes, hay un gran abismo, aunque lo hayan certificado,

sabemos que las certificaciones en todo el mundo son de determinados organismos, y este organismo puede ver a alguien en los primeros lugares y ser esto falso. Lo que sí, con todas las diferencias y todas las virtudes, *Excélsior* fue una bocanada de aire en México, en un momento donde no había nada realmente de fondo y por lo tanto alguien que empezara a hacer un periodismo con el buen sentido del término iba a ser una institución importante, capitaneada desde luego por un hombre en específico.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Mi postura esta manifestada junto con alrededor de 25 o 30 compañeros que éramos los activistas de la Unión de Periodistas Democráticas (UPD), en condena total y absoluta a este acontecimiento, lo hicimos explícito en una asamblea en el Club del Periodista donde se encontraban personas que trabajaban en *Excélsior*; allí está el documento de la UPD.

Ya había hecho una parte en la revista *Sucesos para todos*, que fue la única publicación que tuvo el valor de sacar fotos de ese desalojo y de publicar un texto, de Juan Miranda y Luis Alberto García respectivamente.

En la UPD insistimos en una serie de acciones a favor de los que habían sido agredidos, hasta que en un momento dado los propios personajes que habían salido de *Excélsior* nos dijeron que ya no había que hacer más porque estaba una negociación en puerta, y como eran los que tenían que decidir si seguir por esa ruta, pues dijeron que no, suspendimos ese tipo de actividades.

El manifiesto en ningún periódico nos lo publicaron pero salió a la luz en algunos volantes.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista.*

Julio Scherer es un periodista muy importante en la estructura que había en la prensa en la posibilidad de dar voz que muchos no tenían, aunque no era tan tajante esto; recuerdo que algunos compañeros del Partido Comunista en el año del 68, justamente antes del 2 de octubre, fueron a publicar un desplegado en apoyo del movimiento estudiantil y en el *Excélsior* se los rechazaron. Porque veían en el periódico que esto aumentaría una gota más al vaso que estaba aparentemente lleno de ojos del gobierno;

pero me parece que este acontecimiento sitúa muy bien aquel famoso periódico de Scherer, es decir, no había las máximas posibilidades de libre expresión. Lo cual nos muestra las limitaciones de un momento periodismo mexicano que se ha ensalzado mucho pero con las limitaciones del caso.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el hombre.*

Lo he conocido poco, lo he tratado menos. No podría decir o dar un juicio específico, conozco una buena cantidad de anécdotas pero este tema sería mejor abordado por quienes convivieron con él, que lo siguieron, ya sea con fascinación o con el punto de vista crítico. En este terreno, he visto que muchos de los que antes veneraban a Julio Scherer, ahora y sobretodo después de los acontecimientos de *Proceso* en diversos momentos, han dicho que realmente no es aquel ídolo que ellos creían sino un hombre de luces y sombras, lo cual todos tenemos, y nuevamente en esta feria de las idolatrías, a veces uno se deja llevar muy fácilmente porque quiere construir a quienes pensamos son impolutos y yo creo que no.

En los mismo libros de Scherer recuerdo sus relaciones cerca de la presidencia, cómo esto intercede con algunos personajes para sus entrevistas.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general?, ¿Julio Scherer se puede calificar como un hombre verdaderamente poderoso en su puesto de director del diario, luego de la revista y ahora que sólo (por llamarlo de alguna manera) preside el consejo de administración?*

El periodista es un ser que debe de tener una cantidad importante de relaciones muy diversas y que por lo tanto no lo hace la blanca paloma que muchos ven, hasta la blanca paloma tiene tonos grises que no se ven, allí se ve que el periodismo no se construye con santos sino con seres humanos que tienen que transitar por terrenos muy diversos y que en este tránsito a lo mejor su plumaje no se mancha y a lo mejor sí.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Yo creo que sí porque esto más que verlo como una actitud arbitraria del poder que lo fue sin duda, el poder que lo hizo, lo preparó, no hay que darle más vueltas al asunto ya que en ese entonces muchas de estas cosas no se movían sin la autorización gubernamental. Trajo como resultado una multiplicación de medios de prensa que aparecieron por un lado y otros que empezaron a darse cuenta que estaban tan sujetos a las decisiones del poder que decidieron moverse por cuenta propia.

En el primer caso hablo de los que todos conocemos, *Proceso*, *Unomásuno* e incluso una revista de Samuel del Villar que se llamó *Razones*, donde el escritor estrella era Miguel Angel Granados Chapa, que duró muy poco porque después del Villar derivó en otra serie de cuestiones.

Pero se dieron estas y otras muchas publicaciones muy efímeras, pero además posibilitó que periódicos y revistas mexicanas se dieran cuenta que, o se defendían del gobierno o estarían en problemas. Apareció *Crítica Política* que la tuvieron que cerrar porque en un momento de locura --como los ha tenido siempre-- José López Portillo, dijo: "Yo no pago para que me peguen", entonces me viene a la mente una portada de esta publicación en la cual aparece, creación de Naranjo, López Portillo dibujando un país (recuérdese su gusto por la pintura) donde se está escurriendo la pintura, síntoma de falta de firmeza, falta de tonos, etc.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

De relaciones de poder. Hay diferentes poderes en una sociedad, en un Estado, obviamente --para no poner otros-- está el poder de la Iglesia, y así como ese hay un poder como en todos los países que es el poder de los medios. En México se decía que era el cuarto poder, luego se dijo que solamente Televisa era el quinto poder, y ahora hace como cuatro o cinco años se dijo que los medios son el segundo poder después del poder financiero que es el que dictamina en este momento muchas acciones, incluso del poder político, es decir si uno se da cuenta que muchos poderes políticos tienen que supeditarse al poder financiero, nos daremos cuenta quién verdaderamente tiene el poder.

Cuando hablamos inicialmente de los años 60 o 70, el poder de la prensa era muy limitado, después la prensa o los medios empiezan a formar un poder mayúsculo, y ahora nos damos cuenta que si los políticos por ejemplo quieren no solamente aspirar a más sino mantener sus puestos, tienen que jugar todos los días con el poder de los medios, y a veces los medios fijan la agenda para muchas cosas.

Estamos hablando de poderes, aunque en esos años un poder menos valuado; y quizá, el gobierno --hablando del golpe a *Excélsior*-- tuvo miedo de que creciera el periódico, de que fuera un poder no supeditado, de que se volviera un poder que le faltara el respeto entre comillas al señor presidente y a muchos secretarios y por eso le dan el golpe, quienes lo hicieron no entendieron que esto estaba cambiando y que a pesar del golpe esto no podía detenerse.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Le debemos una buena cantidad de cosas, entre ellas lo más importante una escuela de periodismo que fue *Excélsior*; le debemos la posibilidad de que un grupo pequeñísimo de reporteros pudiera hacer su trabajo, le debemos que otro grupo, también muy pequeño, de analistas pudiera decir ciertas cosas, y le debemos la virtud de haber enseñado que el periodismo puede y debe ser una profesión independiente

Y por el otro lado le debemos un reclamo de que hiciera de ese órgano un órgano no tan abierto, que sólo veía para determinados lados, que no posibilitaba incluso en el propio trabajo periodístico un respeto a sus pares. El periodismo es algo más importante, algo más general, algo más colectivo, que a veces se hace periodismo con publicaciones pequeñas que son irreverentes y que ponen los puntos sobre las íes en muchas cuestiones, como vemos en muchas partes del mundo, como empieza a hacerse en México, hay publicaciones pequeñas en tiraje pero que incluso están al tanto de lo que hacen las publicaciones grandes o importantes, las cuales deben estar bajo examen ya que nadie puede ser intocable, ni Julio Scherer ni nadie, todos deben ser puestos en el análisis porque solamente de esa manera una sociedad crece cuando no hay santones ni intocables ni vacas sagradas. El verdadero periodista debería aspirar a que su obra se leyera no en la santidad, o en la vanalidad, lo cual es terrible, al periodista habría que reconocerlo por sus aportaciones a la libertad y a ser juzgado por sus fallas en ese momento y en la historia que todavía es más importante.



## Entrevista con Eduardo Deschamps (19/02/2002)

*Figura del periodismo mexicano, jefe de redacción en el Excélsior de Scherer, Eduardo Deschamps es ante todo una gran persona preocupado por la situación del país. Fue de manera rápida la concertación de la cita para la entrevista.*

*Ese día nos dirigimos puntualmente a la casa de la colonia Roma donde habita Deschamps, el calor de hogar se respiraba y esto hizo que se llevara de una manera tan cómoda la entrevista que lo mejor es dejarla tal como se realizó.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

En esa época la figura presidencial era intocable, tan intocable como "los intocables", así, por mafioso; pero se empezó a romper porque la sociedad lo obligó, obligó a los periodistas a romper ese mito de la figura presidencial en virtud de que ya llevaba mucho tiempo impuesta, a fuerza, por votos o sin votos, el sistema funcionaba tal cual; y bien, a la gente no le quedaba más que doblar la cabeza y doblar la cabeza a veces cansa, y la gente se cansó.

Entonces empezó a exigir a la prensa escrita sobre todo, porque la radio y la Televisión no podían manejar asuntos políticos, había una prohibición de tipo formal legal para que los medios de radio y TV manejaran asuntos de información política, entonces, así se cubrían un poco los dueños de los medios de radio y televisión, repetían los boletines del gobierno, la información informal, sin hondura política; por ende, los periódicos tenían la obligación de ahondar. Es cuando se crea en México ese periodismo de investigación.

El periodismo de investigación un poco lo inaugura en nuestra época Julio Scherer como reportero, se dedicó a hacer una serie de entrevistas a varios personajes de estatura mundial, de todo tipo, se hizo una serie de entrevistas a personajes de gran reconocimiento, y él creció como reportero por sí mismo, se hizo un gran hombre junto con un periódico de prestigio o interesante como el *Excélsior* de Rodrigo de Llano. Julio Scherer con su personalidad tan aparentemente escasa, tan solo, no acepta el juego con el poder, al contrario, se reciente al castigo, y empieza a pelear con el poder desde el poder; cuando llega a ser director llega a serlo porque antes que nada va a ayudar al hombre viejo que está en la dirección del periódico que es Manuel Becerra, que por una muerte inesperada de Rodrigo de Llano finalmente llega a la dirección después de treinta y tantos años de ser el subdirector. Pero entonces, él necesita una

gente nueva, diferente, de confianza con la cual poder hacer las cosas, y se decidió por Julio; nosotros apoyamos a Julio por supuesto, y con él vamos. Ahora bien, se crean divisiones dentro del grupo, y como hay una discusión dentro del periódico el medio se va fortaleciendo. Con la discusión dentro de la institución, no se va a pelear el poder del periodista afuera con el poder del presidente, no, lo peleamos adentro. Curiosamente no se trata de una institución particular que tenga un solo dueño, sino es una cooperativa de trabajadores.

El gobierno siempre ha sido igual, siempre trata de corromper, de comprar, de atraer de la mejor o peor manera pero siempre quiere tener con él todo. Tan son importantes los medios para el gobierno que ya ves, Fox está en constante enfrentamientos con los medios, es la manera de controlarlos. Fox es un payaso con poder utilizado por los mismos medios, y está confundiendo a la opinión pública.

El problema de la autoridad del gobierno, del poder frente a los periodistas es una realidad, siempre está tratando de comprar, de coptar, de ganar, de subvertir al periodista para que deje de cumplir con su obligación como tal.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica*

Eso forma parte de la publicidad, eso hay que tomarlo con pinzas. Eso de los veinte (no diez) periódicos del mundo formaba parte de la campaña publicitaria sobre todo de aquel *Excélsior* que necesitaba hacer campaña cada seis meses. Sí era un periódico considerado como importante, como respetable, pero no a partir de don Manuel Becerra Acosta, desde Rodrigo de Llano, quien cambió los sistemas del periodismo en México porque se hizo como periodista en Estados Unidos, tanto que le decían "el Gringo", entonces ese nuevo periodismo se fortaleció con Julio, con don Manuel, un hombre muy trabajador, muy gris durante treinta años de la vida del periódico, pero muy reconocido dentro del mismo, y con Julio, reconocido fuera y dentro de la institución, llegó el momento de unir las dos famas y consiguieron elevar, sacar al periódico de su medio natural para proyectarlo hacia el extranjero porque *Excélsior* empieza a cambiar también en su trato con la gente, se empieza a reunir de gente que no es periodista, curiosamente los no periodistas que son investigadores, economistas, historiadores, filósofos, tienen luz propia y le dan luz también a *Excélsior*, impulsan al

periódico con su propia actitud y así el periódico crece. Todos ellos después se convierten en mitos para la gente.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

No hay una camarilla atrás como se piensa, él es la figura que todos seguimos que todos apoyamos porque nos atrae esa nueva forma de periodismo, esa forma de periodismo que no se había hecho, Julio es la cabeza y el creador, inventor de este tipo de periodismo que no es único, ya algunos antes han tratado de hacerlo pero él ha sido capaz de mantenerlo.

Antes de Julio Scherer ha habido algunos periodistas muy destacados, pero fueron periodistas que cayeron finalmente en las garras del gobierno, fueron enamorados por el poder, fueron atraídos por esa luz maravillosa que es el poder.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Yo ya no estaba en *Excélsior*, lo dejé por un problema de autoridad, de reconocimiento de autoridad. El golpe a *Excélsior* me encuentra en Londres, lo veo en un periódico que circula únicamente en Europa, en una edición vespertina del *Herald Tribune*, llegando a Londres, la cabeza principal: *Echeverría es el que mató a Excélsior*, así dice la cabeza en inglés. Me sorprende, ¿qué ha ocurrido?, ¿que pasó en *Excélsior*?, y lo peor, todo mundo hace parecer a Julio como maldito, que se aprovechó de la situación.

Me duele tanto que corto mi viaje por Europa y me regreso a México y les llamo para decirles que como periodistas: "No pierdan la cabeza". Entre periodistas hablar de cabezas no es hablar de un líder, de un capo, las cabezas entre los periodistas en el nombre de su institución, el nombre de su periódico, eso es la cabeza.

Llegué a México y me sorprende de que no han podido sacar un solo ejemplar, por temor, porque no se los imprimen, por una razón en especial no se pudo sacar el periódico cuando debió haber salido al día siguiente. En esa época estábamos nosotros sintiendo que la Revolución Cubana era fundamental en la política de México, entonces lo que se hacía eran gobiernos laterales, partidos repetidos, se vivía eso como consecuencia de la Revolución Cubana, se enfrentaba al poder manejándolo

simultáneamente. Se hacía la revolución en el exilio. Era lo que se pensaba con ese *Excélsior*, con el que debió haber salido.

Curiosamente no sólo no sale sino que la gente que rodea a Julio y él mismo deciden hacer otra cosa, algo muy extraño que jamás me he podido explicar: el por qué los diaristas deciden hacer una revista semanal, cuando están acostumbrados a hacer periodismo de un día para otro.

Ellos se defienden con el argumento de la creación de la Agencia de Noticias. Antes de dar una gran batalla, una batalla discursiva, desde el punto de vista legal, humano, el que sea, deciden salirse y dar servicios de información con esa famosa agencia.

Entonces yo los invito: vamos a hacer un diario; antes de Becerra Acosta soy yo el de la idea del periódico e intento convencer a Julio, pero calmadamente deciden crear una Agencia de Noticias, y entonces hacen una revista, qué extraña manera de caminar.

Curiosamente estoy metido en todo esto sin haber formado parte al final del *Excélsior* de Scherer, pero me interesaba le grupo, me interesaba la actitud profesional, periodística hecha realidad en *Proceso*, eso nos había constado mucho trabajo a los periodistas, porque haber logrado esa actitud frente al gobierno, un gobierno persecutor, un gobierno corrupto, un gobierno interesado en corromperte a la menor provocación.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Estamos hablando de una lucha, no puede haber relación entre el periodista y el poder real, porque quien tiene el poder real ve al periodista como hombre de tercera, no lo ve a su altura, no lo siente con su misma actitud y responsabilidad, entonces no puede ser la misma relación, hay una relación de arriba hacia abajo, y los periodistas no nos dejamos de eso, hacemos uso de nuestra inteligencia, de nuestro mejor saber y entender para hacerle sentir al poder que no somos nosotros sino que estamos sirviéndole a la opinión pública. Cuando perdemos ese compromiso perdemos todo. Una frase que repito encaja en este momento: *cuando los periodistas empezamos a hacernos noticia es que algo anda mal*, los periodistas no somos noticia, si tuviéramos el mismo poder que tiene el poderoso no necesitaríamos enfrentarlo, estaríamos

trabajando junto con ellos, simultáneamente con ellos, pero no tenemos el mismo poder. El conocimiento, la inteligencia, la opinión, la credibilidad no son elementos que están dentro del poder, al contrario, normalmente el poder es la contradicción total a la inteligencia, a la cultura, a la opinión; normalmente es muy difícil encontrar a un gobernante, a un hombre con poder político o un poder económico realmente inteligente, son de otro modo, y no son tontos pero sus intereses son otros; y los periodistas lo que buscan no es servirle a ese poder, sino al poder de afuera, y ese es más variado, más plural, el poder de afuera es la opinión pública, ese es un verdadero poder.

Cuando alguien tiene una credibilidad ante la opinión pública como lo fue *Excélsior*, que se hizo de un poder de opinión tan importante como el presidente de la República, como el partido oficial, y ese poder se gana de otro modo, se gana a pulso, con el poder de la cultura, con el poder de la honestidad, de la dignidad. Y ese cambio es el que no soportan ni el poder político ni el poder económico.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general?, ¿Julio Scherer se puede calificar como un hombre verdaderamente poderoso en su puesto de director del diario, luego de la revista y ahora que sólo (por llamarlo de alguna manera) preside el consejo de administración?*

Las relaciones que tuvo con algunos poderosos (que no con el poder), como consecuencia de su familia, de su trabajo personal por supuesto que dieron a Julio la oportunidad de tener un gran poder, hoy tiene el poder de ser un hombre respetado, difícil de lograr para los hombres que han pasado por el poder político, es un hombre respetado, y esa respetabilidad no se consiguió con los años, Julio la pudo conseguir en muy poco tiempo dada su visión periodística y dada su visión personal humanística, es una persona muy creyente.

Julio es un caso arquetípico del periodista en México, se hace de respetabilidad antes que nada y como consecuencia de su credibilidad. No está falseando ni mintiendo, está tratando de buscar la verdad.

Supo usar para el quehacer periodístico sus relaciones con algunos poderosos, porque al mismo tiempo de esas relaciones se hizo de una cultura, no es un hombre de una cultura amplísima, es un hombre de una cultura mediana, aceptable y nada más. Pero con eso le fue suficiente para entender el fenómeno social del periodismo, el

fenómeno humanístico del periodismo, y con eso relleno esos huecos que le faltaban en su cultura para hacer un periodismo diferente, esa es la verdad de Julio Scherer.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el hombre.*

Es un hombre sencillo, de palabras simples de conceptos no rebuscados, lo más que podrá llamarte la atención es que repita algunas frases y algunas de las gentes que ha visto o entrevistado y en función de eso las repite, pero nada más; no pretende, ni es ni desea ser un hombre de amplia y profunda cultura; pero desde el punto de vista humanístico es un hombre muy de tomar en cuenta.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista.*

Como periodista es un hombre que en México aporta su inteligencia, su carácter, su sensibilidad en torno de un problema en el que siempre se usa el amarillo, así somos los periodistas. La labor del periodista siempre se mide por que tiene el más bajo índice. Julio viene a hacer un nuevo periodismo en México, es un hombre que cambia, que nos cambia la mentalidad a los periodistas, nos hace ver que hay otras cosas, que hay más allá de lo inmediato con una sencillez apabullante, como lo es su sencillez; como periodista Julio Scherer aporta un nuevo empuje frente a un periodismo fulgurante como el que representaba Carlos Denegri, quien era el periodista non de su época; en cambio Julio Scherer es al revés, se va haciendo desde abajo, con pequeñas entrevistas, con relaciones que va ampliando poco a poco, y no empieza con esa destellante manera de presentación que tenía Carlos Denegri, con acabar con todos, de ser el más inteligente y además, contar con el mejor periódico de la ciudad.

Con Julio Scherer es al revés, desde una segunda edición de *Últimas Noticias de Excélsior* se va haciendo reportero, no del diario, allí se va haciendo y como trabaja las fuentes políticas en ese momento, le toca atender al PRI, al PAN, algún personaje del Partido Comunista, a la Cámara de Diputados, era su zona de trabajo. No tenía contactos con grandes personajes, pero sí tuvo contactos con personas que después fueron grandes personajes; cuando era reportero de la fuente pues tenía que tratar con gente que quería ser diputado, con gente que empezaba; y Julio tenía la oportunidad

de hablar con gente pensante, por ejemplo Vicente Lombardo Toledano, y hacer cosas periodísticas de esos datos.

A partir de ahí se hace de relaciones con los políticos, y los empieza a conocer y a tratar tanto que se hace compadre de palabra de uno de esos políticos del PRI, Alfredo Martínez Domínguez, que no era más que el líder de los burócratas, no era todavía ni siquiera licenciado. Fue un hombre que estuvo muy cerca de Julio y viceversa, y curiosamente los dos de algún modo se utilizaban, pero Alfonso no aprendió la lección, se quedó en gris, y en cambio Julio destacó mientras que Alfonso ganó poder político pero lo utilizó de otra forma, por eso pienso que Alfonso le significó a Julio mucha información, muchos datos, mucha visión inmediata al reportero ya que el hombre se cuidó de Alfonso, como se cuidó del dinero, como se cuidó de los ofrecimientos del poder.

Cuando Julio Scherer ya es director de *Excélsior* y Alfonso es jefe del Departamento del Distrito Federal, ocurre el 10 de junio del 71 y se encuentran los dos, y recuerdo que alguna vez me preguntó una reportera el por qué no se publicó el gran reportaje del 10 de junio en *Excélsior*, y lo que pasó es que sí se publicó, pero se publicó en medida de lo que se podía publicar en ese momento. Pero el gran reportaje cómo esperarlo, pero hay que pensar el tiempo en el que se hizo para calibrarla, de otro modo no podía ser, con sólo las palabras que se manejaban en comparación en lo que hoy dice la prensa en general es diferente, no podía hacerse tan radical tan directo.

Hoy es un juego criticar al poder, ya se le perdió el chiste, hay que buscar nuevas formas para hacerle sentir a la gente que se está haciendo periodismo diferente sin llegar al amarillismo, pero hoy es común, cualquiera se burla del presidente de la República y no pasa nada. Pero antes no se podía por el miedo, por las presiones, ya fuera a través de no tener anuncios, de no tener papel, tener problemas con el personal, huelgas, plantones, levantamientos, u otras diversas.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Sí se puede hablar de eso porque mientras se estuvo haciendo el periodismo fuerte, nuevo, comprometido dentro de *Excélsior* de Julio Scherer, era el único periódico, no tenía competencia, pero a partir del 8 de julio sucede algo interesante: los periódicos

todos, se quieren aprovechar de esta dispersión de profesionales del periodismo y los atraen. Entonces todos los periódicos empiezan a cambiar, allí está la lección de Julio y la mano de Julio, entonces el periodismo cambia y cambia a partir del 8 de julio porque los que estaban en *Excélsior* llegan a nuevos periódicos con la mística, el compromiso de hacer el periodismo que el país necesita, y le abren paso a la crítica.

Por eso es antes y después, antes sólo estaba *Excélsior*, después los demás diarios aprenden de la gran lección de *Excélsior*, de los reporteros de *Excélsior*, y de la gente que salió de *Excélsior* en general.

*Se habla de un Scherer elitista, y de la falta de comunicación con los demás trabajadores, ¿es cierto esto?*

Falso, Julio Scherer para llegar a ser secretario de Manuel Becerra ya tenía su trabajo, su prestigio, ya tenía reconocida su honorabilidad como periodista, pero para atraerse más a la gente dentro del periódico fue a convivir con la gente de todas las secciones del periódico, a todas horas y a estar al tú con tú con ellos. Lo mismo fue a comer tacos con la gente de administración que a comer pozole a las tres de la mañana con los rotativos y no fue un día fueron muchas ocasiones, y cada vez que lo llamaron estuvo con ellos.

Esa posición de elitista la inventaron afuera, pero adentro jamás fue verdad; no se sintió jamás una división mayor que la tradicional de un periódico, sí hay una diferencia por el trabajo que cada quien desempeña, pero al contrario, Scherer fue un hombre muy amable, muy amigable, la palabra exacta es muy seductor. Fue algo de afuera pensando en el nombre de Julio Scherer, y no es un hombre que maneje a una clase que rebase a los demás, para nada.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

Las dos cosas: es crítico y con afán de resentimiento, y con razón. No podía dejar de ser crítico si en mucho *Proceso* es una revista que sigue la tesis del periodismo de la investigación profunda, que ya no lo es tanto, por eso es crítico, a quién le interesa conocer las interioridades del poder que no sea a los periodistas; es crítico al poder y también a la sociedad, pero sobre todo al poder, al poder político, al poder económico.



Y claro que hay resentimientos, quién no va a estar resentido cuando le quitan su casa. Fue la casa de todos, pero hay otro resentimiento más importante, el resentimiento del hombre que ve lo que está pasando en el país y no tiene manera de cambiarlo más que señalándolo, ese es el resentimiento serio; el resentimiento inmediato de burlarse del poder, y ese resentimiento también lo hubo en *Excélsior*, fue lo que hizo al periódico diferente, si no se nota ni se distingue ese resentimiento en el *Excélsior* y en *Proceso*, no se entiende el periodismo de Julio Scherer. Y ese es el grado de incidencia de *Proceso*.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Le debemos ni más ni menos que un nuevo tipo de periodismo en México, un periodismo sin complejos, sin ataduras y sin compromisos, así de sencillo.

## Entrevista con Fernando Pérez-Correa (22/02/2002)

*Es doctor por la Universidad de Lovaina, ha sido profesor del Colegio de México, de la Universidad Latinoamericana de Ciencias Sociales y en la Escuela de Graduados en Educación en la Universidad de Harvard. Académico de la UNAM desde 1970, ha trabajado en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la cual es el actual director. En la Secretaría de Gobernación fue subsecretario y coordinador de estudios y proyectos. De 1988 a 1993 se desempeñó como director general del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. En la misma UNAM fue Secretario General y coordinador de Humanidades.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Me ocupé de hacer una investigación sistemática de ese tema en los años setenta, cuando se fundó el Centro de Estudios Políticos de la Facultad, en ese momento abrimos un programa de radio en la Facultad donde muy a menudo el tema que se abordaba era el de las relaciones entre prensa y gobierno.

Yo pienso que en los años sesenta en México existía esencialmente una especie de sistema que, tomando una expresión ya usada, calificaría de un consenso autoritario que consiste en llegar a ciertos acuerdos básicos, los cuales se dan en el marco de un ejercicio en el que la nota dominante es un partido hegemónico con ciertas disgregaciones, ciertos grupos marginales, digamos ciertas corrientes alternativas que no son representativas de la sustancia del proceso social, económico y político, sino una etapa de consenso autoritario.

Esto se quiebra en el año de 68, por la crisis de la naturaleza del sistema político, y de esos años se desprenden por una parte una experiencia muy crítica en ciertos medios marginales como lo fue *Política*, la revista de Manuel Marcué Pardiñas, quien surge como editor del gobierno, con una revista anterior dirigida por él (*Revista de Problemas Agrícolas Industriales*) que tenía un financiamiento público en buena medida y después se convierte en la revista *Política*, la cual fue una revista muy libre.

Hay otro medio que es en cierta medida marginal, como lo fue *Sucesos para todos*, u otro la revista *Por qué*, pero lo más importante es la tentativa de Scherer. Él hace un gran esfuerzo por modernizar el *Excélsior*, por convertirlo no en un periódico de boletines oficiales, sino en un periódico de información, de investigación, de una gran vida periodística. Esto en el 68 dio lugar a una relación doblemente insatisfactoria, primero cada vez que pasaban por enfrente del diario los manifestantes gritaban

"Prensa vendida", y segundo, cada vez que salían las notas las informaciones del *Excélsior* había esa hostilidad del gobierno. Es muy difícil porque es la ruptura de un esquema y la asunción de otro.

En los años setenta hubo un cambio, y si me permite una expresión que puede ser un poco excesiva, fue un cambio que se caracterizó por el desplazamiento, por la gran influencia de la prensa escrita a la prensa electrónica, allí se da un gran pleito. El *Excélsior* tenía el noticiario de Televisa, Scherer se pierde y es el momento en el que el gran informador, el oído de los mexicanos, se convierte en el programa de información de Televisa y tiene una repercusión arrasadoramente hegemónica. Es una época de una autocensura acordada.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Francamente me parece terrible, es un golpe del que nunca se repuso el sistema mexicano; pero por otra parte no hay que olvidar que es un golpe que se produce formalmente de una manera impecable porque es un pleito interno en el periódico, y eso le da una idea muy clara de cómo hay una insuficiencia completa en los marcos institucionales y en las formas culturales en las que se produce el proceso de modernización de la comunicación.

Es deplorable desde el punto de vista del gobierno, pero no es una medalla de oro desde el punto de vista de la administración de *Excélsior*. Desde el punto de vista -- por ejemplo formal--, una acusación ante la Sociedad Interamericana de Prensa, una iniciativa de la OEA, no hubiera prosperado porque fue un movimiento interno del periódico, formalmente así ocurrió, todos sabemos lo que pasó.

Cómo justifica usted que a los pocos meses de haber sufrido este golpe terrible se hayan repuesto una parte importante de los colaboradores del viejo *Excélsior* de Scherer al nuevo *Excélsior* de Díaz Redondo, es terrible.

Es consenso autoritario, es muy claro, una autocensura negociada, también es muy claro. Y de pronto, a final de los setenta empieza con López Portillo hay un vaivén realmente escandaloso porque hay la oferta del derecho de la información, este trabajo admirable que se hace con el gobierno y las organizaciones periodísticas, Luis Javier Solana fue el responsable de esto, la gran consulta para establecer formas de relación

que sean idóneas. Note usted, una oposición de los periódicos a la reforma de los medios, es muy interesante.

Y termina mal porque López Portillo hecha mano de una persona como Solano, de una persona como Garza, y luego tiene a Galindo Ochoa, hay una especie de avance titubeante de retrocesos, y esto es esencialmente con el proceso de modernización de los propios medios que se estaba abriendo una brecha

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

No, no se puede poner así, la correlación de fuerza en el régimen mexicano en los años sesenta, no tiene nada que ver con la situación actual. Como iba a existir una lucha de poder entre el sistema heliocéntrico donde el sol era el presidente de la República y este sistema de constelaciones que tienen ahora no es una lucha de poder, es una mala analogía. Por eso yo le digo que hay que acudir a una metáfora como la del conflicto autoritario.

*No dándole tiempo para encender su puro, y todavía con el agradecimiento en la voz, se acercó una alumna de periodismo que aprovechó el momento, para pedirle una declaración al director de la Facultad, y cediendo el paso nos retiramos del estacionamiento.*

## Entrevista con Juan Miranda (01/03/2002)

*Toda mi vida he sido líder. Siempre a la cabeza.*

*Como ninguna es la historia de Juan Miranda; experiencia consabida y entusiasmo en cada nuevo proyecto. Trato amable y caballeroso, singular estilo para contar anécdotas y fino estilo del humor. El lapso de espera desde la llamada de petición para la cita a la misma cita no fue mayor de 48 horas, el lugar: un Samborn's de la colonia Las Águilas, a altas horas de la mañana.*

*Fotógrafo desde su juventud, se ha desempeñado en diversos medios entre los que sobresalen Sucesos para todos y Proceso, actualmente tiene su empresa llamada Misafra.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Yo las viví muy de fuera porque en ese tiempo trabajaba para la revista *Sucesos para todos* que la dirigía Gustavo Alatríste, me desempeñaba como secretario de redacción. Para todos los jóvenes de esa época era muy importante *Excélsior*, porque a través de él habíamos aprendido el auténtico periodismo, el periodismo genuino encabezado por Julio Scherer, quien tuvo la genial ocurrencia de crear a través del periódico las diarias lecciones de periodismo sobre los grandes personajes de la política de ese tiempo. En ese momento no existía más que el periódico *Excélsior*, apenas se estaba formando la Escuela de Periodismo Carlos Septién, la Facultad de Ciencias Políticas apenas comenzaba a apuntar la carrera de comunicación, creo que igualmente la Universidad Iberoamericana.

Pero desde mi punto de vista éstas escuelas no han tenido el cuidado de crearles conciencia a través de informar bien a los jóvenes, y estos entran a la carrera de comunicación porque es una manera de destacar rápidamente y de mantenerse en la marquesina de cualquier medio periodístico, por eso creo que el problema es de contexto, han visto la carrera de comunicación como una chamba no como un compromiso, no mal preparada, porque hay gente que sale muy bien preparada -- hasta bien informada-- pero no tienen esa condición de informadores. Actualmente las nuevas publicaciones cumplen una función social ahora son empresas periodísticas, hasta suena bien ¿no?, pero me queda claro que la gente de la talla de Julio Scherer se dan una sola vez en la vida. Porque no solamente se comportó a la altura de las

necesidades de este país, sino fue dándole oportunidad a la gente que pudiera aportar algo a través de sus ideas para dirigir a una sociedad ávida de información.

Scherer trae una idea de cambio en este país y yo creo que lo logra con *Excélsior* y luego también logra sacar sus inquietudes con *Proceso*; para todos nosotros el estar leyendo a diario a los columnistas políticos era una lección de periodismo terrible porque tú veías en las primeras planas del periódico *Excélsior*, lo más importante de la información diaria ya sea nacional o internacional, había veces que no entendías por qué una información merecía estar en la primera plana, lo cual te dejaba de preocupar cuando eras lector asiduo porque sabías que en la sección editorial había una intercomunicación con los reporteros de las primeras planas, ya que los editorialistas te desmenuzaban la información, por eso día a día se estaba consolidando más y más y era capaz de tomar decisiones, como alguna vez denominaron que *Excélsior* era una Secretaría más de Estado por las decisiones que tomaba o en las cuales influía. Claro, quedaba muy bien demostrado que se podía influir en las decisiones, primero creando conciencia social entre sus lectores, quienes eran de muy alto nivel, con una visión objetiva en cuanto a comunicador de la información, debemos decir que se hacía un periodismo *zen*, no estaba más que la información tal cual era, y tú como gente ávida de ese ritmo te quedabas más que satisfecho pero sabías que algo más iba a suceder, algo tendría que cambiar.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica*

Scherer no se da por sí mismo, Becerra Acosta cumple también una función, era un personaje que venía ya creando esa necesidad, aunque finalmente es Scherer y no Becerra Acosta, quien logra consolidar esta parte.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

Nunca estuve en *Excélsior*, fue mi sueño, eso sí, pero no conocía a bien cuál era la trayectoria de Scherer pero ya después me fui enterando muy lateralmente todo lo que lo antecedía. Si tenemos que decir que tuvo que ver el grupo que tú argumentas, pues

lo desconozco, esa parte no la viví y por ello nunca me quedó claro porque entrar al sinfín del proceso de periodismo fue más de talacha por querer trabajar con el gran periodista de México, ese era mi sueño.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Fue una herida en la inteligencia, era difícil entender esa aberración. Mi postura es de mucho dolor, nosotros teníamos conocidos que habían sufrido el golpe a *Excélsior* con los cuales teníamos trato. Era un verdadero orgullo saber que existía un periódico como *Excélsior*, que pudiera separar las relaciones que teníamos con otros periodistas de otros países, era grato porque te sorprendía a diario el *Excélsior* de Scherer, y allí te das cuenta del peso de las palabras, del valor de las palabras y la aversión de las palabras, eso lo vivíamos cotidianamente en esa lucha que se daba entre *Excélsior* y Televisa, eran dos medios como el agua y el aceite, uno aderezaba como era Televisa y *Excélsior* que era de un contenido efervescente.

Muchas cosas tenían que cambiar en este país, vas creando consciencia a través de que vas a sumiendo que eres una gente informada y teniendo tantos elementos en la página editorial como García Cantú, García Márquez, Ibarregüengoitia, era pues de un alto contenido; acababas de leer el periódico *Excélsior* y ya no querías o tenías que leer otro, quizá el único que se salvaba era *El Día*, con una nueva manera de hacer periodismo con un equipo de periodistas muy destacados de origen latinoamericano, pero que aun así sabías que estabas bien informado luego de leer *Excélsior*. Por qué, pues porque se sentía la dirección, no importaba en es momento si era Scherer o no el director, era *Excélsior*, hoy en día se hace la separación del *Excélsior* de Scherer, pero en ese tiempo era *Excélsior* y ya, Julio Scherer afortunadamente era el que puso la inteligencia a través de dirigir y de ordenar, el lo decía así: no importa ser el mejor pescador sino tener los mejores pescados, y él tenía los mejores pescados.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista y de Julio Scherer, el hombre.*

No creo que se puedan separar, las dos partes de Julio Scherer son extraordinarias. Es un tipo que resuelve las cosas mentalizando todo, no es un tipo de sí pero no, ni de más o menos, a Julio Scherer no lo puedes abrir, no lo puedes separar, es un ente

autónomo, era inquietante estar cerca de él porque normalmente es un tipo que está disparando ideas, no hay una palabra que quede sobrando, tú podrías hacer una especie de anecdotario de frases de Julio Scherer, siempre estaba pendiente por su hábito de la lectura, un tipo extraordinario quien afortunadamente en ese momento estuvo rodeado de gente que respondieron a esa actividad.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Lo que se pudo ver de manera fehaciente fue esa doble moral que se acrecentó en este país de mentiritas, que no de a mentiritas. Hería a la inteligencia el silencio de todos los medios nacionales entre comillas; en esa búsqueda que se da *Proceso* por demostrar que las cosas no están tan bien como lo pintan en la información prehecha para el lucimiento de los funcionarios, o en los boletines de prensa o en las inserciones pagadas; la revista tuvo el valor para investigar a fondo los problemas, sacábamos la revista, ellos la veían y esperábamos la respuesta pero nunca llegaba esa respuesta ante los demás medios.

El 8 de julio es un golpe para la prensa, pudo haber sido un retroceso en la vida de este país, aunque ahora vemos que sigue siendo lo mismo, la muestra son los medios que todavía son subvencionados por el gobierno que lo hace ya no tanto por mantener un medio informativo sino para no engrosar más las listas de desempleados, pero sí fue un cambio en la vida del país, desgraciadamente repercute en lo que ahora llaman las empresas periodísticas. Algo sucedió, no sabemos bien a bien cómo, pero estos empresarios (por llamarlos de una fina manera) se han encargado de aquilatar todo un fenómeno como lo fue *Proceso* dentro de los medios informativos, para formar ellos sus propias empresas que era para decir algo (en el mejor de los casos), y lo tomaron como paladines de la nación ya que hasta salieron a vender sus propios periódicos, pero que realmente han creado espacios para vender mayor publicidad.

El problema comienza con el protagonismo, un protagonismo que no nos dimos cuenta cómo llegó, pero comienza su resquebrajamiento a partir del propio rendimiento de la gente; para un medio tan connotado como lo fue *Excélsior*, no me quiero imaginar las condiciones de vida de los periodistas, era a un supernivel, por eso es que mucha gente no se sale, era salirse a la deriva y quién sabe si la iban a hacer,



mucha gente que se va con Scherer no llega ni al año, porque respondían a un nivel de vida acostumbrado, y la nueva empresa no lo costeaba como lo hacía la anterior.

Hubo una vez incluso que nos quedamos sin cobrar un mes porque así como nos llegó nuestro cheque, así lo entregamos para que pudiéramos comprar papel, y claro que valió la pena porque cuando tú valoras tu vida profesional en relación a todo lo que se logró, eso implica tu propio crecimiento, es estar en la formación y en la consolidación de ese gran experimento, y la verdad es que no había de otra: o le entrabas o te ibas.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

Obviamente hay un gran resentimiento y eso se respiró en los primeros diez años, ese resentimiento logró abrir otras vetas dentro de la manera de informar, por eso *Proceso* carga su propio estilo, y además no solamente era de periodistas el resentimiento, sino de toda una sociedad deseosa de que algo cambiara. La incidencia de la revista fue la respuesta en los lectores que tuvo *Proceso*, el tiraje es un buen referente, y efectivamente, estaba respondiendo a una necesidad, no es nuevo que este país esté quebrado, pero en esa cercanía y en ese rompimiento que tiene Julio Scherer con esos mercenarios que toman las decisiones, se convierte en una batalla que se gana a través de la inteligencia.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Se da todo, es muy difícil separarlo puesto que habría que investigar más la vida de Scherer por ejemplo, digo en su caso, su propia familia pertenece desde siempre a las grandes esferas, es un acostumbrado a las grandes mesas, por eso mismo digo que es un fenómeno que se da una sola vez.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general?, ¿Julio Scherer se puede calificar como un hombre verdaderamente poderoso en su puesto de director del diario, luego de la revista y ahora que sólo (por llamarlo de alguna manera) preside el consejo de administración?*

Julio Scherer se rige bajo un principio: hay que estar siempre en la cabeza, para lograr lo que se tiene que lograr hay que estar siempre en la cabeza. Él siempre me decía: "a la cabeza don Juan, nunca a los lados, a los lados sólo sirve para perder el tiempo"; en cualquier campo donde se parara, no había intelectual, científico, político, músico, en fin, que no se sentara a la mesa con don Julio, un tipo fascinante que tiene un don especial.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Un gran cambio en la vida periodística de este país, un gran cambio necesario, un gran cambio que ojalá las nuevas generaciones lo logren estudiar, lo logren ver porque de lo contrario van a hacer tendaderos de comunicación, lo importante es que se den cuenta de que sí se puede; es tan sutil el juego del poder que muchos terminan prohibiéndote al personaje que van creando, que terminan entregados al poder.

En este caso, Julio Scherer fue su gran punto de intercambio, no le fustigaba el estar en constante recorrido, es decir, don Julio ya tenía ese valor. Él decía que su madre le recomendaba cuando salía a comer fuera de casa que no olvidara que un mantel nunca debe de ensuciarse, este es un ejemplo de la pulcritud, de saber dónde estar y con quién estar, por ejemplo la noche previa al golpe, él cena con Echeverría, y al día siguiente está en la calle, o sea son dos puntos determinantes del juego del poder: estás o no estás; aún así, logra ganar nuevamente pero nunca a través del chantaje, y eso sí, creando un propio estilo.

*El cuestionario había concluido pero Juan Miranda quiso agregar un poco a sus respuestas al momento de recordar algo, lo más correcto es transcribirlo tal cual:*

No era Julio Scherer nada más, era un equipo que se había consolidando, que se había ido construyendo y que tenían para más. Además, el otro gran problema es que los estudiantes de periodismo no leen, ni tienen el mejor sentido de la inquietud para investigar a partir de un dato, o es privativo de los estudiantes, aunque estamos conscientes de que no podemos exigir a aquellos que todavía están pensando en la sobrevivencia, pero aun así, ha habido un avance en el país, hay una sensación de que estamos avanzando, pero lo que avanza es la brecha entre los ricos y los pobres.

## Entrevista con Antonio Delhumeau (8/04/02)

*Sociólogo y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional, de la cual fue también su director a principios de la década de los ochenta. Tiene entre sus libros México: realidad política de sus partidos, Los mexicanos frente al poder y El hombre teatral; ha publicado ensayos y artículos en diversos medios como El Día, Excélsior y El Universal.*

*Reconocido como analista político y asiduo invitado a impartir conferencias en diversos foros. Conocedor de la situación del país, se le indaga al doctor Delhumeau, ¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

En los sesenta definitivamente prevalecía aún la relación de subordinación en donde la figura presidencial, los últimos años de López Mateos y todo el sexenio de Díaz Ordaz, mostró que el aspecto predominante en cuanto a línea informativa y editorial de los medios como tales simplemente era receptiva al enfoque de disuasión en el caso de López Mateos respecto a los movimientos de los ferrocarrileros y al conflicto de los médicos, a los movimientos sociales más importantes de los obreros por una parte, un gremio donde ya se podía apuntar que la clase media estaba sufriendo reveses que han llegado a lo largo de estas últimas décadas a consecuencias muy terribles y en apariencia sin pronta solución. En el caso de Díaz Ordaz, el desafío de las clases medias se fincó en el hecho concreto de que ya no había canales de movilidad social ascendente para estas clases medias de la misma manera que había habido hasta ese momento y había una creciente frustración entre los profesionales y los estudiantes, de tal suerte que la educación que antes se había visto como una solución, incluso en la que se fincaban las expectativas de los campesinos, obreros, clases medias populares para que salieran adelante, cosa que es el anhelo de cualquier padre de familia, se veía frustrado.

Y vuelvo a este caso, la educación comenzó a constituirse en ideología, en cierta manipulación sobre las aspiraciones contrastadas con hechos de creciente acotamiento para las posibilidades de desarrollo profesional de los egresados de las diferentes universidades sobre todo de carácter público.

Luego de los acontecimientos de 1968, en donde tuvo un papel protagónico, Luis Echeverría más que el propio Díaz Ordaz, organiza desde su campaña presidencial lo que yo llamé la apertura para un mayor cierre, lo mencioné desde mis artículos y en diversos foros también. Y sustenté la tesis donde Luis Echeverría de

ninguna manera iba a implicar una apertura real sino que era una maniobra concertada desde los Estados Unidos donde México sería un líder en América Latina para mayor control.

Fue la época del gran acercamiento con los intelectuales, hubo mucha corrupción en aquellos que presumieron tener un precio en cuanto a pensamiento y a su pluma; los estudiantes mismos, recordando el 2 de octubre y ya para ese entonces el diez de julio. Fue interesante porque Echeverría reaccionó dando órdenes a los operadores políticos de la UNAM para que se estructurara un sindicato, la idea y el empuje (dentro de las paradojas de la política mexicana) vino desde Echeverría, para tener un solo interlocutor dentro de las bases de la UNAM.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica.*

Eso lo logra Scherer más que Becerra Acosta, y se demuestra más tarde con *Proceso*, luego el hijo de Becerra Acosta con el periódico *Unomásuno* hace su lucha pero no llega a lo que se planteó en un principio.

Scherer cuidó todos los géneros periodísticos, de tal suerte que la UNESCO, de acuerdo con ciertos parámetros rígidos, nombra al *Excélsior* como uno de los diez periódicos más importantes del continente.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

Nunca fui cooperativista del *Excélsior* y ya estando en la dirección Julio, me concedió el honor de participar en este espacio editorial y en el espacio físico más importante de la esquina superior derecha los jueves, por ello, no quisiera desinformar y no tengo la menor idea al respecto.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Esta no es una postura sino una información. Habíamos estado observando una creciente animosidad de parte del gobierno de Luis Echeverría hacia posiciones críticas

e independientes que habíamos tomado todos los articulistas de la página de *Excélsior*, salvo excepciones como en todas partes.

Me convoca por conducto de Adolfo Chacón (que era un profesor que yo había impulsado en la Facultad de Ciencias Políticas por su conocimiento experto en Teoría y el método y las técnicas de análisis de contenido --que hasta la fecha considero muy importantes), su jefe en la presidencia que era Fausto Zapata, coordinador de comunicación de Luis Echeverría; me reuní con el señor Fausto Zapata y me dijo concretamente que él le pedía a Julio Scherer García por mi conducto (conociendo el gran trato profesional, personal y fraternal que yo tenía y tengo con Julio) que el presidente Echeverría realmente estaba indignado.

En una reunión que había tenido con algunos periodistas muy críticos, había dicho que empeñaba no sólo su palabra de presidente sino de hombre de que jamás atacaría moral ni físicamente a quienes criticaran su labor pública así fuera en los términos más extremos, pero que sí solicitaba que no hubiera ataques a su vida familiar, privada; y el único caso en que esto se había transgredido porque se había hecho como pacto fue el de Gastón García Cantú, quien efectivamente estaba atacando a Luis Echeverría con respecto a su situación familiar, su personalidad, presentándolo incluso como un enfermo mental, con situaciones difíciles de argumentar, y más con el nivel de seriedad que representábamos en la página, con el diagnóstico y el análisis argumentativo.

Y Gastón se estaba presentando como un falso héroe como un hombre oportunista (me dijo el señor Zapata), en el sentido de aparentar hacia la opinión pública que estaba teniendo una gran audacia, coraje, valentía, cuando en realidad estaba bajo cubierta. Realmente no había ningún ataque personal, sino que lo único que se le solicitaba es que se centrara sobre la actividad pública, política del presidente, de lo contrario, las consecuencias las sufriría el *Excélsior* en su conjunto, esto es, un enfrentamiento del diario con la figura presidencial.

De la comida me dirigí rápidamente a *Excélsior*, le platiqué a Julio, me dijo que la veía con mucha claridad, que era realidad lo que hablaba Fausto Zapata, y me pidió mi opinión, y le dije que no podíamos perder lo más por lo menos y que yo consideraba que el maestro García Cantú tendría la sensibilidad de solidarizarse con nosotros y así no atacara en términos psicológicos o con interpretaciones cuestionables y una serie de barbaridades al presidente, y después de que volví a hablar con Julio me comentó

que García Cantú le había respondido que si le ponían el más mínimo límite a lo que él quería decir, denunciaría como un gran represor a Julio, cosa que Scherer no podía darse el lujo de arriesgar porque si algo ha tenido siempre Julio es el ser una figura ejemplar dentro del periodismo para los demás, de una rectitud inquebrantable, y me dijo: yo creo que esto ya va irse feo, lejos, fuerte, porque Gastón va a seguir en su jueguito. Y curiosamente este ser tenebroso que siempre criticó para que el gobierno se fijara en él y lo ubicara en designaciones de orden presidencial, gubernamental, que siempre fue de radicalización aparente para ser ubicado dentro del sistema, y que el único odio hacia Luis Echeverría era que estaba marginado en ese momento del sistema y después, cuando hizo el juego a la justificación a la caída de *Excélsior*, fuera compensado con la dirección general del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Y a mi me tocó, poco tiempo después, cuando llegué a la dirección en 1979 de la Facultad de Ciencias Políticas, nos encontramos con que también era profesor de tiempo completo, cosa que no se podía por los dos puestos que ocupaba. El rector Soberón habló conmigo y vimos la manera de ayudarlo a él, sin vulnerar la ley, y cuando hablé con Gastón lo tomó con paranoia y pensaba que era una enemistad mía y del rector, pero no fue así, incluso se le designó a él para ser el profesor representante del Consejo Universitario, Gastón tuvo la osadía de mencionar que había ganado la oposición, que incluso había ganado contra el grupo de la dirección que yo encabezaba. Y luego vino lo de su regreso a la primera página de *Excélsior* en una inconsciencia absoluta, hablando en sus términos psicoanalíticos, de una castración ejemplar para todos los mínimos interesados en la psicopatología de la vida cotidiana.

Ha sido uno de los hombres más engañados en ese aspecto de la vida pública, seguramente --como dicen los orientales-- es un karma que está pagando frente tanta traición y deslealtad que lo ha caracterizado en su vida pública, creo que cuando escribió sus libros de historia del pensamiento, de la reacción en México, era una cuestión autobiográfica, escritos con enojo.

Fue el aspecto que detonó y determinó el que no le perdonara el presidente a Julio Scherer el estar soslayando los ataques personales de García Cantú, esto yo lo escribí en la página uno del diario *Unomásuno*, cuando había independencia periodística.

*Cuál es su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista.*

Eso se ha tratado mucho, no creo que haya una duda de que Julio Scherer no solamente ha sido un reportero extraordinario y de una valentía y un coraje fuera de serie, con una extraordinaria lucidez para poner de relieve los aspectos clave de cualquier puesta en situación citando a Sartre, o contextos, subtextos, pretextos, los personajes, sobre todo muy ligado a acontecimientos, no a hechos que sería el enfoque del periodista más superficial, digamos muy ligado al conductismo, la historia política se está haciendo con base en una sucesión es decir en un *continuum* de hechos, sino muy sensible Julio, que son los acontecimientos, y más bien en singular, el acontecimiento que de pronto cambia, hace esa ruptura, una discontinuidad a esa sucesión de hechos para hacer observar, evidenciar el acontecimiento más significativo en ese momento y ligado con él al personaje que sea el más representativo, y esto sería un aspecto poco explorado de este extraordinario periodista.

*Y acerca de Julio Scherer, el hombre.*

El hombre es de una extraordinaria inteligencia, sensible, un hombre que podemos decir anticipa lo que sería el hombre nuevo, en donde ya el hemisferio izquierdo puramente racionalista, frío, cerebral está perfectamente complementado con el hemisferio derecho sensible, afectuoso, cercano; lo que hubiéramos llamado en el siglo XX un humano humanista en su acercamiento a los fenómenos y a las personas, un hombre extraordinariamente cariñoso con aquellos que hemos estado cerca. Amigo desinteresado buscado como fuente de comprensión para definir al comunicador, al comunicólogo.

En algo que coincidimos es que es falso que todos los hombres tienen un precio, no hemos tenido creo yo, muchos de los que hemos estado cerca de Julio ni siquiera el precio de vigilar por nuestra propia sobrevivencia o de nuestros familiares más cercanos. El alto riesgo y las decisiones en conjunto para enfrentar no solamente amenazas sino salir apenas librando de atentados específicos.

*Existe un periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Definitivamente sí, creo que en términos del periodismo es el equivalente a lo que Octavio Paz encontró en 1968 al hablar de un México antes y después del 68, es decir

un México que ya no está dispuesto a la pasividad, a la reseptividad, a la mayoría silenciosa, un México que estaba comenzando a mover por redes asociativas en una proporción creciente dentro del pueblo, y digo pueblo porque es el término que se nos designó en la Constitución que nos rige y no el de sociedad civil.

Todo esto fue después del 68 y creo que en 1976 con el golpe a *Excélsior* se acabó de tomar conciencia de que los medios de comunicación no podían ser ya manejados al antojo de la cúpula política, y me consta de que ya no hubo órdenes por lo menos que acataran de forma irrestricta los líderes de opinión o de actitud de los medios de comunicación provenientes de gobernación o alguna otra dependencia, aunque en ciertos momentos sí siguieron esta tendencia sobre todo cuando fue manejada con sutileza.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

Cuando Julio Scherer de manera personal en una comida donde estábamos tratando de hacer un análisis retrospectivo de todo lo sucedido, me invitó a escribir en *Proceso*, y le dije: Julio para mí sería demasiado pronto porque todavía hay mucho resentimiento, yo espero que quienes estén aceptando incorporarse a *Proceso* no supuren por la herida, tenemos la llaga abierta, tenemos que ver más allá de negro y blanco; ya los matices, el technicolor, toda la capacidad de diagnóstico que teníamos para ver las complejidades, vamos a estar un tanto obnuvilados, y yo te confieso que de momento estoy demasiado impactado por el simple hecho de ser el presidente quien decida que yo deje de escribir libre e independientemente en un periódico nacional, como para escribir en una revista y analizar las cosas de la manera en que lo hacía yo en *Excélsior*, se me hace muy pronto, dame tiempo.

Y durante ese tiempo observé que desgraciadamente la mayor parte de los articulistas y de los columnistas no habían superado su llaga, y en cambio, la información me parece que desde que salió *Proceso* hasta el día de hoy si se pone uno a analizarla y tiene la paciencia para darle el seguimiento de los reportajes, debo decirle que, después de ser lector asiduo desde que se fundó hasta el día de ahora, por allí de la página 20 a la 32 por así decirlo, encuentro información verdaderamente luminosa para poder ubicarme en la vida social, económica, política, pero para ello se necesita una paciencia y ser un lector profesional que no creo que la gente lo haga.



Por ello, yo creo que ha habido más ese tipo de adhesión hacia periódicos como *La Jornada* en términos ideológicos o de articulistas de quienes buscan salir adelante en sus finanzas pues adelantándose a lo que su público quiere leer ahí, se mueven en el plano imaginario, cuando el periodismo tiene que ser, por lo menos, un ir y venir entre la realidad y la imaginación.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Aquí sí no puedo dejar de lado la historia. Cuando emerge triunfante la Revolución Mexicana con toda su fuerza ideológica y política legitimada a todos los niveles, es decir que había desaparecido toda la prensa clandestina que se opuso a la dictadura de Porfirio Díaz, la legitimidad era tal que surge una relación de encuentro y de coincidencia, de interdependencia, de euforia, hay que recordar que era una revolución triunfante, son momentos donde se juntan pueblo y gobierno en un sólo proceso.

Por eso a mí me parece que cuando surge el diario *El Nacional* en 1929 al mismo tiempo que el Partido Nacional Revolucionario, aglutinado con el talento político de Calles para articular el partido se da un paso importante, pero ya había habido un antecedente que sería ejemplar, que fue *El Universal* que surge en 1917 al triunfo de la Revolución, curiosamente ahora que ese periódico se mantiene entre los periódicos más críticos y lucha por ser un periódico independiente y mantenerse al margen de los demás, ha regresado a lo que llamaríamos a su autoimagen profunda a su condición de origen.

No hay que olvidar la larga historia de *El Universal* decadente, conservador y me consta porque estuve en la página editorial de ese diario, y no nos cortaban los textos a los que éramos críticos pero poco a poco iban apareciendo nuestros escritos en los rincones más profundos, ya de plano nos iban a dar un *pase* al aviso oportuno.

Y regresando a la pregunta le digo que no aconsejaría enfocar las cosas ante disyuntivas tan tajantes porque tendría que hacer historia ya que es todo, es un proceso muy complejo. Y luego de esto lo que hay es una interdependencia, una coincidencia, un jaloneo donde hay desde periódicos con grupos de presión muy específicos como el grupo Monterrey.

Somos verdaderamente una organización socioeconómica, sociocultural y política muy plural más allá de los partidos, incluso de los grupos de presión fáciles de

identificar, y todos estos grupos del poder, de personalidades, buscan establecer relaciones con otros grupúsculos de periodistas, entonces aquí sería una relación de sistemas o subsistemas o la antigua idea de grupos que no aplica cuando se sigue hablando del grupo Atlacomulco que a mí me da una sensación patética.

Son redes, redes asociativas mucho más complejas, más importantes, de mayor peso específico pero ya con mucha tendencia a una etapa donde la cúpula del poder controla al 20% de la economía nacional, que es la formal, no más del 20% y luego se distribuye entre la economía informal y la economía del tráfico, lo cual explica que el peso sea tan fuerte.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Le debemos el ejemplo cimero del siglo XX de lo que debe de ser un periodista y un comunicador, así como al pensar en el siglo XIX ubicamos a Altamirano.

Una de las aportaciones de su tesis podía consistir en inferir de la actividad real y práctica de Julio como periodista pero más allá como organizador de publicaciones, inferir lo que tenía que ser el código, la ética del periodista y del comunicador mexicano, lo que no ha sido resuelto, que cuando se plantea aquí en los cursos es de la manera más abstracta idealizada, sin ton ni son en cuanto a la posibilidad de aterrizar en la realidad. Estamos hablando de acontecimiento realizado, de un valor impresionante, ésta ética de él, honestidad, autenticidad, búsqueda de diagnóstico, compromiso con la jerarquía en la información realmente significativa y profunda, y el hacernos ver que somos responsables no de un patriotismo en una etapa de planetarización, pero sí de encontrar en las raíces de lo mexicano más singular cuál puede ser la aportación universal en este proceso de planetarización.

Una de las frases de Julio era: *Hermanito, estoy teniendo pesadillas nacionales, estoy con un insomnio terrible porque estoy viendo venir problemas que pueden acrecentarse hasta un grado que les haga a los conservadores retomar las riendas que durante tantos años y a través de tanta sangre de los mexicanos a través de diferentes contiendas, hizo que por lo menos los liberales y la sensibilidad social de los liberales, prevaleciera, y estoy temiendo por las tendencias que estoy observando que esto puede llevar a perder el privilegio de criticar a quienes por lo menos conducen en términos que*

*nos permiten tener interlocutores y puede llegar el momento en el que ya no tengamos interlocutores dentro del poder.*

Es lo que me dijo a mí Julio cuando había llegado a la presidencial Miguel de la Madrid creo que se ha cumplido plena y totalmente, es un ejemplo clarísimo de la visión que le debemos los mexicanos a Julio Scherer, y es un compromiso para todos los comunicadores, estudiantes de periodismo, periodistas en acción, es un compromiso para no ser menos, por lo menos en el esfuerzo de lo que representó y representa Julio Scherer como arquetipo.

Yo sí considero a Julio Scherer el periodista del siglo XX.

## Entrevista con Carlos Marín (30/04/02)

*Nacido en la ciudad de Puebla, cursó la carrera de periodismo en la escuela Carlos Septián. Es coautor de los libros Espionaje Político y Manual de periodismo, también ha sido profesor de la Universidad Iberoamericana y de la Nacional Autónoma de México. Ha colaborado en las publicaciones El Día, Últimas Noticias de Excélsior y Proceso. Incursionó a la radio como comentarista político en algunos programas; actualmente dirige el grupo editorial Multimedios Estrellas de Oro, donde se publican: Milenio Diario, Milenio Semanal, Milenio Diario de Monterrey, Milenio Público de Guadalajara, Milenio La Opinión de Torreón, y Diario de Tampico.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Era desde luego una prensa que en lo general se comportaba de manera lacayuna y sometida con el gobierno, esto tuvo algunas notables excepciones, entre las que valen recordar por ejemplo una publicación que se llamó *La garrapata* en 1968, o la revista *Política* de Manuel Marcué Pardiñas, y precisamente en 1968, en un periódico muy reaccionario como lo era *Excélsior*, llegó Julio Scherer García con un equipo de periodistas con otra mentalidad, empieza a producir una transformación que se va consolidando al paso de los años, y concluye en 1976 con la intromisión golpista del gobierno a través o valiéndose de Regino Díaz Redondo para quitar a Scherer de la dirección, pero en términos generales, el resto de la prensa era vomitiva, muy sujeta al presupuesto, a las componendas, está el ejemplo del día de la prensa, una invención del coronel García Valseca, dueño de *los Soles*, para agradecerle al presidente en turno, cosa que empezó con Miguel Alemán, pues algo así como el gran favor de no atender contra la libertad de expresión; sin embargo, era una prensa adicta al aparato y muy dependiente con lo que tenía que ver con la economía, y la corrupción tanto institucional por parte de los periódicos como de los funcionarios, periodistas y reporteros era la norma en todo tipo de publicaciones.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

El trabajo periodístico en general no es de estrellas solitarias, es de solistas, de chingones en un concierto sinfónico en equipo, y Scherer no hacía el periódico, sino impulsaba la transformación del periódico a partir de una actitud personal muy

comprometida con la información, con la búsqueda del dato original con la publicación de hallazgos definitivos, y con una posición distante o no comprometida con el poder.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista.*

Desde la fundación de Tenochtitlan no ha habido un periodista más importante en la historia de México. Quiero decir que en México no ha habido nadie de ese tamaño; incluso en una ocasión yo le preguntaba qué opinaba acerca de un lamentable elogio escrito por Carlos Fuentes a la salida de éste grupo que emigró de *Excélsior*, en que Carlos Fuentes escribió que Scherer era el Zarco del siglo XX y le pregunté que si no le ofendía, *pero por qué don Carlos* dijo Scherer, pues porque Zarco era un periodista del Estado. Julio Scherer es un periodista caracterizado por su maravillosa y enfermiza propensión a la libertad.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el hombre.*

Es una persona muy caballerosa que lamentablemente en lo que tiene que ver con su mejor obra que no es tanto su obra personal de tipo periodístico que tiene mucho mérito, sino su obra, su creación que es el semanario que sigue llamándose *Proceso*, pues lo dejó en manos de personas muy mediocres, es decir, como persona reveló una desbordada actitud priísta, monárquica, para dar dedazo y para jugar a poner en su lugar a personas infinitamente pendejas comparadas con él; un poco lo que pasaba en el sistema político mexicano, entre más torpe o más tonto fuera el sucesor era mejor. Me decepciona la actitud del señor Scherer García, lo cual no resta el mérito glorioso que tiene en la parte profesional, pero finalmente a don Julio le importó más tener un servicio como de servilletas o como Kleenex, que operadores eficaces en el manejo periodístico del semanario que como sabemos para el tiempo que ha transcurrido desde que salimos 24 personas, encabezadas por Froylán López Narváez y por mí, esa publicación se volvió un pasquín. En algo así como tres años los que van ya, no han dado un sólo golpe de revelación, excepto las fotografías del 68, que es algo así como documentar gráficamente algo que ya sabíamos, lo cual no quita el mérito periodístico de las fotografías, pero a las dos semanas cometieron la estupidez de suponer que un dirigente que había fallecido en un hotel había sido víctima de un atentado. Suponiendo que esa persona, más de treinta años después, tenía alguna información o

sabía alguna clave especial de la matanza del dos de octubre, eso son pendejadas, entonces un hallazgo lo hicieron pinole. Esto es consecuencia de un estilo personal de gobernar del señor Scherer que fue apoyarse y confiar en mediocres y serviles.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

Yo creo que en un principio *Proceso* reflejó por supuesto un legítimo, muy legítimo resentimiento por el golpe Echeverresco, durante varios meses, se trasminaba esa carga de como se quiera llamar, si fuera rencor sería muy justificado, es decir, el gobierno se comportó de una manera reprochable, gorilezco, frente al grupo encabezado por Julio Scherer. Me parece legítimo que *Proceso* haya casi agotado lo que tiene que ver con el gobierno de Luis Echeverría y la bola de energúmenos que le hicieron el servicio para golpear el *Excélsior*, tan legítimo me parece que si siguiera por la misma veta como ha seguido es algo que debe darse por sentado.

Ahora bien, muy pronto *Proceso* empezó a diversificar su campo de acción y logró incursionar en asuntos que iban más allá del sexenio de Echeverría, tuvieron un papel fundamental en la desmitificación de la presidencia de la República, del ejército, de la iglesia, como entidad de poder, de tal suerte que esta publicación se volvió sustantiva o medular en lo que conocemos como la reforma política.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

No creo, en el mismo 68, hubo publicaciones como las que ya dije e inclusive de periódicos ya establecidos como el periódico *El Día*, que en ese tiempo era algo así como *La Jornada* en sus mejores momentos, en el 68 fue mucho mejor la información de *El Día* que de *Excélsior*, pero en *Excélsior* se abrió muchísimo, sobre todo contrastaba con la línea editorial de un periódico marcado por la derecha o la ultraderecha, tanto que en *Excélsior* a los guerrilleros, por ejemplo a los de Liberación Nacional se les llamaba rojos, mientras que en *El Día* se les empezó a llamar insurgentes o los grupos rebeldes o los guerrilleros, sin cargas de descalificación ideológica, es decir, en 68 *Excélsior* casi logra hacer lo que sí logró en los siguientes en que estuvo Julio Scherer García, es decir, liberalizar el oficio periodístico y hacerlo consecuente con los periodistas y del oficio periodístico. Luego, a la salida de *Excélsior*,

al fundarse *Proceso*, se crea una publicación de periodismo exhibidor de lacras y de confrontación con el poder, que fue seguido por otras publicaciones. Más que un parteaguas lo que hizo fue subrayar el carácter intrínsecamente que tiene el oficio periodístico, a mí cuando me dicen que si *Proceso* era una revista crítica o política es como decir agua mojada, el oficio periodístico está para exhibir las porquerías del poder.

Es tan cierto esto que el periodismo no se ocupa de las cosas buenas, sino de las cosas malas, el principal factor de interés periodístico es el conflicto, lo que está bien hecho casi no es buen nota, y cuando me preguntan ahora en *Milenio* que por qué no sacamos las cosas buenas del gobierno, pues para qué, para eso se les paga, es su trabajo; entonces, lo que ocurrió más que ser un parteaguas, radicalizó una actitud frente al poder, que llegó a ser de confrontación extrema; bueno, en *Proceso* llegamos a presumir que no nos importaba la publicidad porque teníamos una buena base de lectores con los que podíamos mantener a la revista y mantenernos a nosotros, demostramos que el buen periodismo o el periodismo sin mano negra, sin intereses subterráneos, es buen negocio. Vino lo del boicot en 82 y nosotros apelamos a la confianza del lector y se sostuvo perfectamente la publicación. En el 94 el promedio de ventas semanal fue de 250 000 ejemplares, en el 96 en el que el señor Scherer, junto con el señor Leñero y el señor Maza, hacen ese movimiento para dejar el lado operativo de la revista, la dejan con un promedio semanal de 81 000 ejemplares, redujo casi a la tercera parte. Froylán y yo salimos en 1999, casi dos años y medio después el retiro aparente del señor Scherer, en esos dos años y medio la venta de *Proceso* pasó de 81 000 a 71 000 en promedio a la semana, es decir, que por donde se vea mantuvimos el declive, con qué, con asuntos extraordinarios, *Proceso* llegó a publicar asuntones de antología durante los veinte años de don Julio, pero sin Julio llegamos a publicar en *Proceso* asuntos que jamás soñó siquiera en los 20 años anteriores, revelaciones inauditas.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general?, ¿Julio Scherer se puede calificar como un hombre verdaderamente poderoso en su puesto de director del diario, luego de la revista y ahora que sólo (por llamarlo de alguna manera) preside el consejo de administración?*

No, los periodistas no tenemos ningún poder, los periodistas tenemos que estar en permanente contacto, en una línea muy riesgosa para quien tiene reblandecida la ética, tenemos que tener contacto hasta con el demonio, sino se tiene comunicación con tirios y troyanos, con policías, con polizontes, con madrinas, con investigadores, con funcionarios, etcétera, estaría uno jodido, trabajaría aislado, el trabajo del periodista es andar taloneando en la calle, taloneando en la búsqueda no de clientes para vender nuestro criterio, sino en la búsqueda de información, el trabajo del periodista es afanoso, seguramente patológico, es un trabajo infatigable --se diría idealmente hablando--; en ese sentido debemos tener relación con los poderosos, porque los periodistas exhibimos algunas cosas, pero los que tienen el verdadero poder no somos nosotros. Por supuesto que hay relaciones con el poder, pero propiamente yo creo que del señor Scherer García no puede decirse que era un periodista poderoso, se puede incidir con un cierto grado de influencia de autoridad moral dentro del poder, pero no para ejercerlo como si se estuviera manejando un tráfico de influencias. El periodista deja de ser periodista cuando se dedica a otras cosa como la corrupción, son los farsantes del periodismo, que aparentemente les da un poder, y la verdad es que por servir al poder se vuelven negociantes, se vuelven gente que usan.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Yo creo que son relaciones entre medios y poder, insisto, los periodistas no somos poderosos, es una ilusión, es una tontería, estamos expuestos como todos a ser asaltados en un taxi, y no dudo que haya periodistas metidos en asaltantes.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

A Julio Scherer se le debe una actitud frente al poder, la cualidad radical de tratar con el poder sin dar las nalgas.



## Entrevista con Gustavo Carvajal (28/05/02)

*Cursó estudios primarios y medios en Jalapa y la ciudad de México, es egresado de las facultades de Derecho y de Comercio de la UNAM. Inició su carrera política en 1958, al ingresar a la dirección juvenil nacional del partido Revolucionario Institucional (PRI). De 1965 a 1967 fue jefe de auxiliares de la Procuraduría General de la República. Asimismo, fue abogado consultor y jefe del departamento de amparos y servicios legales de la dirección jurídico-consultiva en la oficina de la Presidencia de la República. Ha sido diputado federal y senador de la República con licencia, misma que solicitó a principios de 1998 para poder ocupar el cargo de director general de Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos, función que desempeñó hasta abril del 2000, en la actualidad nuevamente se desempeña como diputado ahora con la responsabilidad de la Presidencia de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara Baja.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

En el caso de los sesenta había una línea clara de respeto a la figura del presidente, al secretario de Gobernación y al ejército mexicano que se estuvo llevando permanentemente y en los últimos años se fue delineando una política en contra de ellos que da un poco más de libertad o libertinaje en algunos casos, y que va directamente planteando los errores del ejecutivo, cosa que anteriormente no se planteaba.

*¿Cuál es su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976?*

Nosotros no teníamos realmente en ese momento intervenciones directas en la decisión, no teníamos una situación de apoyo o de opinión en ese momento en el que fuimos observadores que había o que hubo en *Excélsior*.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Yo creo que esa es consecuencia de problemas del comportamiento que se tuvieron, y siento también que había un malestar interno, si no hubiera un malestar interno no hubiera habido la posibilidad de darlo, de haberlo dado. Porque siempre que hay un problema y hay salida de un grupo, pues se dan las consecuencias.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Lo que ha sucedido muchas veces es que hay una falta de coordinación, en donde no se da una información correcta de lo que está sucediendo en el gobierno, y en donde también, por parte de la prensa, no se da una correcta información al público de lo que está haciendo el gobierno, y quien sufre más las consecuencias es la opinión pública. Ahora bien, lo que es muy importante señalar es que la mayoría de la prensa se encuentra en manos de no periodistas sino de empresarios, el caso *Excélsior* es un caso diferente.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

*Proceso* es una revista que surge como respuesta del grupo que sale del *Excélsior*, yo creo que es muy claro que hubo un momento crítico en el golpe a *Excélsior* y que también no respetaron una serie de reglas que fue lo que hicieron los cambios, yo creo que la revista fue una revista crítica donde se llevaba correctamente la línea editorial. Es una revista que se conjuntó de muy buenos periodistas, una gran revista crítica con una gran información, una revista importante en la vida del país.

*Cuál es su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista y el hombre.*

Julio Scherer es uno de los mejores periodistas de este país. Cuando se le acercaba uno a Julio Scherer y le comentaba: "venga don Julio, le quiero comentar algo en privado", él siempre decía: *todo lo que usted me diga es publicable*. Su profesión era dar a conocer su verdad a la gente, es una gente de un prestigio fuerte, una gente honesta, un hombre crítico que quiere mucho a su país, ya que bien pudo publicar cosas que dañaran no sólo a los políticos sino al país entero, y él evaluaba muy bien sus artículos, las líneas que tenía, realmente cuidaba mucho el bienestar del país.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general?*

Desde luego que sí le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones, pero mucha gente lo buscaba a él también, es un gran periodista y un hombre enterado de los problemas del país.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

A Julio Scherer le debemos que fue uno de los periodistas que dignificó la profesión del periodista en su concepción más alta, Julio Scherer no se vendía a ningún precio; fue un hombre que siempre luchó por dar a conocer la verdad en lo que él planteaba.

## Entrevista con Froylán López Narváez (15/07/02)

*Nacido en San Luis Potosí en 1939, el profesor Froylán López Narváez inició su carrera periodística desde muy temprana edad, de hecho, a los 24 años ya aparecía en las páginas editoriales del Excelsior de Julio Scherer. Cursó la licenciatura en derecho en la Universidad Nacional, donde imparte cátedra tanto en la Escuela Nacional Preparatoria como en la Facultad de Ciencia Políticas y Sociales. Cofundador del semanario Proceso donde se desempeñó como columnista y coordinador editorial, para renunciar a la misma publicación en 1999.*

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

Corresponden a relaciones y condiciones internas y externas del país; empezaba ya lo que me parece clave, sobre todo de las ciudades capitales, es decir, la emergencia de lo que García Rivero llama "sector intermedio" y que comúnmente se conoce como clase media. Es decir, ya a partir de los años cuarenta se empieza a fincar este sector. En México, en esos años hay familias ya identificables de este sector, pero lo cierto es que tantos cambios en el mundo y en nuestro país hacen que haya una movilidad social de intereses y conflictos, que tienen una expresión fuerte en el 68, donde ya la fantasía, la ilusión de que ser profesional era garantía de status y de asenso social empieza a verse menoscabada. Los movimientos médicos por ejemplo hacían ver que ser médico no era garantía ni de bienestar social ni de nada por el estilo, entonces esto empieza a tener expresión en los medios y en la burocracia federal sobre todo, aunque también en la regional, por lo tanto se constituye un nuevo tipo de profesional de la comunicación, se empieza a constituir ya con alguna escolaridad, con algunos barnices de teoría social en aquellos tiempos, el influjo de la revolución cubana y de la sandinista, la separación gradual por este mismo sector intermedio entre los liderazgos políticos, los líderes obreros viven en mansiones, poseen automóviles de lujo, no tienen tratos con el proletariado, el liderazgo del nivel intermedio en la burocracia misma, hacen pues que aparezcan nuevas posiciones y actitudes retóricas, la magnificación de la televisión y sobre todo la difusión de la radio, la aparición de revistas y periódicos hacen que aparezca un fenómeno que no empataba con lo que había ocurrido hasta ese entonces, que era una relación de controles extremos entre el periodista y el gobierno. Esto tipifica y marca los centros de comunicación nacional, los periódicos, la televisión, el mismo hecho de la distribución y producción de la cinematografía que hasta ese

tiempo, finales de los cincuenta (aunque prosigue un tiempo después), hace una nueva condición, de intereses, pugnas, valoraciones, ideas que trastocan lo que había estado vigente.

La leyenda dice que el presidente era omnipotente. No, nunca lo ha sido ni lo puede ser, para ser omnipotente tiene que ser omnisciente; la información que él tiene se la da Gobernación, Reforma Agraria, Relaciones Exteriores, los propios medios, los servicios de espionaje del gobierno, él puede recabar si tiene esa información pero no la puede certificar ni evaluar, en ese sentido si saber es poder, los presidentes, los gobernadores, el Papa, son muy dependientes, porque no pueden recabar ni procesar la información: Por un lado, y por otro lado, la misma administración pública impide negociar con eficacia todo, pero lo que sí tiene la presidencia de la República es una potestad decisoria, legal y política, pero no hay tal omnipotencia; lo que sí ha tenido es la posibilidad de decidir, tomar la última decisión, de hecho en mucho en arbitraje, y también por supuesto en el caso de los medios, la posibilidad de favorecer o desfavorecer. Poner directores, quitarlos, etcétera.

*¿Cuánta importancia llegó a tener en su momento el diario Excélsior con Manuel Becerra Acosta como director, y de éste a Julio Scherer García? Realmente la calidad del diario era tal para llegar a ser considerado uno de los mejores diez del mundo y el mejor de Latinoamérica*

Uno de los veinte del mundo. Ese tipo de aseveraciones es muy difícil de sostener porque, ¿cómo lo sostengo?, ¿cómo tener certidumbre?, ¿cómo se contrastan como se evalúan?, ¿cómo se prueba que ese *Excélsior* era el mejor?, repito, ¿cómo se prueba? No que cómo se crea, no que no se diga, o que no sea probable: pero de acuerdo a nuestros métodos académicos, este tipo de afirmaciones no tienen más contundencia que las creencias, y en ese sentido, las creencias dicen que *Excélsior* era el mejor del país y uno de los mejores del mundo.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

Aquí son los asuntos de liderazgo. Él adquiere relevancia porque en sus días de reportero era el mejor, aunque todavía andaban por allí fieras de otro estilo, Julio logra hacerse muy destacado sobre todo como entrevistador, aunque también como

reportero. Entonces adquiere algo que es muy meritorio en el ejercicio periodístico, que es que lo reconozcan como tal, esto es como un gran reportero. Primero se hace reconocer como un valiente reportero. Luego en la dirección del señor Manuel Becerra Acosta, lo nombra su ayudante, que no su secretario particular, y allí Julio se hace también de la que era secretaria de Manuel Becerra Acosta padre, de Elena Guerra; y allí empieza la carrera política de Julio, primero por una estima merecida como reportero principal e importante y luego conociendo las intrigas de la cooperativa y la dirección, esto le permite tener nexos y posibilidades de ser reconocido como líder y tener informaciones importantes de la redacción, talleres, en fin, toda la cooperativa.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Volvemos a lo mismo, eso lo tendría que determinar un historiador. Pero como sea, hay un consenso de que nosotros logramos algo importante y novedoso en el país. Pues yo creo que sí, ocurrieron cosas sorprendentes que luego continuaron con Proceso, gente esperando la salida del diario a altas horas porque no iba a alcanzar, incluso algunos que tienen el primer número de Proceso llegan a decir que es un número de colección y cosas por el estilo. Y como eso fue el epicentro, de allí salieron otras publicaciones, se hacía el chiste en La Jornada que no se fueran a pelear porque saldría otro periódico, cosa que ha ocurrido parcialmente; y en ese tipo de cosas prefiero una explicación que presunciones en torno al acontecimiento, me parece imprescindible, inevitable el juicio moral, el juicio político, pero sin el juicio de valoración histórica, lo demás pierde sentido.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Estamos hablando otra vez en la confusión porque se prefiere hablar y se concentra las relaciones de poderes (porque son dos poderes) entre los dueños, gerentes, los funcionarios principales, y la cúpula el presidente y secretarios de Estado y oficiales mayores. Y también se habla de las relaciones de los reporteros que cada vez tienen más participación, y estos mismo personajes del poder público. Pero la consideración habitual es muy deficiente porque no hay información y estudios sobre los poderes económicos, sobre los poderes eclesiásticos, sobre los poderes ideológicos, he visto por

ahí algunos trabajos diría historiográficos y algunas publicaciones pero todavía no hay una suma que me permita decir algo con certidumbre. No hay una información de la operación constante entre de jefes de prensa, reporteros, jefes de información y/o directores.

*Su opinión acerca de Julio Scherer, el periodista y el hombre.*

Apenas si es necesario repetir lo sabido. Primero el reportero: a Julio le tocó ser de esos reporteros tradicionales y su trabajo mostró cómo podía hacerse. Y luego la reorientación de *Excélsior*, de una postura derechista a un perfil más plural. Una de las ventajas de Julio en esto es que no tiene bandera ni ideología, lo cual para mí es lamentable en otros aspectos de la vida, pero a él le permitió un juego para aquellos tiempos sin tener compromisos ni limitaciones. Me acuerdo que ya cuando estaba sentada la fuerza de aquel *Excélsior*, me decían: "oye, aquí en la confidencia, don Julio es demócrata cristiano ¿verdad?", y yo decía: pues ya quisiera que fuera una cosa o la otra, pero me conformaría con una o con otra. Y la verdad es que nada, nada (y soy rotundo) nada le interesó más a Julio Scherer que su trabajo, que el periodismo. Es su obsesión.

*Un buen líder sabe de la importancia del equipo, Julio Scherer tanto en Excélsior como en Proceso supo rodearse de un buen grupo, ¿cuál es la importancia que merecen estos personajes (entre otros Daniel Cosío Villegas, Gastón García Cantú, Miguel Ángel Granados Chapa, Manuel Becerra Acosta, Miguel López Azuara, Carlos Marín, Francisco Ortíz Pinchetti, usted mismo)?*

Es clave, como en todo gobierno o en toda familia o empresa, el dirigente no tiene ningún sentido si no tiene dirigidos que entiendan y participen de esa forma. Allí lo que habría que analizar es el tino generalizado --no total--, al invitar a uno y a otros. Y sobre todo invitar a gente que no tenía que ver con el periodismo directamente, como Ricardo Garibay, Jorge Ibarguengoitia, el mismo Gastón García Cantú, y no sólo para escribir, sino para que estuvieran al día en la información, que hablaran de lo que ocurrió el día anterior e incluso ese mismo día, eso y la información hizo que el periódico tuviera mucho éxito.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

Hablar de eso es muy impreciso, y quién no está resentido, si tiene consciencia reciente las cosas, entender resentimiento como amargura, venganza, pues es estupidez, porque si se trabaja así no se puede lograr nada, se pierde la capacidad de análisis escrupuloso y va a ir abanderado por la venganza. Es una pregunta común pero sólo por ello se la admito: usted no puede hacer una sopa con rencor. Debe de tener rencor pero también control de sí mismo, de lo contrario no va a poder hacer nada.

*¿En qué medida le han ayudado a Julio Scherer sus relaciones de poder no sólo con las personas de la política mexicana, sino también de la economía, de la cultura, de la sociedad en general, con esa forma tan seductora que tiene?*

Es imprescindible, Julio lo sabía y diré que lo aprovechaba más que lo usaba, lo dijo bien, "seductora", no es un hombre de formación recia en nada, estudió un año de filosofía creo y otro de derecho, eso sí, se volvió un lector muy disciplinado, pero no de asuntos científico ni filosóficos; novela sí, ensayo también, poesía no, lo cual es una carencia grave, gravísima, con eso y con su tezón, su fuerza, su talento, sus dotes personales, lo constituyeron como un director importantísimo.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*

Su testimonio, su obra, algunos libros que también son importantes. Asumir su oficio, su sueño, su delirio de tiempo completo y haber logrado resultados admitidos por mexicanos y extranjeros, eso debe de reconocerse, su realidad profesional y su trabajo reporteril y en la dirección de dos de las publicaciones más importantes que ha habido en México.

*¿Qué opinión le merece la reciente aparición de Julio Scherer en el canal dos de Televisa entrevistando al subcomandante Marcos?*

Es una traición a sí mismo, que fue un acto fallido, torpe, ignorante porque no es lo mismo el medio televisivo que el medio escrito, ahí hubo una deslealtad, una transacción, cuyos orígenes no lo sé, pero en cualquier caso no le encuentro justificación ni congruencia con lo que había sido sobre todo con Julio. Julio tenía convicción, Julio tenía un trabajo permanente de denuncia de lo que es la mayor parte de Televisa, que no lo es todo, cuando lo vi dije pobrecito, me dio lástima él, me dio



tristeza él; supongo que lo ha de haber hecho para beneficiar a Proceso y/o pensó también en la entrevista con Marcos, pero ya lo había entrevistado mejor, mucho mejor Vicente Leñero, cosas muy diferentes, y pues la verdad Julio hizo el ridículo frente a Marcos, bueno, no llegó al ridículo pero sí a lo dramático de ver a uno de los más imponentes e importantes periodistas fracasar en algo que tenía su importancia.

*En su opinión, a qué se deberá esa renuencia de parte de Julio Scherer a dar entrevistas, a crear ese caparazón protector que en un momento dado incluso lo hacía no salir a recibir premios ya no digamos a dar declaraciones.*

Por inseguridad, y a que le den una sopa de su propio chocolate: La fuerza de Julio a sido su inseguridad. A manazos le quitamos la costumbre de morderse las uñas en *Excélsior*. Como decía Luis María Martínez, que fue arzobispo de México, él tenía como divisa algo que Julio practicaba: "de mis debilidades saco mi fuerza". Un hombre tan inseguro, con una fortaleza y ánimo de vencerse a sí mismo y de cumplir metas: él logró de esa precariedad una fortaleza y una audacia que creo que dieron buenos frutos para lo que llamamos la información nacional.

## Entrevista con Vicente Leñero (17/07/02)

*Premio Biblioteca Breve de Seix Barral* en 1963 por su novela *Los albañiles*, así como el *Juan Ruíz de Alarcón* por la misma obra pero en teatro; el *Manuel Buendía de Periodismo* en 1994 y el *Nacional de Ciencias y Artes* en la categoría de Lingüística y Literatura en el 2001, para luego recibir el *Xavier Villaurrutia* en ese mismo año. Vicente Leñero es un referente obligado en la literatura de nuestro país.

*¿Cómo eran las relaciones de la prensa de las décadas de los sesenta y setenta con el gobierno mexicano encabezado por la figura presidencial?*

La década de los sesenta no te sé decir. Pero siento que no tiene nada que ver con lo que es ahora; era un poder autoritario, absoluto, eso lo hacía muy peligroso y no solamente en la seguridad personal o de la institución sino en la vida de las publicaciones. Ese poder tendía unánimemente a la corrupción, a la compra, convertía a los medios en sus oficinas de prensa, sólo bastaba ver a las figuras de la televisión, esos que surgían si no eran empleados de la presidencia de la República al menos sí sus servidores. Y los gobiernos usando diferentes tácticas trataban de atraer o de defenderse atrayéndose con varios medios, el embute era una práctica muy normal. Ahí se establecen las diferencias en el periodismo de esa época: en el decir sí o no.

Muchas veces era un sometimiento, éste no era tanto por la maldad corrupta de los medios o la prensa sino porque no le quedaba de otra. Desconozco qué piensen esos periodistas ahora, tenían privilegios en demasía, el sólo ejemplo de Regino Díaz Redondo, la prensa no te da para tanto con su casa en Madrid, y me refiero a la prensa ejercida lealmente.

No se podía hacer periodismo si no se marcaba una línea. Pienso que era un requisito, a mi modo de ver no era un requisito moral sino un requisito profesional. El periodista que se corrompe no cumple con su función, entonces es un mal medio, cualquier intento o el intento que se hizo primero en *Excélsior* y luego en *Proceso* de hacer un periodismo de a de veras resultaba muy exitoso por lo novedoso y porque no se daba. Ahora es más difícil hacer ese periodismo, porque ahora ya todos tienen la información, ahora hasta los reporteros le faltan al respeto a ciertos personajes, y eso te lleva a géneros tan detestables como la entrevista de banqueta, digo, una persona pública, un funcionario sale de un recinto y es abordado, asaltado por los reporteros y tiene que responder y obviamente responderá puras pendejadas o puros lugares comunes, y estará acosado, y eso no es el periodismo. Cuando nosotros lo hacíamos

era diferente, lo hacíamos de manera contenta, en ese entonces le decíamos al reportero: "tú busca a tal personaje donde sea, búscalo, intercéptalo y acribíllalo con las preguntas", ahora sería casi al revés. Bajo la presión las respuestas no son las interesantes.

*Cuando hablamos de las relaciones de poder entre la prensa y el gobierno, ¿estamos hablando de relaciones de poder o de lucha por ese poder?*

Son relaciones de poder. La prensa o los medios como tal (porque los tiempos han cambiado) es un poder y es un poder que se siente avalado por los lectores o los receptores del medio. A mí me enseñaron como que tú no vas solo, sino que vas con diez mil lectores atrás. Ese es el poder que puede ejercer un medio y sus representantes, por llamarlo de alguna manera, sus cómplices; sí se ejerce un poder de información. De pronto la información se vuelve tan abrumadora que ya no te da tiempo para la reflexión.

Y aquí sí cabe hacer un poco de historia: antes se buscaba la información (que es el alma del periodismo, lo más valioso, lo que da el mayor poder) y eso era el centro de la batalla periodística y el poder político trataba de desviarla o de darla a medias, y lo interesante del periodismo es que era --y pienso que sigue siendo o que debe de ser-- una tarea detectivesca. El periodista es el personaje de un *thriller*, y más en este país donde la justicia no se ejerce por medios muy legítimos sino que se ejerce también con la corrupción o la violencia. Eso era como el factor de interés mayor y ahora parecería que la información ya no es lo importante porque está al alcance de todos. Necesitamos a un pensante que nos traduzca tanta información.

Antes, con las revistas como *Siemprej* se vivía de la pura opinión, la revista estaba formada de puras opiniones de gente avalada por su sabiduría o su honradez que no tenían nada que ver con la información. Era más importante eso, y por ello la misma revista decrece debido a que la gente no le interesa saber las opiniones sino la información, pero con el paso del tiempo el periodismo opinativo se vuelve importante por esa orientación que se busca.

*¿Se podría hablar de la figura representativa que llegó a ser Julio Scherer si no se hubiera hecho parte del grupo que lo cobijó y en un momento dado lo impulsó a la dirección del diario?*

Sí, y eso lo vuelve interesante; por supuesto que siempre hay una cabeza de grupo, pero no son personalidades aisladas, ni surge una figura importante sino que el grupo surge, él es la punta de un grupo; en realidad Scherer es quien cambia la visión periodística (por llamarlo de algún modo), lo entiende y hace que convenga, pero es un grupo. En esa época (los años sesenta) lo muy característico del *Excélsior* era el anticomunismo y entonces, en un mundo que se abría donde surge la revolución cubana, donde había realidades mucho más complejas, por lo primero que se lucha en *Excélsior* es por darle un sentido más objetivo y más valioso y por no ideologizarlo. Cuando un periodismo se ideologiza cuando se inclina hacia una corriente u otra, se vuelve malo, si me vuelvo un ideólogo de donde sea, seré un mal periodista.

*Excélsior* era un periódico común y corriente que trataba de luchar por el conocimiento de la realidad, por descubrir e informar de lo que está sucediendo en un régimen como el mexicano eso es lo que lo vuelve muy diferente e importante aunque habría que analizar cómo era el periodismo en otras partes del mundo y también cómo los gobiernos autoritarios condicionaban mucho al periodismo.

*¿Su postura ante el golpe al diario Excélsior el ocho de julio de 1976 sigue siendo la misma que expresa en Los periodistas o tiene algo que agregar?*

La opinión en general sigue siendo la misma expresada en el libro pero ahora que reflexiono pienso que es más radical, es más sucia. Finalmente todos pensamos que había sido la mano de Echeverría y a medida que se conoce más a Echeverría nos damos cuenta que es muy obvio, un tipo muy simulador; era el poder simulando, era un poder diciendo que iba a ser un movimiento de apertura y trata de apapachar a los intelectuales y hace sentir que no hay más opción más que él o el fascismo, que lo hace sonar muy fuerte, es un gran simulador, y cuando las cosas llegan al límite él se va echando para atrás, con un cara de apertura por allá y otra por acá. Al ir desenmascarando más el fenómeno Echeverría, de un presidente que quisiera ser como lo necesitaba México un tipo que se abra al conocimiento y a la verdad, simula hacer eso y es lo mismo de antes y lo vuelve muy hipócrita; y al irlo conociendo más se van desentrañando tantas cosas como el 68 o el 71 y se va conociendo más a fondo su

persona y uno afirma que en ese momento darle un golpe a *Excélsior* era muy fácil ya que tenía todas las herramientas y todas las ganas para hacerlo.

Habría que corregir muchas cosas en el libro, lo escribiría mucho más lineal, de hecho en algún momento pensé (ahora ya no) en hacer un libro de pequeñas fichas como diccionario onomástico de todos los personajes de esa época, pero imagínate nada más todo eso. Es muy complejo ya.

*El periodismo antes y después del 8 de julio de 1976. ¿Se puede calificar como un gozne, como un parteaguas en el oficio periodístico?*

Qué te puedo decir yo. Lo digo porque lo viví: quienes lo vivimos lo sentimos más a flor de piel, pero ahí se empieza a descubrir algo que es muy importante. Siento que los primeros años de *Proceso* consistieron en romper esa dependencia publicitaria, en entender que era una empresa pequeña y vivir de nuestros lectores y no de la publicidad lográndolo con la hechura de un buen periodismo; y si no eran muchos los lectores pues vivir a la medida de eso e hicimos una revista pequeña, fea, espantosa pero que representaba algo y fuimos viviendo de nuestros lectores y a su medida. Y ya no dependimos de la publicidad gubernamental, de todo lo que se anunciaba en forma de gobierno.

*¿Cuál es el grado de incidencia de la revista Proceso en la vida política de nuestro país?, ¿el estilo de la revista es crítico o con afán de resentimiento?*

Sin lugar a dudas era inevitable. Y no porque fuera legítimo el grado de resentimiento, aunque hay que ver si por resentimiento yo descubro que el gobernador del estado equis es un crápula, si tengo una gran rabia contra esa persona --en una situación hipotética--, y ha sido un cabrón conmigo y voy y lo investigo y mi modo de sacar el resentimiento es logrando una gran investigación.

*¿A lo mejor ese resentimiento era el impulso en los reporteros de Proceso, no cree?*

Sí, en relación con Echeverría sobre todo, el impulso era una parte de desquite y venganza pero con el tiempo se vuelve un descubrimiento de que con una revista, con un semanario, se pensaba que era el periodismo que queríamos, y tal vez era más difícil pero se descubrió que *Proceso* nos permitía calar más hondo.

*¿Porqué la decisión luego del ocho de julio de hacer un semanario y no un diario como se venía dando?*

Porque no teníamos dinero. Si se hubieran tenido los recursos indudablemente hubiéramos hecho un diario así como los de *Unomásuno*. Ellos encontraron una fórmula y no sé bajo qué caminos pero ellos lograron hacer un diario y nosotros no. Julio Scherer tenía la mentalidad de un diarista, empezaba a pensar en lo que iba a pasar mañana y le decíamos: "no te aloques, salimos hasta la semana entrante". Se hizo un periodismo donde había reportajes con estructura, con forma.

*Cuál es su opinión acerca de Julio Scherer, el hombre y la del periodista.*

Hay una relación muy interesante. Es una persona que es muy difícil separarla de su oficio. Pocas personas se pueden catalogar así, no se puede dividir, en Julio está muy unida la personalidad del periodista con la del hombre. Te encuentra y está interesado en saber qué te pasó, te reporta, en las reuniones sociales o familiares, siempre está atento a saber qué pasó, está reportando a la gente, es un reportero como natural, como que "el otro" le interesa muchísimo, y eso lo vuelve por momento muy obsesivo, muy latoso; que no se pueda uno sentarse a tomar un café sin estar desentrañando la realidad personal, familiar, nacional o mundial. Así es y toda la gente que lo conoce te lo podría decir, pero a un lado de eso es una persona que tiene algo que me gusta mucho, descubre que la palabra es la herramienta de su trabajo. Nosotros pensamos en la palabra escrita, escribe en una máquina mecánica, sin fax, sin Internet, y eso lo vuelve un tipo muy obsesionado con el lenguaje, es un lector como pocos, ha de leer dos libros por semana, le interesa la literatura especializada y en general, y además lo necesita para su trabajo, ahora se nota cuando escribe, es un trabajo más pulido, son como sus pasiones; a él no lo ves interesado por el cine, por el teatro, por la pintura, en una ocasión me decía que *si estuviéramos frente a un cuadro de Picasso tú te quedarías a observar el cuadro y a mí me intentaría entrevistar a Picasso*; es una persona así, el mismo ejercicio de su profesión, el descubrir que para ser buen periodista se necesita ser un persona muy ética pero no por un principio moral por delante sino un principio profesional. Eso te condiciona tu forma de ser, al ser honrado en tu profesión pues eres honrado en tu vida y en general obviamente, y eso es una enseñanza, la ética está ligada a lo que uno hace, no se puede entender como un principio colgado de las lámparas sino que eres un hombre ético porque así eres un

mejor profesionalista, persona y todo lo demás pero no porque conviene o porque Dios lo dice sino porque la misma vida te lo dice. Julio Scherer no es una buena persona éticamente hablando porque su profesión se lo exige, sino porque así es.

*Cuál es su opinión acerca de que Scherer saliera en Televisa entrevistando al subcomandante Marcos*

Lo discutimos mucho, pero no creo que nos hayamos equivocado, yo no puedo satanizar al gobierno, no puedo decir que ser presidente en un símbolo de corrupción, no puedo decirlo; es decir, Fox es detestable no porque sea el presidente sino porque lo está haciendo muy mal y así lo siento para lo demás. Nosotros tuvimos una guerra brutal contra Televisa, desde antes, desde *Excélsior*, desde los tiempos de Televisión, y había una relación de Scherer con Azcárraga de amor-odio; y luego casi nos volvimos enemigos porque Televisa era el vocero oficial del gobierno mexicano y no sólo de eso, sino que muchas más, había toda una tradición de cosas así, y no olvidemos que fueron artífices de algún modo del golpe a *Excélsior*, fueron de los que nos dieron en la madre y nosotros arremetíamos contra ellos.

Al morir Azcárraga Milmo hay una especie de reestructuración en Televisa, y empezamos a ver que había buenos signos, como que fue una invitación, una mutua relación, y comienza el coqueteo; yo no satanizaría para siempre a Televisa, si están invitando a Proceso, saben de lo que estamos hechos y que podemos decir lo que queramos, hubo un acercamiento, se hizo incluso un programa piloto para la posibilidad de hacer un programa semanal o quincenal de *Proceso* siempre y cuando aceptara el perfil como tal de la revista, lo cual ya no nos tocó a nosotros sino a la nueva administración de *Proceso*, y en esos días viene la posibilidad de la entrevista con Marcos y pues surge el programa, y no sé quién se beneficia más, si Televisa o Proceso o Marcos. La circunstancia es que era la figura de Julio Scherer, y cuando me preguntaban decía *yo es que si no estuvo condicionada la entrevista a mí no me importa lo demás*, porque al menos este momento de Televisa. Y fue difícil porque el estilo de *Proceso* era un poquito molesto, pienso que sigue siendo así, yo ya no me responsabilizo del *Proceso* de hoy.

No me gusta satanizar por delante, si la gente se abre qué bueno, no tengo nada contra un gobierno que se abre, pero con gobiernos como los que tenemos no se puede hablar bien, pero si se abren y se puede colaborar, qué bueno.

*A qué se deberá que don Julio no dé entrevistas y no guste de estar en público como podría ser en conferencias por ejemplo.*

Eso lo hemos discutido muchas veces, le he dicho: "caray Julio, no seas tan mamón", él lo estableció siempre como un principio y lo dijo claramente: "no me presento en público". Cuando recién salimos de *Excélsior* y próximos a fundar *Proceso*, una sola vez, con muchos trabajos Granados Chapa y yo lo llevamos a un auditorio que si no mal recuerdo fue a la UAM Xochimilco, y fue y habló, queríamos hablar bien del proyecto, ahora hace poco salió en Monterrey para recibir este otro premio de manos de García Márquez.

No le gusta, además lo dijo, soy reportero, el que hace las preguntas soy yo, pero ha escrito libros y ha dado testimonios.

*Pero hay preguntas que no están las respuestas en los libros, no cree.*

Tienes razón, Julio es una persona muy poco dada a teorizar. Es una persona mucho más de acción, lo que es notable, lo que siempre me llama la atención es que es un reportero, no le interesa decir cuál es el futuro del país, o cuál es el buen camino para mejorar tal o cual, él creció, se formó, aprendió a pensar como reportero, y ya la gente no piensa así, veo a los conductores de la televisión y ya no es así, y opinan, editorializan o al menos lo intentan, pero no se concretan a preguntar. Algo que se tomaba mal en *Proceso* es que les decía a los reporteros: "Tú no pienses, pregunta", no tienes una teoría, se te puede ir la oportunidad porque con tu pensamiento puedes obstruir la pregunta. Nosotros como reporteros y como periodistas no estamos ideológicamente comprometidos con nadie, ese era el principio de *Proceso* y de pronto los reporteros se inclinaban hacia la izquierda y Cuauhtémoc, en fin.

Peleé mucho por el reportero y su ideología, el verdadero periodista es el reportero, el que escribe en el periódico no es periodista, puede ser escritor, ensayistas, politólogo, pero no es periodista. Soy reportero para trabajar en el mundo de la investigación, y hay muchos que piensan y qué bueno, pero no son periodistas como tales, porque no son reporteros.

*Como parte de la sociedad, como periodistas, como estudiosos de la comunicación, ¿qué le debemos a Julio Scherer el hombre, el director de Excélsior y Proceso?*



Lo que más se le debe a él y al periodismo que él propició es un poco el sentir que ante un régimen muy cerrado a la información se podía abrir. Se podía hacer un periodismo de información, de averiguación más que de la verdad. Le debemos eso, la posibilidad de enfrentar a todo un sistema autoritario para desentrañarlo, para mostrarlo tal como es; el periodismo no es todo en la vida de un país, es un cachito, pero uno de los más importantes, le debemos que nos hizo ver que sí se podía hacer ese periodismo, esa nueva forma de hacer periodismo.

*Salimos del estudio del maestro con los libros firmados y, todavía mejor, con algunos que él mismo hizo el favor de obsequiar, por lo tanto se queda en eterna deuda por tantas atenciones, así como con la información proporcionada para esta investigación.*

## *Bibliografía:*

- AGUILAR Camín, Héctor. La guerra de Galio, ediciones cal y arena, México, agosto 1995, decimotercera edición, pp. 590.
- BECERRA Acosta, Manuel. Dos poderes, editorial grijalbo, México 1984.
- BASAÑEZ, Miguel. La lucha por la hegemonía en México (1968-1990), México, Siglo XXI editores, 1985.
- CAMPBELL, Federico. Periodismo escrito, ediciones ariel, México, 1994, pp. 191.
- CAREAGA, Gabriel. Los intelectuales y el poder, Sep/setentas, México, 1972, pp. 206.
- CASTILLO, Heberto. Desde esa trinchera que fue Excélsior, Editorial posadas, México, 1976, pp. 543.
- DELHUMEAU, Antonio. El hombre teatral, Plaza y Janés editores, México, 1983, pp. 181.
- DEL RÍO, Julio. Periodismo interpretativo. El reportaje, Trillas, México.
- GARCÍA Cantú, Gastón. Los intelectuales y el poder, Joaquín Mortíz, México.
- Idea de México T. 6, Fondo de Cultura Económica, México.
- GARIBAY, Ricardo. Paraderos literarios, Joaquín Mortíz, México, 1995, pp. 318.
- GRANADOS Chapa, Miguel Ángel. Excélsior y otros temas de comunicación, México.
- KAPUSCINSKI, RYSZARD, Los cínicos no sirven para este oficio, Anagrama, Barcelona, 2000, pp. 124.
- KING, Gary, *et. al.* El diseño de la investigación social. La influencia científica en los estudios cualitativos, Alianza editorial, España, 1994, pp. 272.
- LARA Guido, *et. al.* (compiladores). Comunicación política y democracia, ediciones cal y arena, México, 1998, pp. 252.
- LEÑERO, Vicente. Los periodistas, Joaquín Mortíz, México, 1980, octava edición, pp. 412.
- La inocencia de este mundo, UNAM *col. Confabuladores*, 2001, pp. 322.
- MONSIVAÍS, Carlos. A ustedes les consta, Ediciones Era, México, 9° reimpresión, 1996, pp. 366.
- PARDINAS, Felipe. Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales, editorial siglo XXI, México, 34ª edición, 1996, pp. 236.
- PAZ, Octavio. El ogro filantrópico, Joaquín Mortíz, México, 1979, pp. 348.
- PROCESO. Manual de estilo de Proceso, CISA S.A de C.V., México, pp. 101.
- RIUS. ¿Hay libertad de prensa en México?, editorial posadas, México, 1989, pp. 127.
- SCHERER, Julio. Cárceles, Extra alfaguara, México, 1998, pp. 133.
- Estos años, Océano, México, 1995, quinta reimpresión, pp. 105.
- Los presidentes, editorial grijalbo, 1986, decimocuarta edición, México, pp. 259.

- El poder. Historias de familia, editorial grijalbo, México, 1990, octava edición, pp. 128.
- Salinas y su imperio, Océano, México, 1997, segunda reimpresión, pp. 143.
- Siqueiros, la piel y la entraña, CONACULTA, México.
- Máxima Seguridad, Aguilar, México, 2001, pp. 148.
- SINGER, Leticia. Mordaza de papel, ediciones el caballito, México, 1993, pp. 199.

### *Hemerografía:*

- Etcétera, nueva era número 9, julio 2001.
- Excélsior, páginas editoriales. Junio-julio 1976 y septiembre-octubre 2000.
- La Jornada, noviembre de 1996.
- Proceso, páginas editoriales. Noviembre de 1976 y noviembre 1996.
- Revista Latina de Comunicación Social, número 79.
- Revista Logos, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Ciudad de México.
- Revista Mexicana de Comunicación, número 46, año nueve, noviembre de 1996-enero de 1997.
- Sucesos para todos, agosto de 1976.
- Viceversa, número 11, 8 de abril de 1996; y número 64, septiembre de 1998.